

EL COJO ILUSTRADO

Año XIII

15 DE ABRIL DE 1904

Nº 296

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



PIERETTE. — Cuadro de C. Kiesel

EL JAPON

SU DESARROLLO ECONÓMICO

[Versión de *El Cojo Ilustrado*]

N diplomático á quien se le preguntara su concepto acerca de las transformaciones del Japón moderno, respondería: «El Japón de hoy,

es una traducción mal hecha.»

Y en efecto. La palabra puede aplicarse, tanto á la manera cómo se ha adaptado este país las formas exteriores de nuestra civilización sin penetrarse de su espíritu, como el estado de nuestros propios conocimientos sobre la situación que aquel pueblo tiene. Por mucho tiempo, las únicas obras publicadas en que se tratara del Imperio del Sol Levante, apenas si han sido, no más, que relatos y cuentos de viajeros, é impresiones de artistas. Mucho, muchísimo nos han hecho querer esa tierra clásica de las frioleras graciosísimas, para que pudiéramos dirigirles el menor reproche. Empero, mientras nuestros ensueños se deleitaban en aquel bello *Nippón* de suave clima, de preciosas flores, de arquitecturas atrevidas; mientras pedíamos á sus escultores y pintores lecciones de arte; mientras nos dejábamos encantar con sus enigmáticas *mousmés*, el Japón, de propio impulso, relegaba todas sus tradiciones para lanzarse en reformas que lo han transformado radicalmente.

Algunos autores, y entre ellos, notablemente M. Revón, V. Evrard, y H. Dumolard, han escrito libros enteros y en extremo interesantes respecto á esta evolución; y hasta nuestro eminente colega Edmond Théry, repetidas veces desde las columnas de *El Economista Europeo*, ha llamado la atención sobre los resultados ó consecuencias que debía acarrear este nuevo y repentino cambio.

No obstante las verdades expuestas, el público censuraba acremente á esos autores, el desmejorar con cuadros tan resaltantes, las visiones, ó mejor, las fantasías que él se había forjado. Ha sido preciso que se cumplan los últimos sucesos, para que pudiera darse cuenta de la realidad de esas transformaciones, y comprender su significación é importancia.

El Japón moderno data del año 1868. Es á partir de ese año, cuando, abandonando sus viejas tradiciones feudales, y dejando de ser un país cerrado á los extranjeros, entró de lleno y completamente en la civilización occidental. El deseo de que cesara el régimen de las capitulaciones que las armas europeas le habían impuesto, fue una de las causas, y acaso, la mayor, para la solicitud y empeño que puso en *europianizarse*; y como en

aquellas circunstancias alcanzó la victoria sobre China en 1894, llegó á creer momentáneamente, que habían venido para él los ansiados días de ocupar puesto entre las grandes naciones del mundo, y desempeñar en el Extremo Oriente un rol preponderante.

Tan patriótico proyecto fue contrastado por Rusia, apoyada por Francia y Alemania, que detuvieron y dieron la voz de ¡alto! á los japoneses, en su marcha hacia Pekín. Y no sólo los detuvieron, sino que obligaron al gobierno del mikado á contentarse con una indemnización de guerra, montante aproximadamente, á la suma de 365 millones de yens. (El yen equivale á 2 bolívares 58 centésimos de nuestra moneda.)

La opinión pública japonesa,—ha escrito Edmond Théry en *El Economista Europeo*,—se manifestó irridadísima con las condiciones del tratado de paz. Mas, debió inclinarse ante ellas, mal su grado, porque no estaba todavía el Japón en aptitud de aventurar una nueva guerra contra la Rusia. En previsión de sucesos, en lo porvenir desconocidos, y aleccionado por los posteriores acontecimientos, el gobierno japonés hizo votar por la Dieta imperial,—en el corriente de 1896 á 1897,—un programa de expansión militar y marítima, montante á la cantidad de 325 millones de yens, para gastos de trabajos extraordinarios que debían irse ejecutando parcialmente, en un período de nueve años, esto es: de 1897 á 1906.

Ese programa se distribuía de esta manera: 213.100.000 yens para nuevos buques de guerra y su equipo respectivo, construidos en el extranjero y 13.400.000 yens para la creación de arsenales marítimos en el Japón, todo lo cual arroja un monto de 226.500.000 yens para el solo ramo de la marina de guerra.

Por lo tocante, en especial, al ejército de tierra, el programa presuponia 82 millones de yens para armamento, apresto y remonta de los regimientos nuevos, decretados por la ley; y 16.500.000 yens, para fortificaciones últimas, y gastos militares diversos.

A estos 325 millones de yens para gastos extraordinarios en el departamento de guerra, fue necesario agregar 106 millones más de yens, que la Dieta imperial había votado en 1893 durante el ministerio de Okuma, con el fin de prolongar la extensión de los ferrocarriles del Estado; y 83 millones de yens que se decretaron en 1897 bajo la administración del Conde Matsukata para ensanche y desarrollo industrial, agrícola y comercial del Japón.

Este inmenso programa—cálculo que ascendía á 516.000.000 de yens, para gastos extraordinarios, llegaba,—á penas á mitad de año, 1903, á su fin y término. Para hacer frente á tan deplorable circunstancia, el gobierno japonés tomó de los fondos de indemnización de guerra, 306 millones de yens, y el resto lo suministró íntegramente el empréstito; pues ha de saberse que entre los meses de marzo de 1895 á marzo de 1903, la deuda pública japonesa subió á unos 264 millones de yens, ó poco menos.

Estos gastos y empréstitos se vota-

ron con febril entusiasmo, como que en ellos se vinculaban, no menos, que el crecimiento de poder militar y marítimo y el desarrollo económico. Y ya veremos, al comparar las principales estadísticas de 1893.—año que precedió á la guerra de China—y las de 1902, la transformación que se ha efectuado en el modo de ser de aquel país. Nada podemos hacer mejor, para presentar un buen examen, que referirnos á los competentes y sabios estudios publicados por M. Edmond Théry.

*
*
*

El comercio japonés, que, en 1893 alcanzaba á 177.970.037 yens, se compartía en la suma de 89.712.865 yens por las exportaciones, y 88.257.172 yens por las importaciones. Este mismo comercio ha llegado en 1902 á 530.034.324 yens, de los cuales 258.303.065 yens tocan á las exportaciones, y 271.731.259 yens á las importaciones. El aumento ha sido, pues, en estos últimos diez años, de 352.064.287 yens, cifra en la que entran las exportaciones por valor de 183.474.087 yens.

En vano se buscaría en la historia económica del mundo entero, ejemplo semejante de un desarrollo como ése, en las exportaciones. Mas todavía: tengamos en cuenta, que es en los productos manufacturados en los que se ha realizado ese aumento; que es del Extremo-Oriente y hacia los Estados Unidos, á donde se han dirigido esos productos, y finalmente, que es en sus propios barcos en que el Japón los ha transportado.

Y no hay más que fijarse un momento para ver, que en diez años, el número de barcos de la marina mercante japonesa ha pasado de 1.422 á 5.415; y el tonelaje, de 214.849 á 917.868 toneladas, lo que equivale á una diferencia favorable de 3.993 barcos, y 703.019 toneladas, contándose en esta cantidad, los buques de vapor, que tienen por sí solos una parte de 417.768 toneladas. Tan notable desarrollo ha sido particularmente patrocinado por la ley de 1896 sobre primas de construcción y navegación; ley tan trascendental, que afirma M. Théry, ha logrado el triple objeto que el gobierno japonés se proponía; á saber:

Primero: Ensanchar los astilleros marítimos, y la industria metalúrgica indígena.

Segundo: Aumentar inmediatamente el número de los grandes buques de vapor; pero de modo que pudiesen utilizarse, en caso de guerra, como cruceros ó trasportes.

Tercero: Asegurar á la flota mercante japonesa, la más grande porción del nuevo comercio marítimo del país.

A tiempo que el gobierno daba ese impulso al comercio y á la marina mercante, fijaba muy seriamente la atención en el ensanche, ó sea, el crecimiento de las vías de comunicación. En 1883 la red de ferrocarriles japoneses, escasamente llegaba á 183 kilómetros de líneas, cuando en 1893 su extensión era ya de 3.009 kilómetros, y en 1.903 ha llegado á 6.816.

En el curso de estos diez años, la red subió á más de 3.807 kilómetros, y en consecuencia, las entradas totales ascendieron de 9.977.266 yens, á



EL COMPROMISO. — Cuadro de Wolkart

48.404.547, lo que da un aumento de 385 p ₮ . Y al mismo tiempo, surgían y formalizábanse millares de empresas en todos los órdenes. Para fines de 1894, el capital nominal de todas las Sociedades japonesas fundadas desde 1875, era de 245.251.624 yens; mas, inmediatamente después de la guerra contra la China, y en el transcurso de solo el año de 1896, se crearon 1.178 Sociedades nuevas, tanto agrícolas, como industriales, comerciales y marítimas, representando un capital nominal de unos 334.421.463 yens.

Otro dato no menos importante. En 1893 el número de Bancos que había en el Japón, no excedía de 762 con un capital en fondo de 84.512.848 yens; y para 1902, se contaban 2.663 establecimientos de crédito, pudiendo disponer de un capital en caja, de 367.916.290 yens, y algo más.

**

Fácilmente podríamos demostrar, tomándolas una por una, que todas las ramas de la actividad se han beneficiado con un incremento semejante; pero tememos confundir y extraviar a nuestros lectores en un bosque de números y una extraordinaria cantidad de cifras, cuando creemos que con las que hemos reproducido son bastantes para hacer ver: que los fines perseguidos por el Japón, eran adquirir en

el Extremo-Oriente una situación preponderante, desde los puntos de vista comercial, industrial y financiero.

Pero desde luego; reformas tales como las que hemos consignado, no pueden realizarse sin que crezcan considerablemente, y á la vez, las cifras del presupuesto nacional.

De 1893 á 1894 los gastos públicos, ordinarios y extraordinarios, llegaron á 84.582.000 yens; pero para el servicio general de 1903 á 1904 se calcularon en 244.752.000 yens; ó más claro: en 10 años hubo un aumento de 160.170.000 yens, ó sea, un 189 p ₮ . Todos los departamentos industriales han participado ampliamente de esa subida; y los gastos relativos á las vías de comunicación, es decir, á los ferrocarriles, telégrafos, teléfonos y caminos postales, han aumentado en 38.609.000 yens. Los del Ministerio de Finanzas, en 40.894.000 yens, adjudicados, la mayor parte, á la anualidad de interés y amortización de los nuevos empréstitos; y cuanto á las erogaciones para la defensa, se han elevado, en el intervalo de diez años á 48.545.000 yens, ó lo que es igual, á un 217 p ₮ . A un mismo tiempo, los gastos de la guerra han excedido de 14.722.000 á 42.172.000 yens, y los de la marina, de 8.101.000 á 29.197.000 yens, siendo muy de notarse, que estos dos departamentos solos, (Guerra y Marina), vienen costando de diez años á esta

parte, el enorme total de 834.416.000 yens!!

No hay para qué decir, los resultados que ha tenido el Japón con estos gastos crecidísimos, y útiles erogaciones. *Le Journal* ha traído en sus columnas un cuadro detallado de las fuerzas japonesas, y allí se ve que este país posee hoy un ejército bastante numeroso, y hábilmente aleccionado é instruido. Allí se ve que cuenta con un material de guerra perfeccionado y completo, y sobre todo, se comprende, al instante, que en los mares y océanos puede oponer á la Rusia, una escuadra rica y poderosa.

Cuanto caudal se ha necesitado para llevar á cabo esas transformaciones, lo han suministrado,—como ya lo hemos dicho,—la indemnización de guerra pagada por la China, y los empréstitos emitidos en el mercado de Londres. Sin embargo, para realizar tan vastos proyectos y grandioso programa, han sido insuficientes aquellos fondos, y preciso ha sido hacer un llamamiento frecuente á los impuestos. En 1896 votó la dieta por valor de 33.570.000 yens de nuevas contribuciones. De 1899 á 1900 decretó otras más montantes á 49.020.000 yens; y ha sido de esta manera, como las entradas fiscales,—propriamente dichas,—que no rindieron de 1893 á 1894 sino la suma de 69.930.924 yens, han podido calcularse para el



LA MERIENDA. — Cuadro de L. von Fleisch-Brümmgen

presupuesto de 1903 á 1904 en la cantidad de 172.020.765 yens.

A su vez, tan grandes sacrificios no han dejado de empobrecer considerablemente el país; y en verdad que toda la historia interior del Japón no ha sido más en estos últimos y agitados años, que una política fiscal. Y al fin, ha llegado ya el momento en que se ha reconocido, la imposibilidad de establecer nuevas tasas é impuestos nuevos. Ha llegado ya el momento en que la falta de capitales y escasez de numerario, amenazan detener el desenvolvimiento y fuerza de la Nación; y por último, ha llegado ya el momento en que se ve, se palpa, que el descontento es general.

Distraer ó desviar la atención pública, ha sido en las actuales circunstancias, precisísimo, y la guerra se ha impuesto. Y se ha impuesto con tanto mayor imperio, cuanto que todos los esfuerzos hechos hasta hoy, y todos los sacrificios admitidos, sólo tenían por punto principal, este suspirado *desideratum*: reconquistar el Japón la supremacía que le habían otorgado sus victorias contra la China, y que la intervención de Rusia pretendía arrebatárle.

JORGE BOURGAREL.



RUTA

En la escala gloriosa del arte
en estancias el alma comparte
el sendero de mágica lumbre;
el placer, que las rutas inicia,
el amor, que en la brega acaricia,
y el dolor, que conduce á la cumbre.

Es efebó, el placer, que sonríe
al perfume inicial que deslía
en el alma la flor del deseo,
y á su influjo, se anima y palpita
la sensual concepción de Afrodita,
del color ó del mármol trofeo.

El amor es audaz visionario
que persigue Betlehem ó Calvario
y en el alma fecunda su empeño
que en la malla del arte aprisiona:
simbolice capullo ó madona,
de la rima y del ritmo es ensueño.

El dolor es tirano que oprime
ó Jordán ideal que redime....
¡pero siempre en el alma perdura!
y á su imperio tenaz que reclama,
al llegar á la meta, se inflama
rima y ritmo, color y escultura!

FEDERICO UHRBACH.

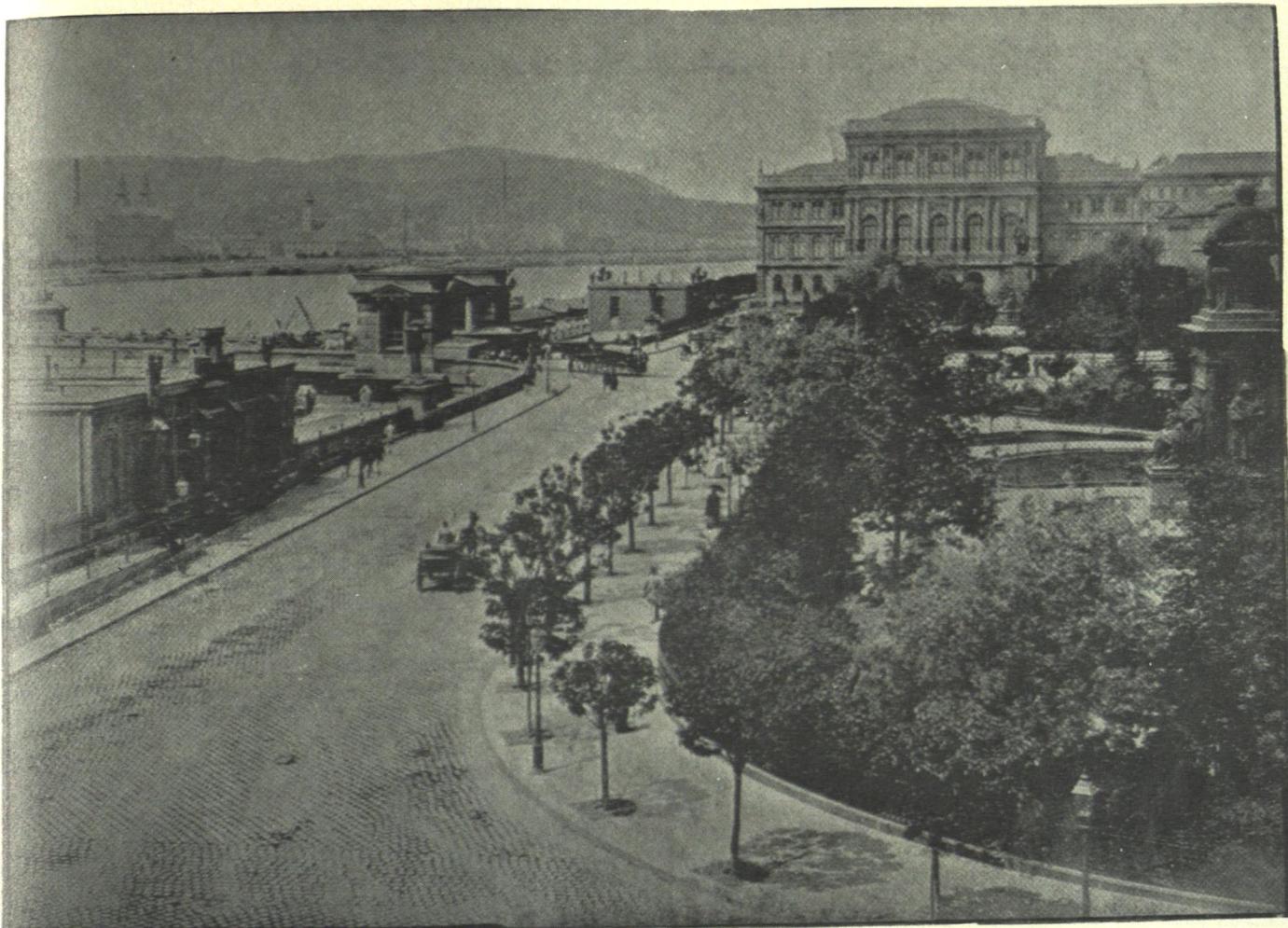
FRANCACHELA

Bandolas y guitarras
preludian un bambuco
y copas van y vienen
de democrático champam oscuro,
mientras un grupo de bohemios canta,
alegre canta á dúo,
una canción bohemia que principia:
«Yo río cuando sufro»....

Y yo que sufro tanto,
y yo que tanto sufro,
escucho las bandolas y guitarras
y la canción escucho
y miro las miradas somnolientas
pensando: si este mundo
es un kaleidoscopio de amarguras,
¿por qué mi negro luto
no trueco en iris con un ¡voto al chapiro!
y canto y río y del dolor me burlo?

Y copas van y vienen
de democrático champam oscuro
y cantan los bohemios:
«Yo río cuando sufro»....

RAUL PIÑERES.



BUDAPEST

MI PADRE

I

En el hogar.

Fija la mente en sublimar al hombre,
Y en el hogar feliz, los ojos fijos,
Tuvo un culto terreno: el de su nombre;
Y un amor entrañable: el de sus hijos.

Su corazón fue un vaso de ternura
En donde puso, bondadoso, el Cielo,
Para todas las penas, su dulzura;
Para todos los llantos, su consuelo.

Y en el risueño hogar, esa morada
Que hizo siempre su dicha y embeleso,
Toda bruma extinguió con la mirada,
Y calmó toda angustia con un beso.

¡Cómo vertía su amoroso labio
—Para templar el alma decaída—
La frase ingenua y el consejo sabio
Que yerguen en las luchas de la vida!

Y cómo supo siempre su ternura
—Atenta al ¡ay! que el infortunio lanza—
En la noche sin luz de la amargura,
Encender la ilusión de la esperanza.

Jamás al vicio se rindió; ni pudo
El Mal cegarle con nefanda idea;
Sus dolores sufrió tranquilo y mudo
Como el santo Patriarca de Idumea,

Y cuando el hado que su absintio vierte
En el festín del bien, le hubo llamado,
Abrazóse á sus hijos, y la muerte
Esperó silencioso y resignado.

II

En el campo social.

¡Qué tempestad jamás golpeó su frente?
¿Dónde estuvo su vida amenazada?
¿Cuándo las turbas de perdida gente
Hollar osaron su feliz morada?

No puede el árbol que en las éras crece
Y para dar su fruto el tallo inclina,
Atraer la tormenta, que ensordece,
O el ignescente rayo, que calcina.

Ni su aparato aterrador desata
La tromba que conmueve al Océano,
Sobre la fuente de bruñida plata
Que, brindando rocío, cruza el llano.

El, generoso y noble sin medida,
Con el mirto de Palas en las sienas,
Pasó por los desiertos de la vida
Vertiendo lumbre y derramando bienes.

El miró con horror la infanda tea
Que enciende y sopla la pasión menguada,
Y proclamó los triunfos de la idea
Sobre las cruentas glorias de la espada.

El rasgó los nublados de la mente
En la noche moral que al alma enerva,
Y ciñó de laurel la altiva frente
Vencedora en las lides de Minerva.

El llevó su bondad al triste lecho
Donde el dolor, de lágrimas, se sacia,
Y abrió como el pelícano su pecho
Para ofrecer su vida á la desgracia.

Y él dió al caído generosa ayuda,
Al desertor del bien, al bien atraído,
Opuso el arma de la fé á la duda
Y asfixió á la miseria en el trabajo.

III

En la fosa.

¡Oh! cómo vierten religioso llanto
Sobre esa tumba que mi pecho adora,
La inocente virtud; el amor santo;
El bien, que inspira; la piedad, que implora!

¡Cómo cubren de nardos y azucenas
Esa bendita Cruz, del Cielo amada,
Corazones sencillos y almas buenas,
Blancos como el fulgor de la alborada!

No muere la virtud. La Parca odiosa
Podrá verla en la tumba escarnecida;
Mas ella, por las grietas de la fosa
Alumbrará los cielos de la vida.

Las lágrimas que, mustio, el sentimiento
Sobre su piedra sepulcral derrama,
Son el alto y glorioso monumento
Que pregona los timbres de su fama.

Las almas bellas que al remoto Ocaso
—Trémulas de placer—emprenden huída,
Son la estrella polar que indica el paso
Al través del desierto de la vida.

Yo no lloro tu ausencia, padre mío:
No es morir dejar solo el triste lecho:
Tu cuerpo duerme en el sepulcro frío;
Mas tú vives y me hablas en mi pecho.

Yo seguiré tu excelsa trayectoria
Con la fé que tu afecto me reclama,
Y en ella encontraré para tí gloria;
Lauros para tu hogar; para mí, fama.

EMILIO CONSTANTINO GUERRERO.

Caracas.

DE «CREPUSCULOS DE ENSUEÑOS»

En una tarde soñolienta,
quise escribir un madrigal,
bajo la luz de la tormenta
de mi pasado inmemorial.

Y una á una, varias rimas
amontóné en el borrador;
mientras viajaba á extraños climas,
sin encontrar la extraña flor.

De pronto alcé la vaga vista:
y el horizonte carmesí,
era una rosa de amatista,
era la sangre de un rubí.

R. BENAVIDES PONCE.

Caracas, 1904.

EL CESTO DE FLORES



L antro se llenaba sin cesar. Sus muros, negros, viscosos, purulentos, manaban oprobio. Manchas verdes y amarillas en las

tumefacciones del muro nauseabundo, semejaban pústulas prontas á reventar. Una cloaca espantosa, sin aire, sin agua, sin luz, respiraba sobre el antro mortífero; y los horrendos muros aparecían fantásticos en la indescriptible tapicería colgada en ellos por la respiración acumulada de la cloaca infernal.

Esta cloaca era una agravación desmesurada del antro deletéreo. Era el castigo ubicuo de las víctimas condenadas al suplicio del antro. Doquiera que se estuviere, se estaba con ella. Ella mezclaba su veneno en el agua, en el aire, en los alimentos, y ponderaba sobre los aherrojados como un ultraje sobrehumano, como un terror continuo.

Una mezquina abertura circular practicada en lo alto de los techos sombríos, mostraba la quimera del cielo. La hermosura radiante del día se degradaba al caer en el antro; y era un día clorótico que exaltaba el horror de los muros leprosos, cuya abominación desbordaba entonces en un tumulto de tonos y relieves provocados por la descomposición de la luz depravada. Los astros parecían mirar estupefactos la ignominia del antro y de la cloaca.

En la gran sentina implacable ni siquiera reflejos del día sepulcral del antro penetraban. Su tiniebla no había sido nunca herida. Reinaba intacta, quieta, feliz en su pavorosa virginidad. Y daba lo que tenía, daba su aliento y su espanto, daba el veneno afrentoso que en los muros, ebrios de humedad, se condensaba en una decoración monstruosa, y en los pulmones y en la sangre de la multitud hacinada en el antro suplicante engendraba la muerte.

Las brutales rejas de hierro, los cerrojos, los siniestros manojos de llaves,

funcionaron aquel día con su habitual actividad. Los torvos carceleros, inconscientes y ruines, hacían su trajín bestial. Un último chirrido torcedor anunció, ya muy tarde, la llegada de una víctima más.

A poco apareció en el antro un hombre cuyas facciones se borrarán en la sombra sórdida de un mugriento candil que oscilaba y producía con la livida proyección de su llama una ronda macabrica en el suelo ulcerado.

Pudo verse después la cara típica del recién llegado, una cara joven y jovial, dueña de una risa persistente aun en los momentos de mayor gravedad. Se reía de todo, cual si la risa fuese la intención y la actitud constantes de su espíritu; se reía con una risa zumbona, maliciosa, como inspirada por una visión fija del ridículo ó un vicio inveterado del sarcasmo. En el pavor del antro y de la cloaca; en el dolor de la belleza azul del pedazo de cielo, enferma y muerta en la penumbra helada; en el gran duelo de la multitud ahogada en la sombra y en el cieno, la risa de aquel hombre era de un exotismo cruel, imprevisto, que sugería la emoción de una comedia en la horca, una impasible farsa en el tormento. Era un enigma aquel hombre con su risa obsesante. Parecía un dolor extraño, salvaje, transformado por la locura en sempiterna hilaridad. Parecía más bien un filósofo cínico que encontrase bufona la tragedia de la vida y derramase en risa vengativa la amargura de su filosofía.

**

Aquel hombre tenía empero quien lo amase. Pronto se tuvo en él el espectáculo de un amor delicado, generoso y efusivo. En la tarde de cada domingo, llegaba para él una pulida, dorada cesta de mimbres, rebosante de flores; y en el asa, como en el cuello armonioso de una virgen desnuda, un lindísimo lazo en que estallaba la púrpura. Eran violetas, blancas ó moradas; eran lilas, camelias, claveles, nardos, rosas.... Una tarde, todos los ojos quedaron embelesados ante el artístico cesto cuajado de heliotropos bajo las alas sangrientas del gran lazo emblemático.

La música, la caricia, el encanto de la vida entraban con aquellas flores al antro horripilante, cantando en la monstruosa ignominia 'el himno del amor y la belleza. La tumba ruidora se calmaba en el éxtasis de las flores divinas, cuyo hechizo se esparcía como un resplandor de aurora en el antro homicida; y todos bendecían á la noble mujer desconocida que vertía la belleza doliente de su alma en la belleza fragante del áureo cesto de flores.

Esa tarde, la tarde en que todos los ojos quedaron embelesados ante el lírico cesto colmado de heliotropos bajo las alas sangrientas del gran lazo simbólico, el hombre de la risa sempiterna conmovió el antro con una sorpresa atónita. En sus manos tomó el cesto primoroso, lo elevó algo más arriba de su cabeza, lo contempló con protervo sarcasmo, giró sobre sus pies y lo lanzó hacia la cloaca monstruosa, exclamando con una terrible risa impúdica:

«¡Flores! ¡Qué estupidez! Que me mande aguardiente!»

JACINTO LOPEZ.

LIRIO GRIS

ALBUM DE LA SEÑORITA VICTORIA ALMENAR NUÑEZ

La lira que cantaba mis ansias infinitas,
La dulce rimadora de las dolientes cuitas,
La tierna confidente de todos mis amores,
La adorno con las gemas que labra mi ternura
Para cantar la gloria que nimba tu belleza,
Para elogiar tu numen que se deshace en flores.

Artista peregrina del manso Guarapiche
Que imitas con tus notas los cantos del moriche
Y prendes en el alma la luz de tus cantares,
La cuna de Bolívar te brinda sus violetas....
Te aroman con estrofas sus líricos poetas....
Y sueñan con tu frente sus niveos azahares....

Caléndula de nieve que rompe su capullo,
Paloma que enamoras con música de arrullo,
Promesa que acaricias radiantes ilusiones,
En el hogar querido, tú emblemas la ventura;
En la ciudad gloriosa, tú fulges con luz pura;
Tú vives en el alma de todas las canciones.

La maga que matiza tus sueños virginales,
La maga que te rima sus cánticos triunfales
Bañó con viva rosa tu rostro de sultana,
Tu lírica boquita tiñó con besos rojos,
Y en la redonda perla de tus hermosos ojos
Prendió la lumbrera pura que irradia la mañana.

El genio que arrullaba tus sueños en la cuna,
El mismo que custodia tu espléndida fortuna
Y llena de gorgeos la fronda del camino....
Con tiernas serenatas en el marfil del piano
Responde á los conjuros de tu nerviosa mano,
De tu mullida mano como vellón de lino.

En el arranque puro de férvidos anhelos,
Mis votos se levantan, cual ángel, á los cielos
Pidiendo te dispensen la gracia de estos dones:
Que siempre te acaricien purísimos rondeles,
Que siempre siegues lirios en todos los vergeles,
Que nunca se deslustren tus nitidos blasones.

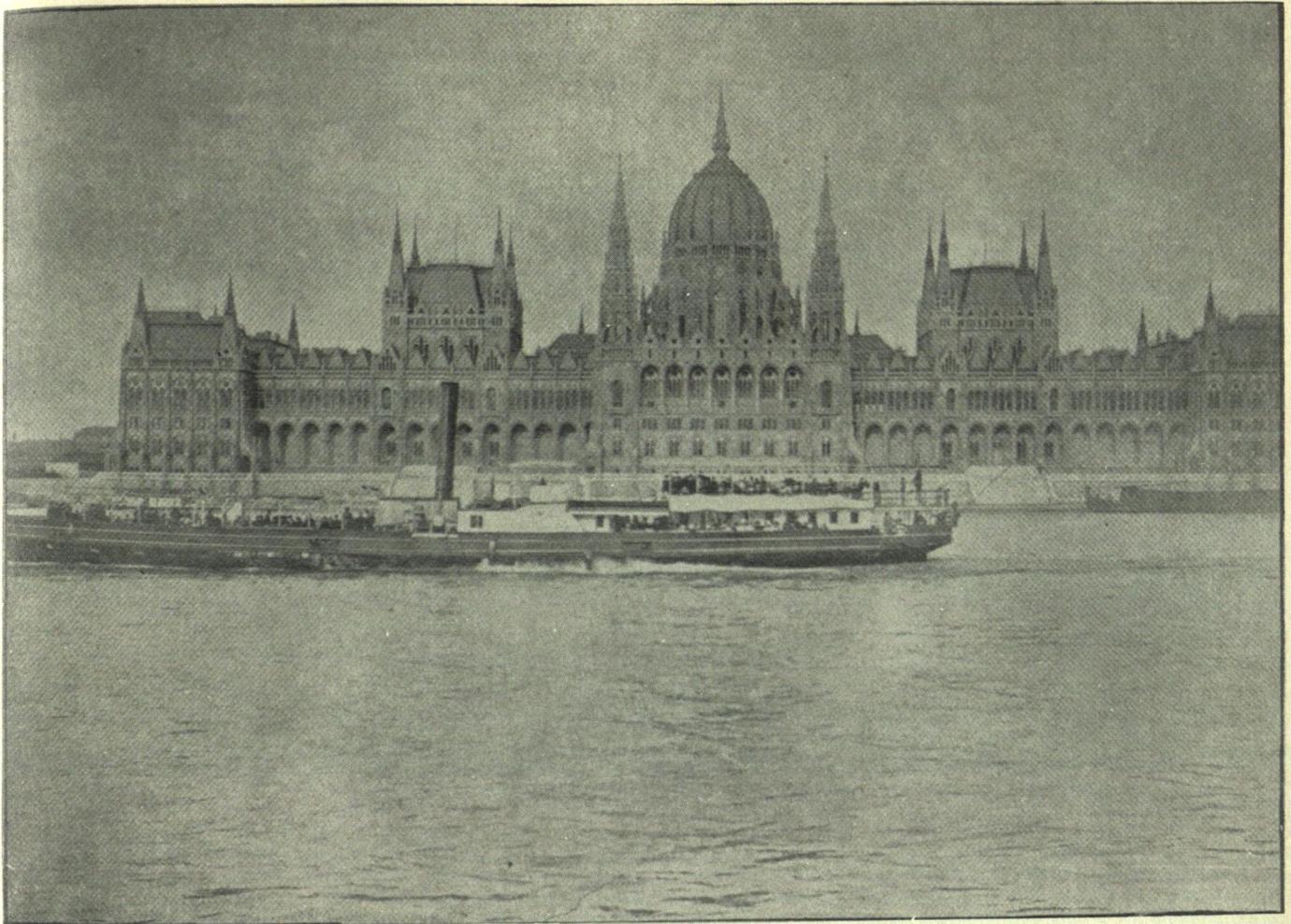
Cuando la barca, ufana, sobre dormidas ondas
Te lleve bajo arcadas de fulgurantes frondas
Donde se mecen, tristes, las garzas fugitivas....
Recuerda que mis versos también tienen riberas
Como tu hermoso río, bordeadas de palmeras,
Donde suspiran, tristes, mis ansias pensativas....

En césped voluptuoso de rumorosa gualda,
Como joyante perla montada en esmeralda,
Te espera la gloriosa ciudad de tus ensueños;
Cuando tus ojos vuelvan á ver sus naranjales....
Entonces liba, niña, los líricos panales
Que labran las azules abejas de mis sueños.

Caléndula que embriagas con miel de sentimiento,
Princesa que dominas con cetro de talento,
La mano del destino que hirió mis ideales,
Trocó en amargos trenos las dulces sinfonías,
Tornó las cavatinas en notas de elegías,
Bañó con su tristeza mis castos madrigales....

RAMÓN L. SANTELLI.

Caracas—1904.



BUDAPEST

LAMENTACIONES

— PARA ANDRÉS MÁTA.

Cielos! La noche, alma mía!

La barca de luz se aleja
Y solitario me deja
En esta playa sombría.
Invoco el lejano día,
Invoco el perdido bien;
Mientras en rudo vaivén
Rugen encrespadas olas
Y en vano las almas solas
Claman por Jesusalén!

La humanidad se adelanta
Por campo lleno de abrojos,
Sin lumbre para sus ojos,
Sin ruta para su planta.
Ya no es guía la voz santa
De los divinos Profetas,
Que al yambo de esos poetas
La luz de Betlehém no asoma....
¡Hoy la mística paloma
Tiene las alas sujetas!

A veces sangrienta lumbre
Rasga la tiniebla densa,
Llama que se empaña inmensa
En una empinada cumbre!
La ignorante muchedumbre
Gime y reza acongojada;

Vibrante voz anonada
Tal clamor: ¡Es la Verdad!»
Mas, presto la claridad
Vuela á extinguirse en la Nada!

Lúgubre noche!... Ya Dios
No fija á su paso estrellas.
¡Tal vez seguido por ellas
Va de los dioses en pos!
Mi mente armada de los
Rayos que el libro le fia,
Alumbra el ara sombría
Y mil sombras taciturnas
Huyen cual aves nocturnas
Que miran nacer el día....

Adónde vamos?... Violento
Cual un corcel desbocado,
Busca el misterio ignorado
Sin hallarlo el pensamiento.
Quiero soñar.... y me siento
En la heroica edad del Cid,
Cuando de Cristo adalid
El castellano infanzón,
Por Patria y por Religión
Daba su sangre en la lid!

Dolorosa alma moderna
Que en vano al reposo aspiras
Y cargada de mentiras
Buscas la verdad eterna!

Te devora llaga interna
Y es un suicidio tu muerte,
Pues ciega como la suerte
El propio *no ser* inquietas
Y te debates y eres
Más débil cuanto más fuerte!

Qué anhelas? Cual niebla vana
Has deshecho el Ideal
Y ya no tiene rival
La divina ciencia humana.
Vas á la iglesia cristiana
Por ver la pompa del rito.
Has hecho de Dios un mito,
Del hombre un vaso de lod
Y aún sabiéndolo todo
Te olvidas del Infinito!

Adónde vas? Alma mía!
Te lamentas, mas ignoras
Que tus lágrimas las lloras
Junto al vino de la orgía.
Callará tu rebeldía
En la loca bacanal!
Para distraer tu mal
¡Contempla en sueño sublime
A Don Quijoté que esgrime
El lanzón del Ideal!

J. J. ARREAZA CALATRAVA.

1904.

PASANDO EL TIEMPO

LA CUESTIÓN DE LAS RAZAS

La guerra entre rusos y japoneses plantea la cuestión del primado entre las razas; más claro: de la superioridad de la raza blanca. Para muchos, Rusia debe vencer, porque es un pueblo de raza blanca. Sería una calamidad y hasta un absurdo que vencieran los japoneses, siendo amarillos, no perteneciendo á la estirpe jafética.

Esta creencia tiene en su abono el pasado histórico inmediato. Desde los tiempos históricos de la Grecia, es decir, desde hace dos mil quinientos años, la raza blanca viene dirigiendo el mundo y produciendo la parte mayor y más considerable de la civilización. Un precedente de dos mil quinientos años tiene mucha fuerza; pero éste que aquí se invoca demuestra menos de lo que parece.

Grecia, á pesar de su triunfo en las guerras médicas, no fue el centro del mundo hasta Alejandro, y lo fue entonces momentáneamente, pues los Estados orientales renacen al repartirse los dominios del conquistador macedonio, y aunque estos Estados en que se entronizaron los generales de Alejandro tuviesen dinastías griegas, el elemento indígena siguió conservando en ellos gran importancia. Ya en la Edad Media, en la civilización arábiga, toman parte muy importante gentes de color, y lejos de Europa, siguen viviendo ignoradas casi de las Naciones cristianas, visitadas rara vez por algún Marco Polo ó algún Rui Gonzalez de Clavijo, civilizaciones é imperios poderosos de raza mongólica. Hasta los siglos xvii y xviii, puede decirse que la raza blanca no ha extendido su supremacía y su dominio por todo el mundo.

Pero, retrocediendo más en la Historia, se ve que el predominio de la raza blanca es relativamente moderno. Las primeras civilizaciones conocidas son de razas de color. El imperio egipcio es kamita; los súmeros-acadios de Asiria y Babilonia son turanios, antepasados ó parientes de los mongoles, aunque luego se mezclasen con estas razas primitivas elementos semitas y asios, y llegasen á dominarlas.

La civilización de la China, no por haber vivido en aislamiento respecto de los blancos y casi ignorada de ellos, deja de ser un testimonio de la capacidad de la raza mongólica para crear grandes imperios y duraderos tipos sociales. En realidad, la China es el Imperio que ha durado más en el mundo, aunque supongamos que su decadencia es irremediable y que se la deba considerar en definitiva como un pueblo muerto, cosa problemática.

La suerte de las razas depende de su facultad de adaptarse á la civilización. Los aborígenes de América, que tuvieron también sus civilizaciones anteriores á la conquista, han ido desapareciendo porque no pudieron adaptarse á la nueva civilización que llevaron á aquel continente los blancos. Los japoneses han demostrado hasta ahora poseer en grado sumo esa facultad de asimilación, y han improvisado, en un período de tiempo brevísimo para tal mu-

danza, todo lo que la civilización occidental representa en punto á instrucción pública, organización del Estado, industria y armamento. Puede ser que los blancos tengan que contar en lo porvenir con sus lejanos primos los amarillos (supuesta la hipótesis monogenista). Pero esto no significa que los amarillos hayan de suceder por eso á la raza blanca, ni absorberla ó dominarla, como suponen los que hablan del consabido peligro de color de limón, acerca del cual se fantasea y se desatina enormemente. Se habla mucho de los 400 millones de hombres de la China; pero los indo-europeos no son cuatro gatos, sino que en la actualidad componen la raza más numerosa y extendida por el mundo, puesto que se acercan á 700 millones. Pueden coexistir razas diferentes y participar de la misma civilización. Y esa comunidad en la civilización es acaso más poderosa que las diferencias étnicas.

B.

EL CANTO DE LA MUERTE

Soy el alma del mundo. Soy la bienhechora de los hombres.

Yo calmo todos los dolores y apago todos los odios y desenlazo los dramas que sin mí durarían eternamente.

Soy más fuerte que la vida, pues sin mí no podría existir ella.

¿De dónde sacaría materia para formar nuevos seres? ¿Dónde hallarían espacio para vivir los seres todos?

El aburrimiento, el aburrimiento mortal, que nace en el hombre al conocer á sus semejantes, dominaría como dueño absoluto en la creación entera. No habría transformaciones sin mí fuerte so-

plao. La materia estaría aún en estado radiante y los mundos y soles no rodarían por el espacio desmedido; calor y frío, luz y sombras, lo bueno y lo malo, lo fuerte y lo deleznable, materia y espíritu, grandeza y pequeñez, riqueza y pobreza, inteligencia y tontería no existirían.

Yo soy autora de cuanto vive porque he acabado con cuanto vivió. Yo soy la fuerte, la impercedera, la absoluta.

¡Erigidme altares y arrodillaos ante mí, mortales, súbditos míos!

*
**

UN TRABAJO DE MUCHO MÉRITO

Nuestro distinguido é ilustrado amigo el Doctor Lisandro Alvarado, nos ha remitido desde Guanare, sus manuscritos autógrafos de *Notas gramaticales*, último fruto de las luminosas investigaciones de su clara inteligencia; y háse confiado en nuestra diligente amistad,—que nó en «el juicio de nuestra ilustrada crítica»,—para la revisión y publicación de aquéllas.

Estimamos cuanto es dable á nuestros agradecidos sentimientos, la distinción con que nos favorece el amigo benévolo y distante; y con placer aceptamos el cometido, como que es uno de esos misterios en los que sólo se encuentra honra, labor ninguna; sólo complacencia ó satisfacción, ningún esfuerzo.

No han sido escritas estas *Notas* para

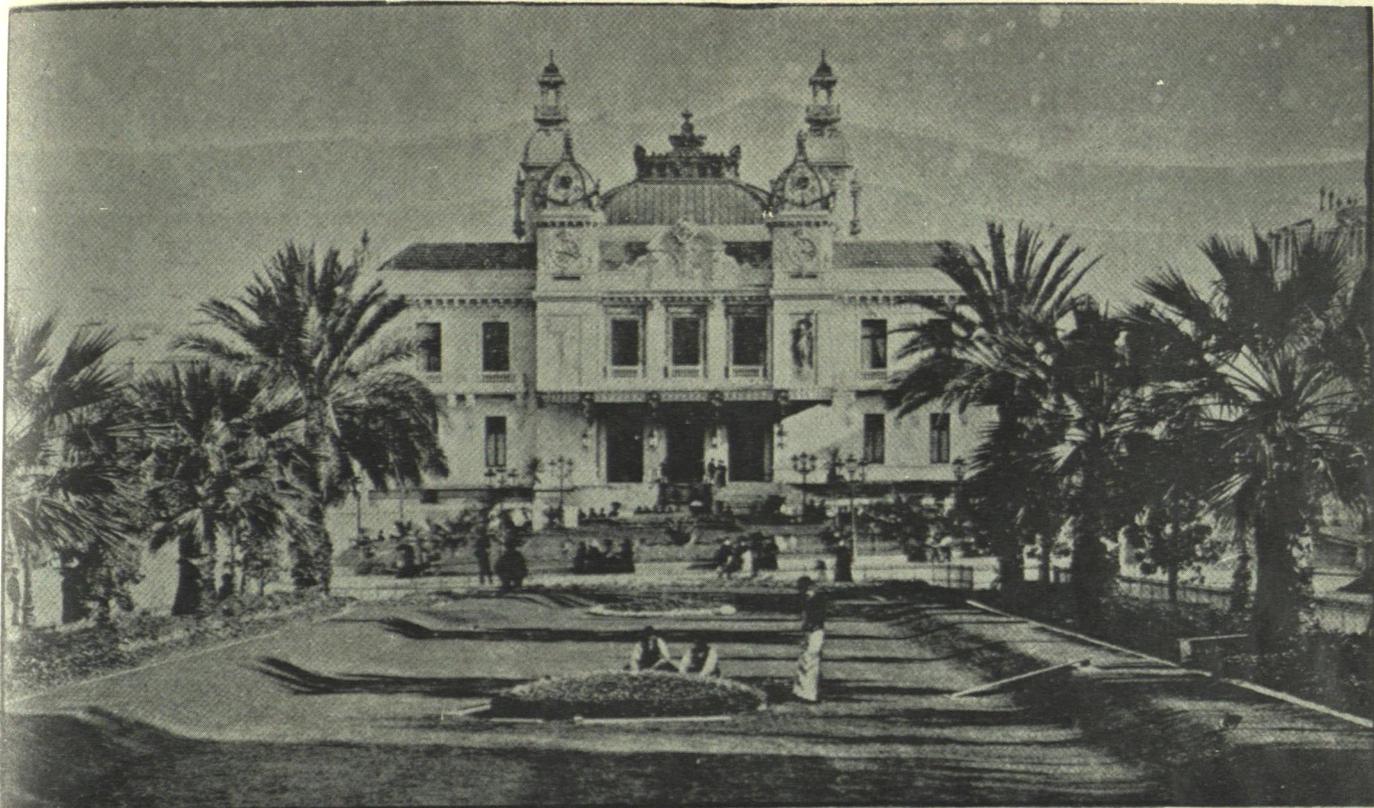
contrariar teorías, porque no persiguen ellas pristinas credenciales, ni escruidnan formaciones etimológicas. Tampoco lo han sido para combatir sistemas, como que no entran en el análisis de la factura científica de vuestras voces; y menos aún lo han sido, para levantar el polvo vano de fútil discusión sobre la añeja data ó fresca edad de uno que otro vocablo, que, sin carácter definitivo hasta ahora en los reales de nuestro idioma, se hallan, por lo tanto, en estado de transición gramatical.—

Hácenos este estudio un efecto semejante al de ciertas luces que bien pudiéramos bautizar con el nombre de inocentes: luces que alumbran sin incendiar; que iluminan y no queman. Así, háse ido nuestro filólogo por entre fértil selva y frondoso bosque, acopiando, en tranquilo consorcio con el arte amable, la rica cosecha que prestábase sonora y naciente lengua, rebosante de juventud y de vigores. Háse ido como paciente y sagacísimo observador,—en impecable connivencia con las Letras,—por los períodos que han venido sucediéndose desde el ante-clásico hasta los promedios del de oro de nuestra lengua, rastreando las palabras y como buscando de ceca en meca, las formas que han consagrado las plumas de los más conspicuos hablistas.

Si hoy, desfiguradas muéstransenos unas, cambiadas otras, descoloridas ó alteradas varias, viene ello mismo en testimonio de la progresiva marcha y perfectible naturaleza de los idiomas, que el tiempo modifica, acrece y adelanta. Y sin que en lo mínimo desdigan de su mérito aquéllas que hoy vienen anotadas, como otras muchas que como obsoletas ó desgarradas podrían mirarse, antes lo aumentan, porque perfectamente señalan cuál ha sido el proceso lingüístico de la evolución; y bien nos dicen, que si hemos de considerar la palabra como poderoso agente intelectual, y desde luego, moral y filosófico, veamos cómo entre los artífices del buen decir se engarza en el pensamiento el misterioso prestigio de su hermosura; cómo se autoriza la frase, se abre paso á la forma y se acepta y reverencia el uso.

Es en extremo recomendable y altamente plausible, que en un punto, allá, lejano del interior de nuestros Llanos, donde han de ser necesariamente escasos, si nó nulos los elementos de que pueda servirse la inteligencia para alcanzar los grados de una ilustración superior, muy superior, y luego complementarse y perfeccionarse, es plausible, quizá más, es positivamente halagador, decimos, encontrar hombres de buena voluntad y de tan elevados propósitos, que no obstante vivir urgidos por el rudo batallar de la diaria faena, nos presentan, como el autor de quien tratamos, las acabadas prendas de sus brillantes lucubraciones, y la exposición lucida y siempre interesante de concienzudos estudios.

Acaso no fuera difícil para nosotros, en obsequio á la materia tratada y por nuestra deferencia al escritor que en ella se ocupa, dictar unas líneas que formasen algo así como una especie de proemio á las *Notas gramaticales*, complementarias de las del sabio filólogo Cuervo, puestas á la *Gramática* de Bello, ese Libro-dogma y oráculo de los que hablamos castellano; pero hemos resuelto enviarlas á la imprenta tales como llegaron á nuestras manos;



EL CASINO DE MONTE-CARLO

porque creemos que nada abona mejor un trabajo de la índole del presente, que el nombre de Lisandro Alvarado, conocido como el de un literato y filólogo distinguido.

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

Guanare, febrero 28 de 1904.

Señor Doctor Felipe Larrazabal, hijo.
Caracas.

Estimado doctor y amigo:

Me permito incluirle esos papeles para someterlos á su ilustrada crítica.

¿Servirán esas notas para ser publicadas en algún periódico? Si así fuere, me atrevería á suplicar á Ud. cotejara los pasajes de la Biblia de Cipriano de Valera, corregidos acaso en la edición de la Sociedad bíblica americana, que es la que poseo, pudiendo Ud. mismo corregir las inexactitudes de que puede adolecer el trabajo.

Por lo demás dispensará esta libertad á,

Su afectísimo amigo,

L. ALVARADO.

ANOTACIONES GRAMATICALES

Las siguientes notas se refieren á la *Gramática de la lengua castellana* de D. Andrés Bello, 5ª edición hecha en París, en 1896, por D. Rufino J. Cuervo y anotada por este sabio filólogo. Muchas importantes observaciones hay en esa edición, y muchísimas otras contendrá sin duda el *Diccionario de construcción y régimen* que aquel literato colombiano ha compuesto; pero esta obra incomparable es costosa y su publicación no ha sido, que sepamos, terminada. Puede por tanto no ser ocioso á alguno el hacer unas cuantas observaciones en este respecto.

Se notará que en el escribirlas se ha tenido en principal consideración el período que se extiende del siglo XII al XVI. Esto se ha hecho adrede con el objeto de llamar la atención de nuestros modernos escritores hacia las bases y orígenes del español, que más que ninguna otra cosa pueden contribuir á mantener la pureza del lenguaje. No ignoro que los giros adoptados en la actualidad difieren harto de los de antes, y que la aversión que se tiene á las Academias no es de las menos porfiadas. Hay con todo muchos que gustan escribir á la manera de los grandes maestros, y no es raro ver ahora resucitado lo que en España ó en el diccionario pasa por añejo ó anticuado. Las cifras aquí antepuestas se refieren á la numeración suplementaria de la edición arriba dicha.

(87) Palabras derivadas. El adverbio *lejos* lo hace venir Diez de *luxus*, nó de *longus*: los anticuados *luen*, *luene* y *luene* vienen de *longe*: *aluen* ocurre en el Poema del Cid, v. 2706; *lengos*-luengos, en El Cancionero de Baena. *Lueñe* alcanzó el período clásico. «Fué como navío de mercader, que de lueñe trae su pan.» Mtro León, en Prov. 31.14—«Levantaré saber mío de lueñe: y á mi Hacedor haré justicia.» Id. en Job 25.13.—«Quien de tan lueñes tierras embia por nosotros, no será para engañarnos» Quij. 2.41

[120] Plural de los nombres. «Vinieron muy preciados de sus garras Los Castellanos con sus voto á Cristos.» Quevedo, Neced. de Or. Este plural pertenecería á la 3ª analogía.

El nombre *don* [señor] en su uso antiguo admitía plural: «Agora, dones traidores raciones, conviéneos mudar de propósito» Laz de Torm. cap. II.

(168) Género de los sustantivos. *Cometa*: úsalo en ambos géneros Espinel.

(192) Numerales cardinales. *Ambos* y *entrambos* eran en lo antiguo seguidos de artículo ó pronombre. «Juraronle al rey en ambas las sus manos. Que non le fallirían

nin enfermos nin sanos.» Poema de Alejandro, copl. 379. «Perdió ambos los pies, non se podie mover.» Sto. Dom. de Silos. 292. «Y entrambos estos niños andaban jugando cave la ermita» Amadís, iii. 7. Tiene ambas las aceras de huertas y planteles amenísimos». Pícaro Justina. lib. ii. «Y abriendo entrambos los ojos.» Quevedo, Musa vi. 38.

(200) Numerales distributivos. *Uno* como numeral cardinal se subentende hoy después de *cada*; pero antes no parece haber sido lo usual. «Et cada una virtud de los pan nos demostrar» P. de Alej. 88. «Pone la piedad y sabiduría divina copiosamente todo aquello que es necesario y conviene á cada un estado.» Mtro. León, Perfecta casada, introd. «He aquí, yo os lloveré del cielo pan; y el pueblo saldrá, y cojerá para cada un día.» Valera, en Ex. 16.4. El uso hoy anticuado de *cada* era corriente en tiempo de Cervantes. «Dando á cada uno su parte, que á lo que se me acuerda, fueron cada tres mil ducados en dinero» Quij. 1.39.

Cascun (Sto. Dom. 394) y *quiscadauno* (P. del Cid, 1145) tienen hoy formas análogas en francés y en italiano.

Cada que era adverbio en el sentido de *siempre que*. «Cada que tu quisieres, nos contigo seremos.» P. de Alej. 1696. «Cada que las oyerdes non querades comedir.» Juan Ruiz, 35.—«Nuevos visitadores deven poner, cada que fizieren cabildo general.» Partida 1ª, vii 21.

(245) Pronombres personales. Los casos terminales no podrían emplearse al haber oposición de un adjetivo. «Para topetar con yo pecadorcito.» Pícaro Just. lib. ii, pte. 2ª. cap. 3º

(329) Pronombres relativos. «Ojalá me entendiesen aquellos por quien lo digo.» Cervantes, El casamiento engañoso—«Sean quien fueren» Id. ib.—«No hay rez alguna de quien no se lleve esta gente diezmos y primicias.» Id. ib.—«Y porque acabeis de conocer quien

son.» Quevedo, El alguacil alguacilado. — «Quién son esos que vuelan como nubes?» Scio, en Is. 60.8. La observación de Bello respecto de este *quien* indeclinable es muy acertada, y tal uso aún se conserva en Venezuela.

(358) Sustantivos neutros. *Nonada* significa también *poco* ó *muy poco*; en latín, *nonnihil*. «Acomodándose lo mejor que pudo en las ancas, las halló algo duras, y no nada blandas.» Quij. 2.41.

Nadi es más bien raro en lo antiguo: dos ejemplos pueden verse en el P. del Cid, 26 y el de Alej. 222.

Yacuanto adjetivo y adverbio, no lo es. «Díol Dios man á mano ya quanta memoria.» P. de Alej. 169. «Tornó con Achilles esforciado ya quanto.» Ib. 633.—«Hízole bajar la cabeza y aquanto Amad. lib. iii.—«Y el caballero cogió luego y esforzóse ya quanto» Ib. y *passim*. *Otri* todavía se encuentra en la Picara Justina (siglo XVI.)

Al adjetivo y sustantivo neutro, fué de uso ordinario en el período anticlásico entre prosadores y poetas (Berceo, Segura de Astorga, el Arcipreste de Hita, Dn. Alfonso el Sabio, etc). No era por lo tanto infundado el intento de Clemencín en restaurarlo.

(367) Adverbios. *Desde* ó *de que*, comunes en la significación de: después que. Véase la segunda forma en el Lazarillo, caps. i y ii.

Allende de se usó bastante en el siglo XVI. «Allende de que los cría sanos y valientes.» Mtro. León, Perf. cas. § 3.—«Allende de los sábados de Jehová, y allende de vuestros dones, y allende de todos vuestros votos, y allende de todas vuestras ofrendas voluntarias, que daréis á Jehová» Valera, en Lev. 23.38. Solía también usarse sin preposición, como adverbio y como nombre. Véase Colón, carta á los Reyes católicos, 7 de julio de 1503 y Quij. 1. 1. *Demás* y *allende* (Pic. Just. lib. ii, pte. 2ª cap. 3): *más* y *allende* (Mtro. León, en Prov. 31.10).

Desde en adelante (Laz. de Tormes, cap. ii). Las interjecciones *pardiez* y *pardios* usadas en la Conquista de Ultramar, corresponden exactamente á las francesas *par diex* y *pardieu*: otra forma es *por diez* (Pic. Just. lib. ii, cap. 4º nº 3º); por donde se ve que la expresión se formó más bien de *por*. Véase acerca de esto, Diez, Diccionarios, en la voz.

Para, que en lo antiguo fué *pora* (P. del Cid 49) ó *por* (ib. 51) viene del latín *pro ad*, y así se solía escribir *por á*. De aquí la confusión más fácil.

Onde, *ond* y *ont* equivalían al latín *unde*. «Por ent facen virtudes, onde son adorados.» S. D. de Silos, 60; véase también la copla 275.

(435) Participio. He aquí algunos ejemplos de la declinación antigua del participio construido con el verbo *haber*. «Sabet que yo he vista tanta buena ventura, que non ha la bondat cabo nin mesura» P. de Alej. 284.—«Avie muertos con ella mucha barba ondrada.» Ib. 1205.—«Cuando ovo el rey las bodas celebradas, Las cartas furon fechas e luego seelladas.» Ib. 1802.—«Aunque vuestra presencia nuestras fuerzas dobladas haya, etc. Amadis, iii, 17.

(464) Modos del verbo. En una edición moderna de la Epístola moral se lee; «Adonde por lo menos cuando óprima Nuestro cuerpo la tierra dirá alguno, Blanda le sea etc. Esta variante hace inadaptable el pasaje, aunque la doctrina es de todo en todo correcta.

(493) Conjugación. La resolución del futuro y el pospretérito de indicativo está sujeta á las mismas reglas que pautan el uso de los enclíticos. Así Cervantes y otros sexcentistas parecen usarla de preferencia en principio de frase, mientras que en Sta. Teresa y en los antiguos poetas, se observa también en frases incidentes y en medio de

dicción. «La resolución del pospretérito, dice Bello, es anticuada; pero la del futuro no sonaría mal en verso.» En prosa se observa ésta á fines del siglo XVIII. «Habitare en tu Tabernáculo por los siglos: Abrígramehe á la sombra de tus alas.» Scio, en Sal. 61.4—«Embríaga sus sulcos (la tierra), multiplica sus producciones: en las lluvias que se destilan alegrarsehá dando frutos» Id. ib. 65.10 El traductor sin duda imita el tono lírico del salterio, y de ahí la resolución.

[581] *He aquí, he ahí*. En la Biblia de Ferrara, donde se conservan formas muy antiguas del español, las locuciones *he yo* con participio presente, y *he que yo* [Jer. 33.6] con futuro, trasladan el *ecce* de S. Jerónimo. La primera de estas formas equivale al *fe* del Poema del Cid, vv. 268, 493, y 1343. En versiones de los Libros Sagrados del siglo XII ó XIII, hay además la forma *ahé* correspondiente al *afe*, *afe aquí* del P. del Cid, vv. 1325 y 2145, que Sánchez considera como adverbio demostrativo en la significación de *he aquí ves aquí*. La opinión de Diez y Cuervo viene en esto conforme con la de Sánchez, y se hace así bastante verosímil la explicación de aquellos filólogos eminentes. Las combinaciones *evos*=veis aquí, *evollos*=he aquí los, *evay*=ved ahí, *evad aquí*=ved aquí, *fe aquí*, *feme aquí*, *hela*, *afelo allí*, ocurren con alguna frecuencia en el Poema del Cid, en el de Alejandro, en el Arcipreste de Hita, ó la adoración de los Santos Reyes, y pueden siempre referirse al verbo *ver*, menos en el v. 1238 del Alejandro.

(588) Verbos defectivos. En Valera (Is. 21.4, Miq. 7.17) se encuentran las formas poco usadas *despavorió*, *despavorirán*.

(599) Participios irregulares. Berceo usaba indistintamente las formas regular é irregular de *benecir* (benedicir,) á saber, *benedicto* (Sto. Dom. 408) y *beneito* (Ib. 147, 212) que corresponden á los nombres propios *Benedicto* y *Benito*. Además se halla el adjetivo *bendicho* (Ib. 214).

Rompido en vez de *roto*; véase Cervantes, El Celoso extremeño.

Cap. XXVII. Arcaísmos en la conjugación. He aquí algunos entre los que se conservan en Venezuela: *amedriente* (Valera): *andaran*=anduvieron: *aniego*: *cai*=cae (Sta. Teresa): *andran* (P. del Cid): *destien:pla* (Pic Justina): *doldrá*, *doldria*, *dormió* (Pic. Just.): *escrebir*: *haiga*: *mezco* (Isla): *huiga*: *mezca* (Lope Moreto): *podimos* (Pic Just.): *recebir*, *recebieron* (Cervantes): *reyó*, *reyendo* (J. Ruiz): *saliré*: *sabiase* (Pic. Just.): *satisfacieron* (Cervantes): *semos*=somos (J. Ruiz): *traducieron* (Mtro. León): *traí* (Sta. Teresa): *trairá*: *trujo* (Cervantes, Quevedo): *veniste* (Moreto): *venimos*=vinimos (Pic. Just.): *vais*=vayais (Amadis, Cervantes, Pic Just.): *vio*=vió [Berceo, P. de Alej.]: *vido*: *via*=veía [Pic. Just.]: *yerva*=hierva [Ib].

(685) Significado metafórico de los tiempos. Compárese el presente llamado histórico.

(742) Verbos activos usados como intransitivos. Otro ejemplo de *caber*=medir, tener capacidad, véase en El Celoso extremeño, y en Sto. Dom. de Silos, 435, en que hablando de una gruta dice: *Cabienla pocos omes, ca era apretada.*

Verbo neutro con construcción activa: «El escribano por lo callado insistía al aguacil que mirase los vestidos de la Colindre» (Cervantes, Col. de los perros).

(748) Doble régimen de ciertos verbos. La observación de Bello respecto del doble acusativo de *cubrir*, es muy acertada. El mismo Cervantes dice: «Venía cubierto el rostro con un tafetán carmesí». El Amante liberal, § 6; y de un modo análogo: *Venía el asturiano todos los dientes bañados en sangre*. La ilustre fregona, I. Valera, en 2 Sam. 13, 31: «Y todos sus siervos estaban desgarrados sus vestidos».

(758) Proposición regular transitiva. Compárese el dativo supérfluo con el *dativus ethicus* de los gramáticos latinos, también usado en el alemán.

(814) Concordancia. En Jos. 12.24 dice Valera: «treinta y un rey en todos». Pensábase que podía ser error tipográfico; pero en Scio encontramos confirmada esta concordancia pues traduce: «todos hacen treinta y un rey.»

(818) Silepsis. La costumbre de concertar verbos en plural, con colectivos indeterminados en singular que forman una misma proposición con el verbo, era frecuente en el siglo XVI. «La piadosa gente de Gibraltar.... acudieron á nuestra defensa.» Marc. de Obr. rel. iii, desc. 24—«Y el pueblo se arrepintieron: á causa de Benjamin» Valera en Juec. 21.15—«Y todo el pueblo que Ismael había traído.... tornáronse, y fuéronse á Johanán» Id. en Jer. 41.14.

Todo y *nadie* estaban en este caso. «Y todo sabio de corazón.... vendrán y harán todas las cosas que ha mandado Jehová» Valera, en Ex. 35.10—«Antes de la noche en Burgos del entró su carta.... Que á mío Cid Ruy Diaz que nadi nol' diessen posada.» P. del Cid, 24.

«Hoi me dieron su carta, el recuero» Sta. Teresa, cartas, 8 nov. 76. Esta construcción solécistica, podría explicarse por la alipsis del verbo y complementos después de la coma.

(849) Sujeto reproducido por un relativo. Los antiguos usaban el giro de primera persona aun en frases negativas. «No seré yo la primera que creo que no son á prueba» Pic. Just. pág. 154.

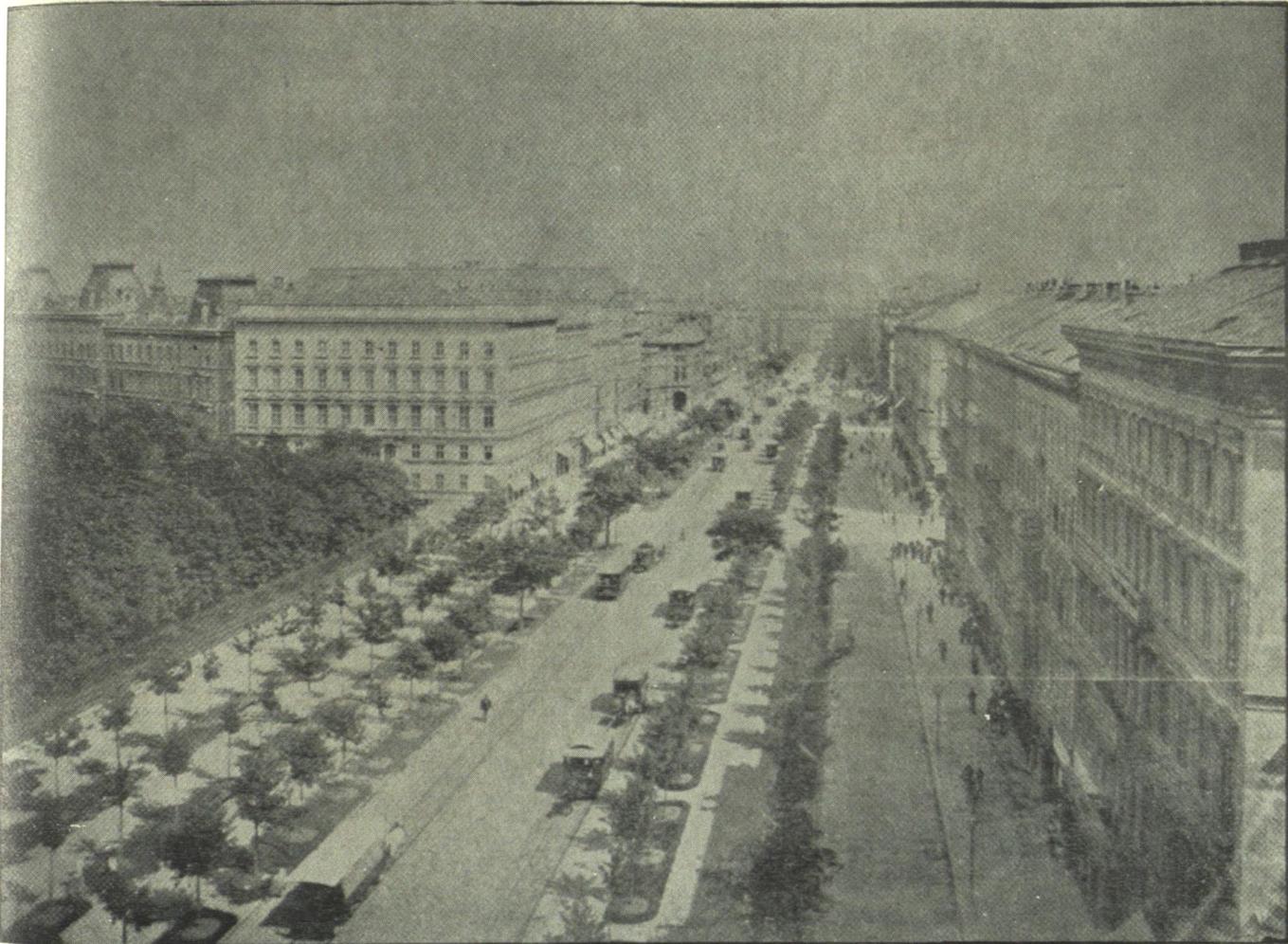
(905) Doctrina de los afijos. Como observa Cuervo [nota 103] podían antes separarse del verbo los afijos. Véase también el P. de Alejandro, 362, 377, etc. Lo mismo sucedía en prosa. «Otogó... que las dixessen baxamente, que las non pudiessen oyr de fuera.» Partida I, 9.16—«Debe guardar que lo non encienda, si faze viento grande» Part. VII, 15.10—«Si por aventura acaesciere que le non deviesse ninguna cosa etc. Part VI, 9.18—«Mas como quiera que de tanta insuficiencia estas obretas mías, que vos señor demandades, sean, ó por ventura mas de quanto las yo estimo e reputo, vos quiero certificar etc.» Marqués de Santillana, Proemio. En el Amadis (siglo XIV) es frecuente tal práctica en oraciones incidentes. En el lib. iii, por ejemplo, encontramos: «El rey fué muy alegre, que lo nunca viera y sabia su gran fama» cap. 5—«Mi señora, si os yo no sirviese estas mercedes que me haceis, tenerme hía por el caballero mas sin ventura del mundo» cap. 9—«Mas llegando á un valle que los ya no podían ver ni oír, comenzole a llamar» cap. xii—«Veis aquí las cabezas de los caballeros que os tan gran tuerto hicieron» ib—«Bien parece que los no conoceis como nosotros» cap. 16—«Después que me no vistes muchas tierras extrañas he andado» cap. 17.

Las formas subjuntivo-óptativas en oración afirmativa y con verbo inicial, podían antes admitir afijos. «Me avise de su salud... avísemos de su salud» Sta. Teresa, cartas. 19 jun. 80.

Cacofonía «Y avénisno mejor los hombres con nosotros que con ellos» Quevedo, El alguacil alguacilado. Mas naturalmente son raros tales ejemplos y poco dignos de imitarse.

Es notable la colocación del afijo en estas frases, en que aparentemente se hace recíproco *osar*: «No me oso atrever» Sta. Teresa, cartas, 7 jul. 82 «La hambre no se me osaba llegar» Laz. de Tormes, cap. ii. *Ser osado*, en el sentido de resolverse, atreverse, es de uso corriente en el vulgo de Venezuela.

Tener entra naturalmente en el número de estos verbos de inteligencia y voluntad que pueden llevar como afijos ó enclíticos, los casos complementarios del infinitivo. «De-



VISTA DE VIENA

seo los tengo de ver» Sta. Teresa, cartas 10 feb. 77.

En la edición del Quijote de 1608, por Juan de la Cuesta, se lee [1. 6]: «Mejor será arrojarlos por las ventanas al patio y hacer un rintero dellos, y pegarles fuego». La conjetura de Bello sobre un descuido tipográfico, resulta exacta según esto.

(937) Combinaciones de los afijos ó enclíticos. «Hasta que al fin so la alevosa mata Se abre la trampa y se os traga el suelo». Yxart. El Angel de la muerte. Combinación no común.

La ortografía *je* del antiguo dativo oblicuo de tercera persona, se halla en la Vida de S. Millán, l. 4 y en el P. de Alej: 84. Este oblicuo *ge ó je* en vez de *le*, ocurre con frecuencia en este último poema, y como observa Sánchez no se halla con ese oficio en ninguno de nuestros poetas antiguos. Véanse las coplas 53, 59, 301, 332, 339, etc., y *lle* en 393, 395, 417 etc.

(957) Casos terminales. La cita de Sta. Teresa es tomada de una carta de 10 de febrero de 1578 al P. Suárez: asimismo en una de 21 de febrero de 81, al P. Gracián: «Entre él y mí pasó el concertar las atas que puso». En otro lugar dice la santa, refiriéndose á una revelación: «Ya sabes el desposorio que hay entre tí y mí»; y Fr. Andrés Pérez: «entre Dios y él y mí» (Píc. Just. pág. 121).

(993) Frases con artículos y relativos. «Hay necesidad de tener quince sentidos, no que

cinco» Cervantes, La Tia fingida. Hoy se propone de ordinario la negación.

(1017) Régimen de los comparativos. El régimen es algo más complicado en las siguientes frases: «No me tuvisteis... más de por espacio de nueve meses» Mtro León, Perf. casada, § 18—«Mire que no estaré más aquí, á lo que me parece, de hasta Nuestra Señora» Sta. Teresa, cartas 27 ag. 82—«En esta casa desastrada no hemos de estar más de en cumpliendo el mes» Laz. de Tormes, cap. iii.

(1036) Partitivos. En los primeros siglos del idioma existió el partitivo *de* análogo al del francés, y con mucho mayor uso que ahora. Véanse ejemplos en la vida de S. Millán l. 53, Sacrificio de la misa, 42, Martirio de S. Lorenzo 573. Podría sospecharse que la influencia del lemosino y el navarro, causara esto en el lenguaje de Berceo; pero el uso es bastante general y se puede seguir hasta el siglo XVI. En el Alejandro, de Segura de Astorga, encontramos *tanto de lumbré 87, muchas de facianas 201, muchas de yentes 746, cuántas de bondades 238, menos de mal 330*; Dellos seien en cena, dellos eran cenados 1152. En Juar Ruiz: Muchos de letuarios les dan muchas de veces 1308; Fuí con él a su casa, et diol' mucho de queso 1347. Lo mismo en el Amadis, *passim*, y en Sta. Teresa.

[1063] La elipsis de *tal* era y es igualmente elegante en la expresión correlativa *de tal manera.....que*. Véase Sta. Teresa.

Conceptos, cap. vii; Espinel, M. de Obregón, relac. iii, dos ejemplos; Cervantes, La Gitanilla.

[1068] Compuestos de relativo. *Cualque-alguno, alguna* [P. del Cid. Píc Just.]: *cuales que* [Sto. Dom. de Silos 360]. El ejemplo de Berceo citado por el Autor en la llamada acerca de *queque*, es tomado de Sto. Dom. de Silos 300. Comparado con el de la copla 616, aparece el sentido dudoso; y en efecto, Sánchez y Salvá toman esta voz en la significación de *desque ó luego que*.

(1071) *Como quiera que*=bien que «Tonieron que como quier que esto deniessen aver todos comunalmente, más conviene á los cabdillos» Partida II. 23.5—«Mandó poner el cuerpo de Salustanquidío en un arca para le hacer dar la sepultura que á tal señor convenía, como quiera que enemigo fuese» Amadis iv. 1—«Y como quiera que agora sintais este gran golpe de la contraria fortuna, acuérdeseos que ella misma os puso en grande honra y alteza» Ib.

(1113) Participio activo. En la Biblia de Ferrara se conservan formas de participio correspondientes al Benoni de los hebreos; por ejemplo en el génesis: «hablante con Hesaú»; en el libro de Josué: «cercanos ellos á él. y entre él ellos estantes»; en la profecía de Jeremías: «he yo execután sobre ellos» (11.22) es decir, «hé aquí que yo los visito»; «hé yo apresarán sobre ellos» (44. 27); en los cantares: «saltán sobre los montes» (2.8). La Vulgata usa ya el presente, ya el futuro de indicativo en estos casos. Pero lo más parti-

cular es que ese participio tiene en ocasiones una significación activa, igual á la que exhiben los ejemplos aducidos por el Sr. Cervo en su nota 122. Hé aquí algunas muestras: «fraguán villa» (Gen. 4. 17); «acecalán toda maestría de cobre y hierro» (Ib. 4. 22); «el ardián á ella», es decir, el que la arde (Núm.); «al leván sus armas» (1. Cron. 10. 4); «he yo orán á Adonai» (Jer. 42. 4); «sombayén á ti contra nos» (Ib. 43. 3); y del propio modo el MS. 3 de Scio: «de fondado tementes á Dios» (Ex. 18. 21). Los antiguos poetas usaron este participio en la forma que hoy tiene: «Avíe un ome bueno que perdiente el viso, Dissolvi: etc. S. Lorenzo 59.

(1122) Cláusulas absolutas. La cita de Cervantes es del Quijote 1. 1, que en la edición de 1608 reza así: «Limpias pues sus armas, hecho del morrión zelada, puesto nombre á su rozin, y confirmandose á sí mismo etc». Lo cual hace innecesaria la corrección propuesta por Bello.

(1145) Oraciones interrogativas, «Hasta cuando no quereis guardar mis mandamientos, y mis leyes?» Valera, en Ex. 16. 28—«Hasta cuando no me dejaras, ni me soltarás hasta que trague mi saliva?» Id. en Job. 7. 19—La expresión adverbial envuelve casi siempre un concepto afirmativo tal, que introducida en el régimen, la negación determina un giro inesperado á que obliga tal vez el texto original,

(1181) *Contra*—hacia, á vista de, en presencia de «El Caballero Griego fuese yendo á paso contra donde Grasinda estaba» Amadís iii 16—«Y dijo contra el Caballero Griego» Ib. iii. 17. Esta construcción de *contra* es algo distinta de la del siglo anterior. «Fizo en cuenta mi la primera venida» Duelo de la Virgen 152—«Oro nin plata nada non son contra las sus abtezas» Loores 191.

Cap L. Partículas. *Aunque*.....*mas* se ha usado hasta fines del siglo XVIII. *No solamente*.....*pero*. Marc. de Obr. i. 24.—*No sólo*.....*pero*. Ib. iii. 22: Perf. casada § 12: Colog. de los perros—*No sólo*.....*mas* Amante liberal § 4. Algunas de estas expresiones parecerían ahora galicismo en su construcción—*Y pues*. «Pero yo que aunque parezco padre etc» Quij. 1ª parte, prólogo. La cita es extractada de alguna edición hecha por la de 1608; pero en otras modernas, no entendiéndose quizá el uso de esta frase conjuntiva, corre el período hasta el fin del párrafo, y entonces *y pues* equivale á *puesto que*, como en el prólogo del Lazar. de Tormes.

VARIANTES EN ALGUNAS CITAS

121. [Nota] ¿Es posible que ha de querer: Cervantes, Pers 3. 10—274. No se precia de criar: Quij. 2. 23—277. Asimismo quiero conceder: Quij. 1. 49 § últ.—297. Al primero le preguntó Quij. 1. 22—329 Te quiero mostrar las maravillas: Quij. 2. 23; Después lo podeis bautizar: Quij. 1. prólogo—341. Hablando con Sancho le dijo: Quij. 2. 31—360 Mas ellas, que á lo que pareció: Quij. 1. 15 § 1º—674. Con el cual no hay que tener: Quij. 1. 10—700. Si tu vives y yo vivo: Quij. 1. 7 § últ.—764. Mi amo se sale: Quij. 2. 7 § 1º—781. No ha mucho tiempo que vivía: Quij. 1. 1 § 1º—786. Pareciole á Don Quijote: Quij. 2. 55—822. Había tenido razón el portugués: Pers. 3. 1; Fué preso, y confesó, y no negó: Laz. de Tormes, cap. i—887 ¿Tan bueno es: Quij. 1. 22—868. En Florencia: Quij. 1. 33—924. Siempre, Sancho, lo he oido: Quij. 1. 23. § 1º—974. Con decir que es granadina: Salvá, Gram. pág. 143—1060. Devos á un asno compadre: Quij. 2. 25—1072. Respondió el del

mandamiento: Quij. 1. 46 § 1º—1079. Hallé en el paño: Quij. 1. 40—1127. Vuesa merced deje: Quij. 2. 16. § penúlt.—1128. Imaginando que de aquella: Quij. 2. 7. § 1º—1170. ¿No has visto tú: Quij. 2. 12 § 1º—1212. Así le afeaban: Quij. 2. 14—1221. Aquel bulto grande: Quij. 2. 9. § 2—1227. Aunque mas tendimos: Quij. 1. 41—1228. Bien se pasaron: Quij. 1. 40—1234. El duque dió nuevas: Quij. 2. 31 § últ.—1236. Encontró con dos: Quij. 2. 12 § 1º—1242. Yo te sacaré: Quij. 1. 10 § 2—1243. Mis trabajos son: Sta. Teresa, carta al P. Hernández, 4 agosto, 1578—1257. Le detuvieron; pero no: Quij. 2. 29 § penúlt.—1278. Respondiéronle que todas: Cervantes, El Celoso extremeño—1284. Y no temo añadir: Salvá, Gram. pág. 329.—1233 Mire vuestra excelencia: Sta. Teresa, carta á la duquesa de Alba, 2 diciembre 1577.

BAJO EL SOL DE LAS SOMBRAS



blancos jardines, cuyo aroma fugaz se escapa con los follajes precoces, esas flores que parece no esperar sino el invierno, para darle la bienvenida y morir, representan mejor que nada la viviente acogida de un país propicio á la febril y somnolente vida de los enfermos en convalecencia ávidos de sol, ó el ensueño nostálgico de los artistas amigos del verdor luminoso y del agua azul.

Decoración melancólica y encantadora, falsa Africa sin el ardor de los rayos vivaces ni el álito de la lana árabe, de limón y de almizcle, falsa Córcega sin el aroma penetrante de sus boscajes, pero finamente perfumada del verde de los pinos y de los cistos, con su suelo rojizo y guijarroso, sus arrecifes en donde bate el mar, sus playas de ceniza gris, esta costa de Provenza, carcomida de golfetes en donde muge el viento, exhala un hechizo especial, muy triste y muy dulce. Tiene el esplendor monótono, la severidad funeral de un cementerio, el silencio encantado de un jardín de las almas de una estufa de agonías.

¿Por qué sugestiones fluidas, imprecisas, á la influencia de cuáles reacciones nerviosas y cuasi magnéticas se determina esta melancolía propia de las jornadas radiosas, esta indecible tristeza que parece hecha de la inexplicable y estéril belleza de las cosas, de la vibración mecánica de la luz, y que se agita y crece en ondas circulares, semejante á una capa de agua desgarrada por un guijarro, á todo contacto y á todo razonamiento con los seres, con los vegetales, con las simples miradas de la materia inerte? Explicarlo es imposible, bien que se sienta intensamente.

Acaso las más simples causas materiales la hayan infiltrado en nuestro sér, desmayada languidez como absorta de viviry que, sin querer morir, suspira y ansia, extenuada sin agotamiento, amilánada sin motivo, con esa sonrisa infan-

til próxima al llanto de una mujer que cerrase los ojos y abatiese la cerviz....

Una circunstancia más precisa debía agravar este spleen inexplicable ó insuficientemente explicado y matizarlo de una sentimentalidad confusa, de imposible deseo y de pesar ilusorio. Nuestro carruaje acababa de pasar al lado de dos misses vestidas de blanco, tocadas con sombrerillos de paja ingleses, apoyadas en largos cayados de excursionistas. De cara al sol, largas, enhiestas, pisando firme como muchachos, subían, como nosotros, al observatorio que domina Cannes y el mar, cortando por desechos. Sus faldas cortas, rasando sobre zapatos de cuero leonado, emergen ó desaparecen detrás de los sotos. A veces, el coche las alcanzaba, y sus enérgicas fisionomías, rosadas y blancas, radiaban del placer de adelantársenos, aunque estuviesen seguras de que nos precedían en la ascensión. Sus bucles de oro retorcidos dejaban descubierto el cuello, y las frases que cambiaban brevemente en inglés, daban un atractivo incomprensible á la mímica parlante de sus rasgos.

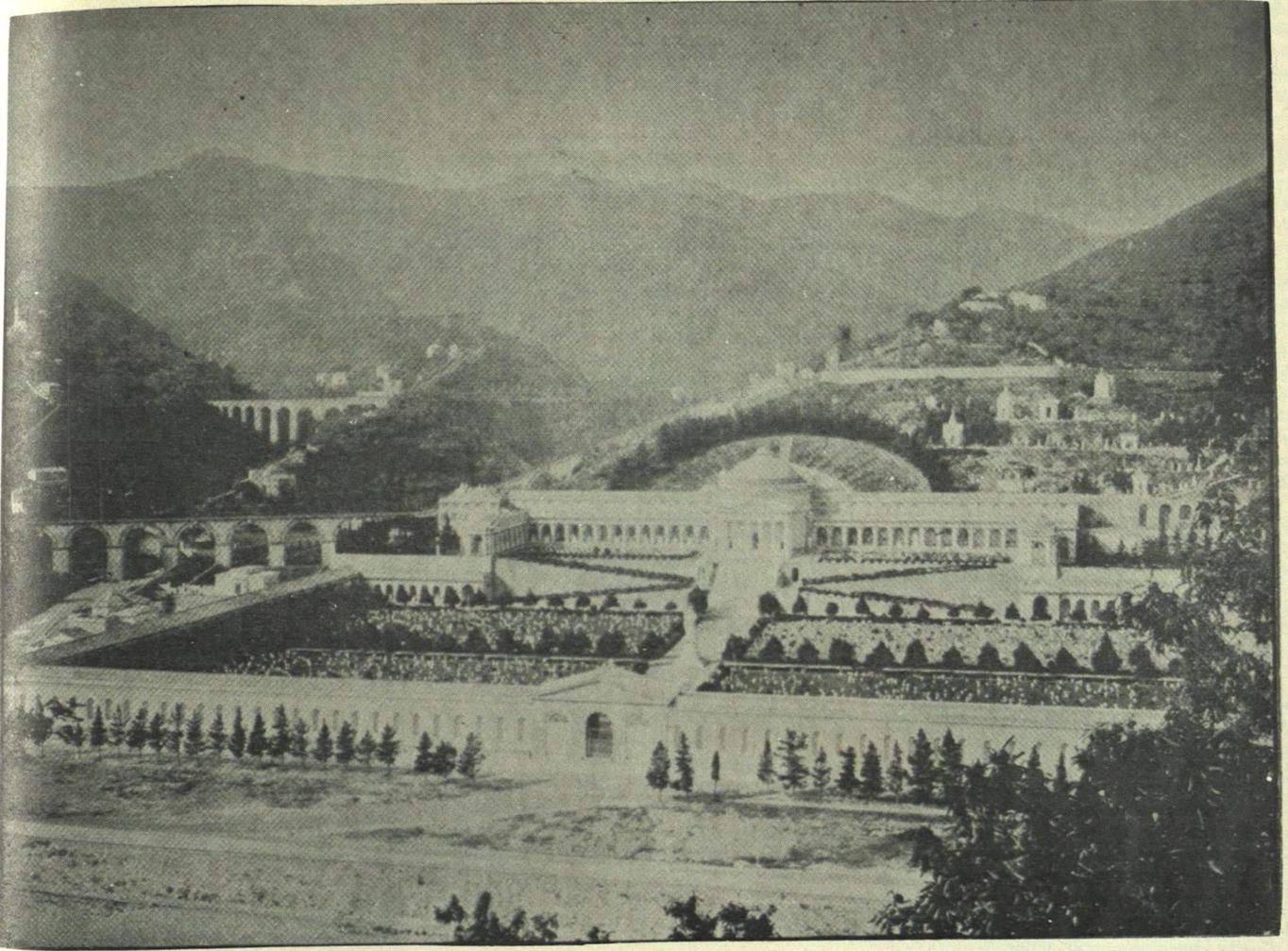
Teníamos, empero, de vuelta en vuelta, huecos de sombra en medio de mesetas de luz; habíamos llegado á la plataforma del observatorio; las inglesas apoyadas las manos en la balastrada, contemplaban ya la llanura magnífica, el agua, los montes, Cannes, las islas. El mar, al sol de las cuatro, palidecía; sobre el azul lácteo del golfo, estrias, tornasoles, ondulantes reflejos trazaban cabalísticos dibujos.

De pronto pasó un soplo frío, que hizo vacilar el mar, los rayos pálidos, los árboles: el soplo traidor que anuncia en aquel país el ocaso. Las inglesas se estremecieron, alzaron los hombros como sorprendidas, estrecharon los brazos á sus talles y, después de consultarse con la mirada, bajaron vivamente el repecho, pasando y repasando sus faldas al azar de los taludes.

Aquel estremecimiento y la tos que lo acompañó, una tos irritada y seca, discreta y contenida, una tos disgustada de dejarse oír, porque toda tos tiene una voz en esos países de malaria y de languidez: las hay viejas y hendidas, groseras, delicadas, ruidosas, ahogadas, toses que tienen el aspecto de las caras que agitan... ah! aquel estremecimiento y aquella tos!

Y aquella vez, nuestra insólita tristeza tuvo un sentido: ella se había sorprendido, seguramente, de ese país en que las rosas se deshojan apenas abiertas, en donde tantas agonías se han sumergido, ventanas abiertas sobre las ondas y el cielo, país que, con su verdura monótona, de un tono de ciprés, parece un gran jardín de la paz suprema.

Si, al soplo pérfido del crepúsculo comprendimos demasiado bien la fuga elocuente de aquellas jóvenes hundíendose en la verdura negruzca, blancas bajo la palidez del sol de las sombras, de tantas otras sombras frágiles y encantadoras como ellas, que, desde hacía años, se habían desvanecido en aquella claridad y que poblaban, con su impalpable supervivencia, aquel Edén crepuscular de oro azul.



GÉNOVA: Vista general del Cementerio

RUFINO BLANCO FOMBONA

**

CONTES AMERICAINS, por R. Blanco-Fombona
(1 vol. F. 3,50)

Pour Madame.

El señor Blanco-Fombona es una de las personalidades más eminentes de la América del Sur. Pocos escritores entre los que, tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo manejan la lengua española, saben hacerla cosquillear con tanta elegancia y tanta maestría. Al través de la traducción francesa de sus cuentos americanos se miran cintilar los bellos collares de frases, las expresiones de poesía engarzadas en el original.

Estos cuentos son muy cortos: apuntes de dramas, croquis de gestos trágicos: notas, á la luz de un relámpago deslumbrante, sobre un destino que emociona ó sobre una situación irónicamente cruel.

No nos gusta de ordinario aproximar los escritores unos á otros, y al lado de un nombre evocar otros nombres, pues tales acercamientos son por la mayor parte forzados por la necesidad de la simetría; y si se rompe ésta, tanto peor. Sin embargo, que nos sea permitido pensar y decir que estos cuentos fueron concebidos y escritos á la manera francesa, manera sobria y fuerte, llena á menudo de delicados matices descriptivos. Estos cuentos hacen soñar, más ó menos, á la brevedad de Maupassant, á la emoción de Daudet, y á la trágica ironía de Villiers de L'Isle-Adam.

Dejó á quien lea el cuidado de pensar si no

es ya una marca de personalidad el evocar, al mismo tiempo, la idea de estos tres talentos tan diversos. Y yo agregó que la sorprendente variedad de estos cortos relatos, precipitándose en estas páginas, al mismo tiempo que el pintoresco color local que los impregna de una atmósfera venezolana, les da un sello particular, y los graba con tanta más fuerza y más gracia en el recuerdo.

HENRY BARBUSSE.

(De la Revista ilustrada *Femina*).

**

(Traducciones)

LIBROS Y REVISTAS

(Traducción)

Los CUENTOS AMERICANOS, de Blanco Fombona
y la crítica francesa

Nos sentimos felices de constatar el éxito extraordinario que los Cuentos de Blanco Fombona, traducidos en francés por Marius André, obtienen ante la crítica parisiense. Revistas tan importantes como *La Revue de Paris*, y diarios tan populares como *Le Journal*, han aplaudido el arte exquisito de este cuentista.

Pero el triunfo mayor, consiste en haber seducido, entusiasmado, al duro, al cruel Ernest-Charles, el crítico sin piedad ante quien pocos autores encuentran gracia.

Hé aquí, por lo demás, el artículo que publica el tan célebre crítico en la *Revue Bleue*, y que es un título que, entre los escritores extranjeros, sólo Blanco-Fombona puede exhibir.

AUSTIN DE CROZE.

(De la Revista: *La Vie Cosmopolite*).

El autor de *Contes Americains* no es conocido en París sino de una élite, y más bien por sus estudios de crítica literaria publicados en algunas de nuestras grandes Revistas, que por sus cuentos. Sin embargo, la personalidad de este escritor es digna de ser enteramente conocida del gran público francés. Henrique Heine canta en un bello poemita: «cuando en mi patria se citan los más altos nombres también se cita el mío.» Aunque muy joven, el señor Blanco-Fombona podría repetir las frases del satírico alemán: su nombre, en efecto, es uno de los primeros, tanto en España como en la América Latina, de donde es originario. Varios de sus cuentos han sido traducidos en inglés. Hoy, por la primera vez, aparecen en Francia. Nuestra literatura ha dejado una profunda huella en el espíritu de este escritor. La in-

fluencia de Maupassant se reconoce en algunos de estos *Cuentos Americanos* que son, por lo demás, de un delicioso exotismo. El público dirá si *Idilio roto*, *Los dos molinos*, *El canalla San Antonio* etc. no son tan bellos como los mejores cuentos de Rudyard Kipling, Máximo Gorki y otros maestros.

CH. LACASSIN.

(Del diario *Paris*).

*
**

CONTES AMERICAINS por R. Blanco-Fombona

Son encantadores estos cuentos en pocas líneas, y de una invención singularmente curiosa. El relato es vivo y claro; marcha pronto y recto sin nunca entretenerse en detalles inútiles. Algunos de estos cuentos, como *Idilio roto*, son pequeñas obras maestras ingeniosas y regocijadas. Otras son trágicas. Todas son atrayentes. El autor posee el dón, tan raro, de saber contar: desde las primeras líneas, sus personajes son puestos en escena y el tema se plantea. La atención del lector está sojuzgada y el autor la conserva, de línea en línea, hasta el desenlace, á veces imprevisto, siempre original.

(Revista: *La Revue de Paris*.)

*
**

CONTES AMERICAINS

Después de los Rusos, los Polacos y otros extranjeros, hé aquí el turno para los hispano-americanos de ser traducidos en francés. De todos estos países Suramericanos nosotros no tenemos en Francia sino una vaga idea: á penas si nos viene de por allá el eco, ay! periódico de las revoluciones. Nosotros los juzgamos sin conocerlos y los condenamos á menudo con una severidad un poco pretenciosa. Tenemos, pues, el derecho de extrañarnos al saber que por allá también se piensa y se producen obras de arte.

Contes Americains, del señor Blanco-Fombona nos valen una de estas sorpresas. Qué bello libro! Y qué ironía tan profunda! Como esos clowns ingleses cuya seriedad excesiva hace reír, estos cuentos, impregnados de una noble melancolía son una burla—como acaba de decir alguien—del Amor, del Odio, de la Democracia, del Progreso, de la Vida, de todo.

El autor de estos *Cuentos Americanos* nuestro amigo y colega el señor Blanco-Fombona, es un espíritu elevado que haría honor á cualquiera literatura de Europa.

E. ROUZIER DORCIERES.

(Del diario: *Monde Sportif*.)

*
**

Hé aquí una obra que no es superficial. Tal obra nos hace descansar de estos «cuentos mundanos» que, cortados por el mismo modelo, presentan perpetuamente los mismos héroes y parecen escritas por el mismo autor.

El libro del señor Blanco-Fombona tiene un sabor del terruño muy agradable. *Democracia criolla*, *Los dos molinos*, *El canalla San Antonio* son cuentos jugosos que evocan un país y una raza.

El lector, en estos cuentos de un delicado exotismo, tiene la sorpresa y el placer de encontrar lo que él busca inútilmente en tantas obras triviales: cosas nuevas.

HENRI D'ALMÉRAS.

(Diario: *La Presse*).

*
**

Con el título de *Cuentos Americanos* el gran escritor de Hispano-América, señor R.

Blanco Fombona, acaba de editar en casa de G. Richard un volumen contentivo de cuentos absolutamente deliciosos y llenos de color local.

El señor Blanco Fombona goza de una grande notoriedad; y sus obras, escritas con mucha fineza y mucho sentimiento, son de aquellas que es necesario tener en la biblioteca.

(Diario: *Journal de l'Amérique Latine*.)

*
**

¿No tiene nada de extraño el vocablo «Americano» aplicado á los cuentos del señor R. Blanco Fombona, que traducidos por M. André y Ch. Simond acaba de publicar Richard? En realidad, con ligeras variantes de nombres y lugares, pudieran titularse: «Cuentos Españoles», «Cuentos Portugueses», «Cuentos Italianos» ó cualquiera otra cosa que indique un país donde prevalezca el punto de vista Latino. Acaso hubiera desarmado á la crítica el que el autor, más modesto, hubiera llamado su libro: «Cuentos Sud-Americanos.» Pero ni siquiera este título les corresponde, porque los cortos esbozos llamados aquí «Cuentos» no están bastante íntimamente ligados con la vida Sud-Americana para justificar el título.

Tal desacuerdo del título con la obra, ó de la obra con el título, es el lado vulnerable de la publicación. En sí los esbozos del señor Fombona son encantadores y son prueba de que el autor posee una delicada imaginación y un gusto refinado. Estos cuentos se leen con agrado y servirán como «aperitivo» del sustancioso manjar que nos debe el señor Fombona, ya que tiene estilo y sinceridad.

La traducción es admirable. Se imaginaria uno que el libro fué escrito originalmente en francés.

(Diario: *New York Herald*.)

[Edición de París.]

*
**

La nota de exotismo que encuentro, por episodio, en la obra de los señores de Querlon y Verrier, la encuentro, por esencia, en los *Cuentos Americanos* del señor Blanco Fombona. En la primera página de su libro iniciando la *Democracia Criolla*, leo esta descripción:

(aquí una larga cita)

Pero no vaya á creerse que la tonalidad de este exotismo sea siempre así, un poco gris; ella se aclara luego y se colora de la más franca luz. Ved, más bien:

(aquí otra larga cita.)

Aun podría tomar de *Juanito*, de los *Dos molinos*, y de otros cuentos de esta colección los matices más variados de un exotismo tanto más sincero cuanto el autor es originario de los países que pinta. Podría, además, hacer resaltar el exotismo de las costumbres, según las escenas vividas y pintorescas que esmaltan la obra del señor Blanco Fombona por modo original y muy agradable. Y sobre todo estaría tentado de referir cuan largo es este diez veces admirable *Idilio Roto* en que la mueca del dolor no produce en nosotros sino un rictus invencible. La escena pasa entre las tribus de monos que habitan las montañas de Venezuela. No creáis que los monos presentados por el señor Blanco Fombona sean vulgares imitadores de nuestros gestos; al contrario, interviniendo el darwinismo, ellos descendieron hasta esperar para nosotros un porvenir mejor, persuadidos de que nuestra astucia y nuestra inteligencia, «armas de animal débil, de animal inferior, deben cambiarse en fuerza y en osadía.» Estos monos filósofos pagan, como

se ve, nuestra ingratitud y nuestros errores respecto á ellos, con otra moneda que no la usada por los bufones y los ironistas. Debemos al autor de estos cuentos el poder apreciar mejor la vida simiesca, tan obstinadamente incoercible en la vivacidad de sus gestos.

Es necesario acoger bien al señor Blanco Fombona quien, muy observador, sorprende con mirada sagaz y penetrante, el secreto de las almas y de sus sensaciones, y que sabe describir con bastante virtuosidad los cuadros varios en que se mueven sus escenas que, á pesar de ser breves, dejan, todas, una viva impresión.

El señor Blanco Fombona ha encontrado en sus traductores—escritores también—intérpretes fieles: gracias á los señores Marius André y Ch. Simond los *Cuentos Americanos* conservan, en francés, el encanto del texto original, sin perder ni su vivacidad ni su color.

EDOUARD BEAUDU.

(Revista: *La Chronique des livres*.)

*
**

CUENTOS AMERICANOS

(Artículo de los señores Marius André y Charles Simond.—Vertido del francés para EL COJO ILUSTRADO.)

El pueblo de Orituco queda á la entrada de los *Llanos*, y atraviésalo el río Guárico, cuyas aguas abundantes, riegan y fertilizan la pampa. En el invierno, (que es la estación de las lluvias), las sabanas, que tostó el sol del verano, vuelven á vestirse de fresco pasto. Verdece en esa época la hierva; y los abrevaderos se desbordan, y el pelo de los caballos y de los toros bravos, se torna brillante y lustroso. Mas, son estas lluvias tan malsanas, como útiles; porque forman en la sabana enormes lagunazos que se corrompen ó putrifican antes que el sol los seque. De esas putrefacciones al aire libre, se producen en el tiempo de los calores, el paludismo, la clorosis, los virus mórbidos que hacen anémica la sangre, que llenan de úlceras el cuerpo y minan el organismo hasta la descomposición. Hé aquí por qué toda la gente de Orituco, ó casi toda, es de una palidez cadavérica, completa.

Y sin embargo, esos cadáveres ambulantes son electores.

En cierto año, se trataba de elegir el «Presidente del Estado», que es algo como Gobernador de Provincia, ó cosa así. Casi toda la República ponía interés en aquella elección; y los diarios de la localidad se producían, como en Francia, en éstos ó parecidos términos:

«Acaso por la primera vez, van hoy á dejar de ser las elecciones, en Orituco, la obra encubierta de un miserable politicastro de pueblo. Sí; es hoy, cuando por la primera vez, va el pueblo á tejer con propias manos la trama electoral.»

Y como no había más que dos candidatos que se combatieran, así también, no había más que dos opiniones opuestas.

La víspera del escrutinio, desde el amanecer, los jefes, caporales, ricos criadores, etc., trajeron al pueblo por grandes partidas, á los trabajadores, jornaleros y labradores, pobres pacientes todos, que todo lo ignoraban, y más particularmente lo que en aquel momento iban á hacer. Eran electores, y se les conducía como rebaño simbólico. Calzados con alpargatas, y por sombrero, el de *cogollo* de alas anchas, ó el de *pelo de guama*, que es, como sabéis, un sombrero de terciopelo peludo, muy parecido á la cáscara de la guama, (fruta que sólo Venezuela ostenta, y con la cual se honra, si así me atrevo á decirlo); con su *pelo de guama*, pues, de color azafranado que es el lujo de todos los campesinos, la mayor parte de aquellos hombres no llevaban más que pantalón de cutí y camisa de listas. La capa de lana burda, ó sea, la *cobija* azul y colorada,

terciada por las espaldas, les sirve como de tabalarte ó tahalí, y blanden en la mano derecha, como si fuera un bastón, su indispensable *machete*, que es un sable de hoja ancha, que á la vez usan como cuchillo, podadera ó... sable, en la recta acepción de la palabra.

Blanco Fombona, que aquel día los vió y observó muy bien, nos asegura que muchos, entre ellos, anémicos, palúdicos, ulcerados, desecho de hospital, semejantes á fantoches macabros, podían aparecer como cadáveres, pero eran ciudadanos. Otros, de talla mediana, bien musculados, bronceados tanto por el sol como por la sangre mestiza, hacían recordar á los hombres de la pampa, activos, independientes, audaces siempre á caballo, de donde salen, si nó los electores más previsores, si los mejores y más elegantes ginetes. Hacían pensar en los verdaderos *Llaneros*, no de Orituco, sino de las orillas del Arauca; en aquellos terribles centauros de Páez, que reviven la epopeya en el romance, en la pintura y la historia.

Formaban un espectáculo pintoresco, y estaban allí para cumplir un importante acto político. Los dos directores de bandos, (1) esto es, los *caciques* se esforzaban y empeñaban en atraer á sus filas el mayor número de prosélitos. Se acuarteló á los individuos en sus respectivos distritos: unos al norte, otros al sur del pueblo. En tanto, los jefes explicaban á los electores lo que éstos tenían que hacer, porque ellos mismos lo ignoraban.

A pesar de las explicaciones, los electores no las tenían todas consigo; y muchos creían que era una sublevación armada contra el Gobierno.

—Sus elecciones, ah! sí;—decía un vaquero rechoncho y tostado—oscuro como salchicha ahumada;—ah! sí; ya me parece que estoy oyendo el pif, paf, pu—úm, y lo que se sigue.

—Seguro, decía otro. Con seguridad que en esto estamos con el: ¡«Arriba, muchachos! Dos tiritos y al machete.»

Así era la voz de mando de los oficiales en los encuentros repentinos de tropas enemigas, ó barrasadas de escaramuzas militares. Sin embargo, un mulato entrado en años trataba de calmar los ánimos, y muy reposadamente decía: «Miren, muchachos. Las cosas son siempre así. En el 92, cuando nos levantamos con el General Crespo en *El Totumo*..... Y hablaba largamente, porque siempre es prolijo el hombre cuando refiere sucesos militares. Hablaba, pues, y hablaba; y los ganaderos lo escuchaban atentamente, porque era hábil en el decir, el viejo *llanero* aquél.

De repente, uno de los caporales llamó al mulato: «Ea! Ramón! Venga acá, mi viejo!»

El dicho Ramón recortó el cuento; pero no dejó de terminarlo: «Entonces entramos en Villa de Cura, decía Ramón. Cuando el General Crespo vió al General enemigo, al heroico Zuloaga tendido en el suelo, muerto al pie de una trinchera, exclamó: ¡Pobre hombre! ¡Qué guapo era!»

Al decir así corrió el viejo Ramón hacia el caporal que lo llamaba cada vez con mayor afán. Trataba de hacer comprender al viejo Ramón,—para que éste se lo hiciera entender á aquella gente,—que no se pretendía con aquel movimiento encender una guerra, sino elegir el Presidente del Estado. Mas, aquellos hombres, sanos ó enfermos, no comprendían la diferencia entre las dos cosas.

Sin embargo de todo esto, como á las ocho

de la noche, el pueblo de Orituco estaba silencioso y dormido, sin que esto quiera decir, que unos no tomaran largos *tragos*, otros, tocaran guitarra, y que no se cantaran en los cuarteles de los bandos electores, coplas y versos que se perdían entre las sombras, y los cuales, más ó menos, tenían este sentido:

J'ai deux baisers dans mon âme
Qui ne s'éloignent pas de moi,
Le dernier de ma mère
Et le premier que je t'ai donné. (1)

U otro, así:

Sur la porte de la prison
Il y a écrit au charbon:
«Ici le bon devient mauvais
Et le mauvais se fait pire.» (2)

En éstas y en aquéllas, llega al grupo en que estaban cantando, un oficial, que dice: «Vamos á ver; ¿quién quiere ir al otro lado á echar una recorrida?» El otro lado es el extremo opuesto del pueblo. Todos respondieron: «Yo!» El oficial escogió entre todos, á un mocetón como de veinticinco años, robusto, moreno, imberbe, de ojos pequeños y negros como cuentas de azabache. Los otros se quedaron burlándolo:

—¡Miren que mandar á semejante animal!

—«Oye chico! Cuando berrées, te iremos á sacar de los *cachos*.» Otro agregaba: «Ahí te la mando, pues, para que *ella* te acompañe.»..... Y aún decíanle otras chanzas más cáusticas ó hirientes.

—Silencio, señores!, dijo el Jefe. A dormir!

Vást el muchacho para el otro lado, donde también se divertían cantando y tocando; y acaso si vagaban en su mente ideas violentas y sombrías, cuando de improviso distinguió una forma entre las sombras. Pótese en acecho, y halla que es un viejo que al campo enemigo se encaminaba. Y allí fue Troya!

—¿A dónde va, viejo?

—Por aquí, cogiendo fresco.

—¿Cogiendo fresco? Usted es un espía, y viene á espiarnos en el silencio de la noche.

—Tu madre será la espía, so vagabundo. Agotáronse las frases de ese vocabulario. Lucieron en lo oscuro los *machetes*, y á poco el viejo cayó muerto. Al rato, volvió el mocetón al cuartel y contó lo que había pasado, con todos sus detalles, pues de cada uno de ellos hacía alarde con la más grande sencillez.

—¡Dar muerte á un viejo! dijo alguno de buen sentido crítico; ¿por qué nó á una vieja?

Regañó ásperamente é insultó al campesino, el noble y valeroso oficial. «Has cometido un crimen, djíole. Huye. Coge el monte.»

Bajo una lluvia torrencial, y casi sin saber lo que hacía, huyó aquel hombre. Pero la tuga misma lo denunció. Un día, al fin, cansado de esa vida de azar del hombre prófugo, se presentó á «la justicia». Se sustanció la causa; y cuando aquel pobre campesino se vió condenado á presidio, lloró como un chiquillo:

—Pero, ¿no fuimos allí para vencerlos? ¿No eran ellos los *enemigos*?

Así terminó aquella historia. Mas, este cuentecito de un realismo casi impersonal, ¿no

es prodigiosamente revelador de toda una civilización? En Venezuela, como en Francia, los electores del campo contrario son enemigos; pero en Venezuela se mata á los enemigos, mientras que en Francia donde se han hecho progresos morales y sociales, nos contentamos con difamarlos.

Para poder darnos cuenta de esas almas tan sencillas, necesitamos relatos ingenuos, patentes y sin disfraces. ¿Hé aquí el mérito, la originalidad de estos *Cuentos americanos* del señor Blanco Fombona, que son de sobriedad perfecta. Así formados, verídicos y positivos, ofrecen á nuestra ansiosa curiosidad, un nuevo documento que enseña la mentalidad—sin ninguna especie de complicación,—de la gente que vive en los campos fuera de Caracas.

Sencillos y resueltos en las decisiones violentas, cuando combaten «los enemigos» en unas elecciones políticas, son lo mismo en la vida ordinaria. Desde luego, el progreso se insinúa lentamente, y causa en ellos trastornos y perturbaciones que los irritan y sublevan, porque no distinguen ni la fatalidad ni el beneficio.

Monta Sergio un molino de maíz en un punto muy bonito; y lo hostilizan y atacan, porque el pueblecito vivía muy bien antes del mencionado molino. El cura es el primero que predica unas razones como éstas: «Eso va directamente contra el espíritu de las Escrituras, repite con aire y acento sentenciosos. Es la prescripción del trabajo lo que se introduce con esa máquina que suprime el trabajo de los brazos; y ya sabemos que el trabajo fue impuesto por el Señor en castigo del pecado original.» No obstante esto, poco á poco se fue pagando el trabajo de Sergio, con menos disgusto. Y al fin, Sergio triunfó.

Mas, una mañana, corre en el pueblo la noticia, que don Justo Redil, rico comerciante, quería establecer otro molino. Sergio se indigna. Vociferan unos contra don Justo, que viene á arrebatar el pan de la boca á un honrado padre de familia. Otros, al contrario, aplauden la empresa de Redil, y convienen en que el pueblecito puede contener varios molinos. Muchos se reúnen en la botica de Remigio, (recienllegado al lugar), farmaceuta titular, más ó menos de treinta años, hijo único y único heredero del antiguo boticario, mozo aquél que gozaba de la consideración, respeto, y, si se quiere, del vasallaje de todos los jóvenes de la localidad. Todos son de su parecer y adhieren á sus opiniones, porque, no es todo el mundo quien puede pasar cinco años de su vida en una distante capital de provincia, cursando en una Universidad, entre estudiantes y con las privaciones consiguientes.

Por otra parte, era justificado el prestigio del farmaceuta. Era hombre distinguido, y no *gastaba* sino un lenguaje atildado, exento de todo giro ó modismos comunes. Como nunca había consentido,—así como todos los del lugar,—en llamar *cambur* al fruto del bananero, sino «banano», (única voz que es correcta), las mujeres, burlonas, le habían puesto por sobre-nombre *Banano*.

En pura gracia del Progreso, dicho *Banano* defendía la causa de Justo Redil.

El progreso debía vencer. Se construyó el nuevo molino; y el día menos pensado, las anchas ruedas de granito azul lucieron al aire, triturando los dorados granos que arrastraba su rotación vertiginosa. Un motor de vapor, fábrica inglesa, liviano y *coqueto*, hacía funcionar las ruedas. La biela y el volante parecían que daban al molino movimiento y vida. Bastaba una pequeña comparación entre los dos molinos, para que el de Sergio resultara una injuria para aquel desgraciado; y así fue que, poco á poco la clientela denostaba con dicharachos el caba-

(1) Dos besos guardo en el alma—Que jamás huyen de mí—Fue el último el de mi madre—Y el primero que te di.

(2) Se ve al entrar en la cárcel
Escrito en negro color:
«Aquí el bueno se hace malo,
Y el malo se vuelve peor.»

(1) Por un genial sentimiento de patriotismo, hemos vertido *partidarios* por la voz *clan*, que está en el original francés. *Clan*, propiamente, es *tribu*, formada por un cierto número de familias escocesas; y se toma, á las veces, el vocablo *clan*, por varias *tribus* de familias caledonias. Nadie podrá negar hoy que nuestro pueblo dista mucho de merecer el título de *tribu*; y si aún hay turbulencias en su seno, brillan en él caracteres también, y virtudes, de pueblo soberano y libre. Como traductores, no asentimos en muchos conceptos y frases, del artículo que traducimos.

llo que, en aquél, penosamente hacía mover el engranaje, cuando, á la vez, encrecía con los mayores elogios el vapor,—generador del movimiento,—en el de don Justo.

Por odio y por orgullo, Sergio se obstinaba en continuar. Mas, amaneció un día, y nadie llegó al molino.....pero nadie..... Naturalmente se acordó Sergio, que en otro tiempo, á aquella hora, el molino estaba repleto de gente..... Y vinieron los recuerdos... Y el negocio, y los tropiezos para establecerlo; y la prosperidad, el triunfo; y más luego, la llegada del competidor audaz, muy rico, y por último, la lucha implacable..... la ruina!.....

Todo había desaparecido: utilidades del negocio, los ahorros, y hasta la haciendita de café, patrimonio de sus hijos..... todo se había perdido, porque todo había entrado en la empresa del molino. Entonces brillaron los ojos del viejo Sergio con resplandor siniestro. ¡Matar! ¡Quería matar! ¿A quien? ¿A aquél? ¿A éste? ¡No importa! ¡Matar! ¡Sergio quería matar! Dió un paso, y el dolor lo contuvo. Se apoyó contra las piedras de su molino, del buen molino, molino querido que tantos placeres le había proporcionado, y que era ahora causa eficiente de su desgracia. Quedó el viejo un tanto pensativo, y lloró luego la injusticia de la suerte.

Estas lágrimas nos llegan al alma, porque son lágrimas de un hombre sencillo y puro. Y son estos héroes que revive Blanco Fombona, justamente puros y sencillos; de verdadera simplicidad ó sencillez natural, la cual conservan, no sólo con Dios y con sus santos, sino también en sus relaciones con los hombres.

Y no quiero más como testimonio, que lo ocurrido con Casimiro Requena. Era éste, todo el mundo lo sabe, un cargador de agua á domicilio. Se le veía á cada momento meciéndose, ó mejor, meneándose á horcajadas, en la grupa de su burriquito blanca, Gracia de Dios, la que,—decíase con mucha generalidad—era más inteligente que su amo. En efecto, Casimiro era un necio; pero sentía gran fervor religioso. Fué una madrugada al corral á ponerle la *enjalma* á la burriquito, pero Casimiro no encontró á Gracia de Dios. ¿Se la habrían robado, ó se habría ido? ¡Quién sabe! Pero allí no estaba. Casimiro se confió en San Antonio de Padua para encontrarla, y mandó á encender varias velas á la estatua del santo, que estaba en la cabecera de su cama. Luego pensó que el San Antonio grandote, el de la parroquia, podría más que el de él; pero por más que el cargador de agua renovase copiosamente velas y oraciones, Gracia de Dios no parecía. Se figuró entonces que las ofrendas ablandarían al santo; y Requena entregó al Cura todas las miserables economías que celosamente guardaba entre el forro de su catre. Díóselas todas para que le compraran un vestido nuevo á San Antonio.

—Pero Casimiro, le objetó el Cura; ¿no ves, que con este dinero puedes comprar otra burriquito?

—No importa, señor Cura. Yo no quiero más ninguna que mi Gracia de Dios.

Pero no hubo santo que valiera. Ni entonces ni nunca se supo ni jota, de la tal Gracia de Dios. Un día dado, y en medio de su tristeza, llegó en la mañana temprano á la iglesia, Casimiro Requena. Sacó debajo de la cobija un *machete*, cortico y muy ancho, y de un solo golpe, decapitó á todo un San Antonio de Padua! !

Casimiro estaba vengado y satisfecho.

* *

Gústame igualmente las tres historias infelices, que nos conducen á las regiones cercanas al Orinoco, donde hombres rudos viven de un trabajo esforzadísimo. No ha de creerse sin embargo, que Blanco Fombona conserve siempre en sus personajes, esa sencillez natural

que muy bien les cuadra, á veces. A veces también adornan esa sencillez con brillantes ornamentos.

Y en eso, de Blanco Fombona es un poeta, evidentemente! Emplea imágenes, metáforas audaces, inesperadas, y acaso, muy "resaltantes" algunas, me parece.

Habla de "pobres escorbos que parece surgen de la sabana para ver pasar al viajero, apretados como doble hilera de golondrinas que se calentasen al sol, sobre los hilos de los postes telegráficos."

Habla de un hombre que tiene "la frente surcada por una cicatriz, profunda como una zanja."

Dice: "Venía la noche batiendo sus alas de sombra sobre el campo."

Dice: "He sentido mi cuello rodeado por tus brazos, blancas serpientes de amor."..... "He visto el puro oriente de todas las perlas de tu alma."

Dice: "Minúscula y blanquísima como huevecillo de paloma, la aldea se agazapa al pie de la montaña..... Desde el camino, el viajero que bajo las ceibas florecidas mira aquel caserío perdido, se imagina que ve una perla salir de entre esmeraldas."

Son ésas, imágenes y metáforas de países tropicales brillantes con su sol de fuego.

Es el escritor el mejor, guía, cuando nos conduce por entre esos pueblos asaz rudimentarios, que viven en los ricos valles que riega el Orinoco..... ó nos lleva á las riberas de esos ríos plagados de caimanes, de gimnotos eléctricos, de cuásimas y de rayas venenosas..... ó bien, á los *Llanos*, á esas llanuras que la sequía priva durante seis meses de toda vegetación; que quedan desnudas como desiertos arenosos, pero que en seguida, tras las lluvias y aguaceros acompañados de tempestades espantosas, se adornan,—para recreo de los ojos,—con alta y prodigiosa hierba..... ó bien, nos precede en esas grandes selvas profundamente tupidas, donde se halla el palisandro; selvas seculares en las que encontramos con protusión las palmeras y se recoge el caoutchouc, la vainilla, la zarzaparrilla, la quinina, el manix.....

Que nos muestre tales hombres en una naturaleza tal como lo ha hecho en algunos de sus *Cuentos americanos*, para poder seguir nosotros esos relatos vigorosos y palpitantes. Así, el arte extremo, refinado de nuestra literatura, podrá sacar algún partido, y aún, provecho, de esa extraordinaria simplicidad ó sencillez. ¿No es por ventura deber nuestro, tomar en todo, lecciones y ejemplos de ingenuidad, de naturalidad, y de verdad?

Creo muy bien que sí; y desde luego, que es consecuencial y lógico tomar tales ejemplos, hasta en los romancesos y cuentistas venezolanos.

ERNESTO CHARLES.

* *

Otros periódicos y Revistas de solo París que se han ocupado de *Contes Américains* son los siguientes:

Le Gaulois (condesa Reinach.)
Le Journal [Ch. Colline.]
L' Echo de Paris [Charles Toley.]
Memoire de la Librairie.
Mercure de France [Rachilde.]
Armes et Sports [Edouard Pontié.]
Revue des Revues [Georges Pelissier.]
Ruy Blas [Henry de Bruchard.]
Revue Bleue [J. Ernest-Charles.]
Cri de Paris [Jean de Witty.]
Vie Cosmopolite [conde A. de Croze.]



ALIANZA Y CONFLICTOS DE 1858

(Capítulo VI, Libro 5º, de la *Historia Constitucional de Venezuela*.)

A mi sabio colega en estudios de historia patria, á mi amigo desde la infancia, doctor Lisandro Alvarado, dedico este fragmento.

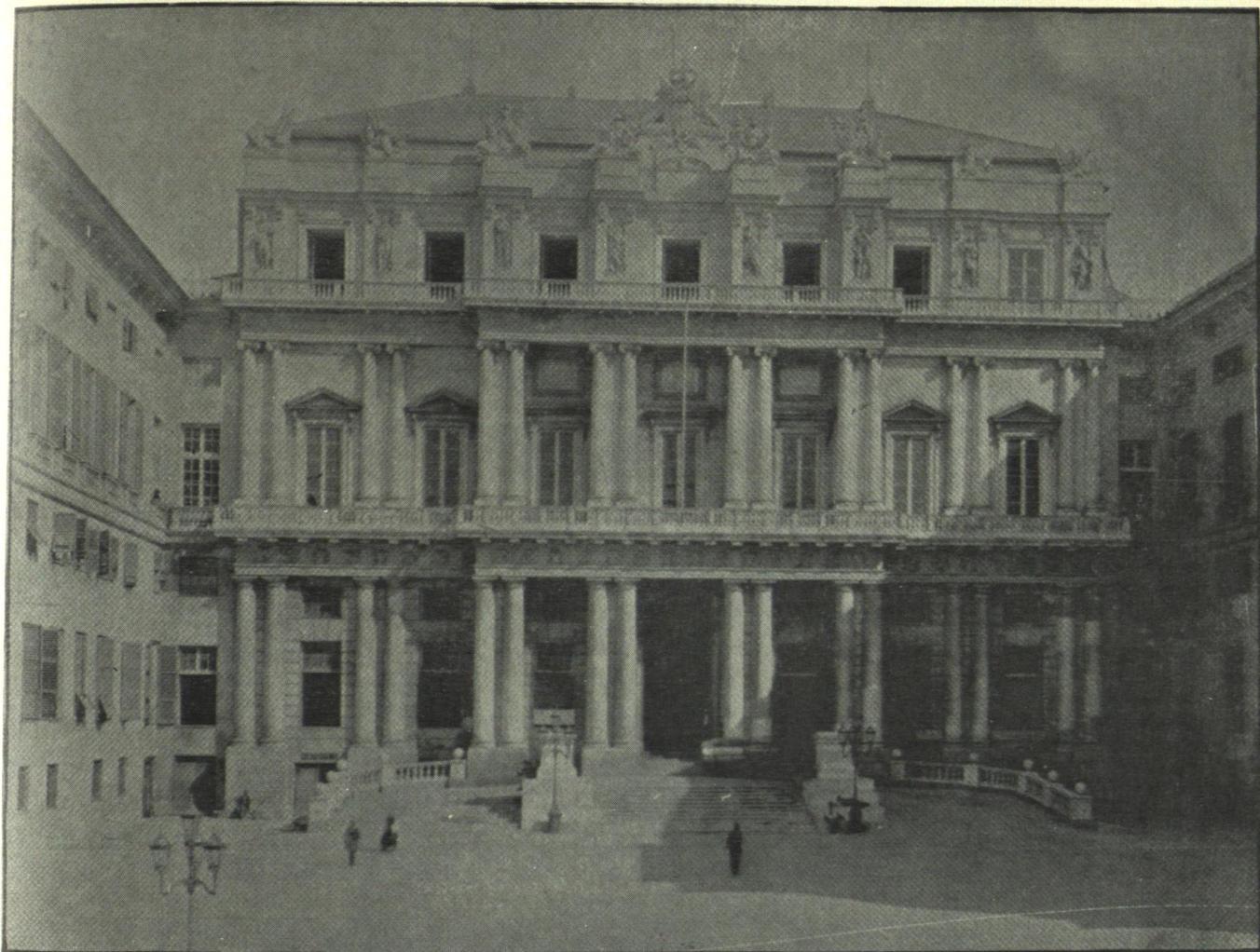
Sumario.—La revolución de marzo.—Ministerio y Consejo de Estado fusionistas.—Carácter de Julián Castro.—Primeros síntomas de discordia.—Decreto contra la administración fiscal de los liberales.—Asilo del ex-Presidente Monagas en la Legación francesa.—Manejo inexperto del Ministro Urrutia.—Reunión del cuerpo diplomático.—Protocolo del 26 de marzo sobre extrañamiento de Monagas.—Lo firma Urrutia sin conocimiento del gabinete.—Crisis ministerial.—Fermín Toro pasa al despacho de relaciones exteriores.—Hábil diplomacia del nuevo ministro.—Preensión exagerada de los representantes de Francia y de la Gran Bretaña.—Se agrava el conflicto.—Ultimatum del 5 de mayo.—Conviénesse en esperar la reunión de la Convención nacional.—Debates parlamentarios.—Discursos de Toro.—Declara la Convención que se cumplirá el Protocolo cuando se retiren los buques extranjeros.—Las Legaciones no aceptan esta condición.—Pide el Gobierno facultades extraordinarias.—Tentativa de contrarrevolución.—La «Galipanada».—Ultimatum franco-británico del 12 de agosto.—Bloqueo de los puertos venezolanos.—Diplomacia de Soubllette.—Arreglo del 28 de agosto.—Retranse los buques extranjeros.—Expulsión de Monagas.

A contar desde 1830, todas las revoluciones habían fracasado. La de Monagas el 31, la de reformas el 35, la de Farfán el 37, la de los liberales el 46, las de Páez en los años de 48 y 49, las de 53 y 54, fueron fácilmente vencidas por el gobierno constitucional. En los seis años que siguen al de 1857, sucede lo contrario: triunfa contra Monagas la revolución fusionista; los batallones de Casas derrocan á Julián Castro en 1859; los pretorianos de Echezuria deponen á Gual y proclaman la dictadura en 1861; vence finalmente la federación al gobierno dictatorial de Páez en 1863. Hé aquí, junto con cinco años de guerra civil, la fatal consecuencia del plan reaccionario que se analizó en el capítulo anterior.

La revolución de marzo fue rápida é incruenta. Bastaron trece días para que su jefe recorriese sin obstáculo alguno el camino de Valencia á Caracas. La alianza de los partidos nacionales pareció por el pronto completa y leal, proclamando todos á una voz unión y olvido del pasado. El director del partido conservador, Manuel Felipe de Tovar, reconoce como jefe supremo á Julián Castro, que figuraba en las filas liberales (1). El propagandista más conspicuo de la tendencia democrática, Antonio Leocadio Guzmán, reaparece en la prensa y con su acostumbrada volubilidad escribe: «Dejó Monagas de mandar: yo reasumo mi existencia civil y política. Veíame uncido al carro de su poder por la coyunda de la moral (2). Desmayo de diez años, que el cielo me quiso imponer, y al cual ha querido que sobreviva. Sin voluntad de tirar hacia adelante aquella mole ponderosa, sin voluntad para empujarla atrás, como que se antojara la suerte adversa de inventar para mí

(1) Para evitar largas perífrasis se mantienen aquí los calificativos tradicionales de «conservador» y «liberal.» En cuanto al de «oligarca», el autor demuestra en otro lugar que todos los partidos lo fueron hasta el triunfo de la federación.

(2) Fue bajo Monagas, cónsul, ministro del interior y justicia, vicepresidente de la República y agente diplomático.



GÉNOVA: El Palacio Ducal

un nuevo y atroz martirio: por fatiga, la inacción; por tormento, la inmovilidad. Pero he llegado á un día esplendente. Olvido de lo pasado! Hé aquí el hoy, ante cuyos albores desaparece aquella noche de sueño largo y angustioso.» Juan Crisóstomo Falcón, futuro jefe de la revolución federalista, sigue también la corriente de la opinión y firma en Coro el pronunciamiento contra Monagas, si bien descartando de su texto las frases más duras para el ex-presidente. El coronel Pedro Ramos, comandante de armas en Carabobo, y el ex-vicepresidente doctor Joaquín Herrera, gobernador de la provincia de Caracas, se ponen desde el principio á las órdenes de Castro. En ninguna de las provincias apelan á las armas los parciales de Monagas. Apenas una que otra guerrilla de revoltosos oscuros turban aquí y allí la unanimidad de la reacción contra el personalismo.

Al llegar á Caracas formó Castro un ministerio con Manuel Felipe de Tovar en los despachos del interior y justicia, Wenceslao Urrutia en las relaciones exteriores, Fermín Toro en hacienda, general Ramón Soto en guerra y marina; y un Consejo de Estado con Pedro Gual, Manuel M. Quintero, José Laurencio Silva, Justo Briceño y Miguel Herrera, todos hombres de alta reputación nacional, y aunque discrepantes en doctrinas

políticas, como que pertenecían unos al antiguo partido conservador y al liberal otros, acordes sinceramente en el propósito de mantener la paz y consultar cuanto antes á los pueblos acerca de la nueva organización de la República.

A que la revolución de marzo apareciese exenta de toda ambición personalista, contribuyó no solamente la alianza de los partidos sino también la circunstancia de haberse escogido para jefe de ella á un hombre que, si prestigioso hasta cierto punto por el grado que tenía en el ejército, no figuraba como caudillo nacional al modo de Páez y Monagas, ni gozaba tampoco de fama militar comparable con la de Soublotte, Silva ó Febres Cordero. Julián Castro era *imperator* de segundo orden, y político de corto vuelo (3). Pero si esta circunstancia fue al principio condición favorable de la alianza, convirtiéndose á luego en factor disolvente. Pasados los primeros momentos de entusiasmo, cada partido intentó aprovecharse de la medianía del jefe para atraerle á planes de interés parcial. Los liberales recordaron que Julián Castro había escrito á Monagas, en vísperas de sublevarse, una carta lle-

(3) Conviene advertir al lector extranjero que no hay ningún parentesco y, afortunadamente, ninguna semejanza de carácter entre el jefe de la revolución de 1858 y el actual Presidente de Venezuela (1904).

na de protestas de fidelidad; y pensaron que, así como engañara al ex-presidente liberal, podía también traicionar á sus aliados los conservadores. Estos, sobre todo Tovar, Toro, Gual y Soublotte, repúblicos austeros y altos entendimientos, no olvidaron á su turno que el nombre de Julián Castro había surgido de la oscuridad en la madrugada del 8 de julio de 1835, cuando se juntó con los pretorianos capitaneados por Carujo; y desconfiaron en seguida del sable del aventurero. Julián Castro, moral é intelectualmente incapaz de moverse por propia iniciativa en tan intrincada situación, escogió el peligroso sistema de dejarse guiar á la vez por unos y otros, esperando la ocasión propicia de formar también un partido suyo, sistema que debía costarle la pérdida de la presidencia en 1859.

En la última semana de marzo, el Jefe del Estado toma dos medidas contradictorias é igualmente funestas, aconsejada la primera por los conservadores y la segunda por los liberales, tendente la una á someter á juicio de responsabilidad á todos los empleados fiscales de Monagas, encaminada la otra á salvar á toda costa de un juicio nacional al propio Monagas. No podía realmente adoptar un sistema que más de prisa diese al traste con la alianza de los partidos.

El 27 de marzo expide un decreto cu-

vos considerandos y artículos más se inspiran en un deseo de venganza que en la tan repetida promesa de olvidar las culpas pasadas. Considerando—dice el decreto—«que la nación, unánime en un profundo sentimiento de justicia, reclama imperiosamente, no sólo el pronto remedio de los desórdenes que vician actualmente los diferentes ramos de la administración y muy especialmente la hacienda pública, sino también una investigación severa y reparadora de los actos consumados por un poder arbitrario y destructor durante los últimos siete años, en que con una osadía sin ejemplo y con un desprecio inaudito de la ley, de la moral y de los derechos del pueblo, se ha cometido todo linaje de abusos, de fraudes y de latrocinios:—que á medida que las rentas públicas se han aumentado, ya por los nuevos gravámenes impuestos, ya por el natural desarrollo de la riqueza del suelo y de la industria, la deuda pública ha crecido en una progresión tan rápida y espantosa que amenaza el porvenir de Venezuela, paralizando los esfuerzos y devorando la sustancia de los pueblos;—y que es el primer deber de la administración actual cumplir este mandato de la nación, reformando los abusos existentes y vindicando con la revelación inmediata de los inicuos y vergonzosos actos de la administración pasada, la justicia, la moralidad y la honra del pueblo venezolano.»—Por tanto, con la aprobación del Consejo de Estado, se crea una comisión que examine y revise todas las cuentas de hacienda, aunque estén finiquitadas, desde el año de 1851: se concede á la comisión la más amplia autoridad en sus investigaciones: prohibese á cuantos hubieren manejado caudales públicos desde aquel año enajenar cualquiera propiedad mueble ó inmueble; y se añade que podrán declararse nulas las enajenaciones ya hechas con el fin de burlar la responsabilidad.

El ministro Toro, redactor del decreto, que tantas pruebas de sensatez política diera en otras ocasiones, se dejó guiar en ésta por la pasión irreflexiva ó por la ideología inoportuna,—si bien es equitativo advertir que él procuró después justificar su criterio cuando en los debates de la Convención nacional mostróse partidario solamente de la responsabilidad civil y pidió olvido y el «manto de la clemencia» para la responsabilidad criminal (4). Es verdad que los considerandos del decreto se basaban en hechos incontrovertibles, pues aunque ninguno de los presidentes Monagas—hombres ricos y personalmente honrados—promovió el peculado por cuenta propia, y aun cuando se exageraba la corrupción de los ministros de hacienda, á uno de los cuales se le atribuía emisión falsa de deuda pública por no menos de doce millones de pesos; resultaba siempre de las cuentas de tesorería, y hasta de la simple lectura de los presupuestos, que si aumentó la renta no se cubrieron por eso las asignaciones legales, desapareciendo buena porción del tesoro en fraudes, latrocinios y especulaciones deshonestas (5). Mas á pesar de la innega-

ble responsabilidad de algunos de los empleados fiscales de ambos Monagas, el decreto era de todas suertes ó inoportuno ó imprudente, porque ni podía cumplirse en momentos en que el gobierno no estaba siquiera confirmado por elecciones nacionales, ni había aún medios—como no fuese la arbitrariedad, la venganza de los vencedores contra los vencidos—para enjuiciar y castigar equitativamente á los verdaderos culpables en aquel largo periodo de siete años (6). El único resultado del decreto, que se quedó en suspenso, fue por el pronto infundir temor y desconfianza á muchos de los mismos funcionarios que se habían pronunciado por la revolución de marzo, sin lograrse, dicho está, devolver al tesoro la más pequeña cantidad defraudada. Los conservadores tuvieron que contentarse en esta ocasión con un triunfo puramente moral... No todos, sin embargo. Algunos de ellos, y de grande influjo, pensaron que el ministro no había ido bastante lejos en las represalias. Juan Vicente González llegó á escribir con su fina y amarga ironía: «El señor Toro es como esos pocos hombres que la sociedad cría en Europa, en medio de los ocios de la paz y de la grandeza de las discusiones, ideal, enamorado de lo bello en las artes y la política, especulativo, inerme, que se asombra de la violencia como de un sofisma y del crimen como de un absurdo, y que vive á despecho de la dolorosa realidad en Salento y Utopia, aguardando, como Fenelón, la dicha de Venezuela de una clemencia indefinible y de una mansedumbre eterna. Inteligencia sin audacia, alma sin pavor, que espera el bien del mal, y deja al cuidado de los siglos que restablezcan el orden alterado. Excelente para la diplomacia por su finura natural, que acompañan la distinción y la prudencia, su consejo es menos seguro en los asuntos interiores (7)». De modo que para el impaciente polemista, los formidables considerandos del decreto de represalias eran no más que timidez y mansedumbre!

Al propio tiempo que el ministro Toro, representante de los conservadores, ponía á la firma del Jefe del Estado aquellas amenazas irrealizables, el ministro del exterior, Wenceslao Urrutia, vocero de los liberales, le empujaba por otra senda más erizada todavía de dificultades y conflictos. Cuando Monagas presentó su renuncia al congreso, el 15 de marzo, se apresuró á buscar asilo en la Legación francesa, junto con su ministro Jacinto Gutiérrez y su yerno Juan Giuseppi. Ocupada Caracas por el ejército revolucionario, y como la turba se agolpase á las puertas de la Legación gritando contra el ex-presidente y pidiendo se le sometiese á juicio, todos los diplomáticos extranjeros tomaron la peregrina determinación de izar sus pabellones en la casa del francés. El ministro Urrutia, jurisconsulto distinguido, pero diplomático atolondrado, tuvo entonces la misma idea que dos años antes se le ocurriera á Jacinto Gutiérrez con motivo de la cuestión de Holanda: esto es, invitar á consejo á todo el cuerpo diplomático; y llegó su aturdimiento al extremo, no sólo de prescindir

de la opinión de sus colegas en el gabinete y en el Consejo de Estado, á quienes no consultó, sino también de declarar falsamente lo contrario. El Presidente, hombre del todo inexperto en semejantes asuntos, le había autorizado para proceder á su arbitrio. De donde resultó la redacción y firma del Protocolo que tan triste celebridad le diera al ministro Urrutia y acarreará las más desagradables consecuencias para la República.

Convocó, pues, Urrutia á todos los jefes de misión, diciéndose «plenamente autorizado por el gabinete» (son palabras del Protocolo), con el fin de convenir en la pronta salida del país del general Monagas y su familia «sin menoscabo del decoro de los pabellones extranjeros (los cuales realmente no tenían nada que ver en el asunto) ni de la dignidad del gobierno.» Reuniéronse el 26 de marzo, el ministro residente de los Estados Unidos, los encargados de negocios de la Gran Bretaña, Francia, Brasil, España y Parma y el comisario especial de los Países Bajos, y firmaron con Urrutia el célebre Protocolo (8). Se conviene en que el general Monagas se ponga por escrito á disposición del gobierno, protestando no tomar parte en ningún plan contrario á la revolución: todos los miembros del gobierno empeñan su palabra de no someterle á juicio, ni vejarse, antes bien tratarle con decoro y miramiento: el gobernador de la provincia le acompañará á su casa particular, lo mismo que el agente francés ó cualquiera otro diplomático, si lo desean: para evitar todo vejamen, habrá una guardia á la puerta de la casa, y dentro de ella dos personas respetables comisionadas por el gobierno para cuidar de su trato é impedir todo desmán ó insulto: se permite que vivan con el general su esposa y su hijo José Tadeo, con libertad de salir y entrar, pudiendo visitarle sus demás hijos, los miembros del cuerpo diplomático y otras personas que no inspiren recelo: Urrutia empeña su palabra y la de «todo el gabinete» que la detención de Monagas será muy corta, pero sin fijar término, porque no sería decoroso para el gobierno: «también afirma el señor Urrutia que cualquiera sugestión ó insinuación del cuerpo diplomático, encaminadas á abreviar la permanencia del general Monagas en el país, serán acogidas con la más alta consideración por el actual Jefe del Estado»: expirado el plazo de la detención, «no fijo, pero si muy corto», el gobierno dará pasaporte al ex-presidente para trasladarse con su familia al punto del extranjero que elija, garantizándole su seguridad personal hasta que salga del país.

En consecuencia, Monagas dirigió el mismo día una carta al Jefe del Estado, en la que ofreció trasladarse á la casa indicada, y así lo hizo en la mañana del 27. Gutiérrez y Giuseppi, de quienes no se habló en el Protocolo, abandonaron la Legación francesa á los pocos días y se les redujo á prisión en la cárcel. Su conducta merece todo elogio, pues entregándose al gobierno evitaron nuevas dificultades.

Por increíble que parezca, los otros miembros del gabinete no tuvieron conocimiento del texto del Protocolo hasta el 6 de abril, y el 8 renunciaron sus carteras el ministro del interior Tovar y el

(4) Se citan más adelante sus palabras.

(5) Era tal el desorden, que cuando triunfó la revolución de marzo se encontraron en el ministerio de hacienda hasta seiscientos expedientes que no habían sido siquiera examinados.

(6) Lo mismo sucederá con decretos análogos en el periodo de la Autocracia, y más tarde á raíz de la revolución de 1892.

(7) Editorial de *El Foro*, 15 de junio, 1858. Era director de este periódico el Lcdo. Luis Sanojo.

(8) En la *Historia* se inserta el texto íntegro. Aquí bastará un extracto.



BUDAPEST : El Parque

de hacienda Toro, fundándose en que aquél se había hecho sin su aprobación y contradecía además sus opiniones y actos oficiales (9). Con la misma fecha presentó también su renuncia el ministro Urrutia. Reunido el Consejo de Estado el día 9, acordó que se aceptase ésta y no las otras. Toro pasó entonces al despacho del exterior, y Miguel Herrera ocupó el de hacienda.

En un papel publicado el 15 de abril, Urrutia quiso sincerarse diciendo que el propósito del Protocolo era evitar el enjuiciamiento de Monagas, que podía traerle graves males al país, y agregó: «Que los señores Tovar y Toro no hayan sabido oportunamente lo que el gobierno mandaba ejecutar por otro de sus secretarios, no es cosa que contradigo ni acepto; porque esto no era de mi incumbencia.» Sin embargo, bien sabía él, doctor en ciencias políticas, que el solo Presidente no forma el poder ejecutivo y que medidas de tal trascendencia han de discutirse previamente en consejo de ministros. Además, en la conferencia diplomática se dijo plenamente autorizado por el gabinete, lo que era falso, y empeñó la palabra de todos los miembros del gobierno (10).

(9) El general Soto, ministro de guerra y marina, se hallaba ausente: interinamente servía estos despachos el general José Austria.

(10) Nota especial para este fragmento.—No se trata aquí, claro está, de negarle al doctor Urrutia las cualidades de repúblico que hacen venerable su memoria. Fué jurista distinguido, carácter entero y corazón

No podía ya desconocerse la validez de un convenio público, sin aventurarse el nuevo ministerio á reabrir un debate en el que se habría puesto en duda la autoridad misma del Jefe del Estado; mas se apresuró Toro á remediar en lo posible el error cometido por Urrutia, y al efecto dirigió el 21 de abril una nota al cuerpo diplomático, fijando la interpretación más razonable del inconsulto documento. «El Gobierno—dice la nota—cree deber fijar de una manera clara y precisa, que no dé lugar á erróneas interpretaciones, con menoscabo de la dignidad de la República, el verdadero carácter y la genuina inteligencia del Pro-

noble; pero debemos decir ingenuamente que no nació para diplomático. En la malhadada cuestión del Protocolo obedeció, es cierto, á un impulso generoso, procurando evitar el juicio de Monagas,—juicio que probablemente hubiera sido apasionado, por el recuerdo de la violación del tratado de Macapo y la inútil crueldad que Monagas empleara contra Páez (1850), no obstante la magnanimidad de éste en los años de 31 y 35,—mas hubiera podido Urrutia lograr lo mismo de otro modo, sin comprometer la dignidad de sus colegas, y lo que es más, la dignidad de su patria. Su competencia y carácter eran más bien para ministro del interior ó de hacienda: como ministro del exterior debía necesariamente tropezar con un fracaso en tan difíciles circunstancias. No bastan en la diplomacia los conocimientos teóricos: se necesita, sobre todo, el temperamento y el *savoir faire*. El diplomático nace con el instinto de su arte, y lo desarrolla y perfecciona no tanto por deber cuanto por congénita afición. En la época á que nos referimos los verdaderos especialistas eran Gual, Soublotte y Toro, y merced á su habilidad se salvó al fin la República del desastre á que involuntariamente la encaminaba el autor del Protocolo.

toloco, y lo ha hecho así:—1º El Gobierno de Venezuela no ve en el concurso del Cuerpo Diplomático en la cuestión de sumisión del general Monagas, sino una prestación de buenos oficios; y considera que las firmas de sus miembros aparecen en el Protocolo como testificando solamente la promesa hecha al citado general por el señor Wenceslao Urrutia, Secretario de Relaciones Exteriores, á nombre del Gobierno de Venezuela.—2º Reconociendo como testigos de muy alta respetabilidad á los señores del Cuerpo Diplomático, el Gobierno no les considera como partes en la promesa hecha al general Monagas, ni cree que hayan sido sus deseos intervenir en los negocios domésticos de Venezuela á nombre de sus respectivos Gobiernos, los cuales no tolerarían semejante intervención de parte de otros, como no estaría la República dispuesta á tolerarla. Obligan solamente á Venezuela el honor y la buena fe del Gobierno, empeñados en su nombre. No duda el infraescrito que el señor. . . . , que tan explícito fue en la conferencia de 16 de este mes (11) respecto de la no intervención en los negocios domésticos del país, verá en los artículos aquí insertos una confirmación de este gran principio, que todas las naciones reconocen y mantienen.»

Las Legaciones de los Estados Unidos, de España y Parma, del Brasil y de los

(11) Conferencia prudentemente promovida por el ministro antes de redactar su circular.

Países Bajos contestaron con lealtad corroborando la doctrina expuesta por el ministro venezolano. No así los encargados de negocios de Francia y de la Gran Bretaña (12), los cuales, conocidos por su actitud hostil á la revolución de marzo, buscaron otro pretexto de conflicto y declararon que suspendían sus relaciones oficiales con el gobierno, limitándose á despachar los asuntos de sus cancelerías, en tanto que no se les diese satisfacción por haber sido violadas, según decían, las casas de sus respectivas Legaciones. Fácilmente comprobó Toro la verdad de lo ocurrido: no hubo allanamiento de casas: todo se redujo á dos hechos que no podían ser motivo inmediato de ruptura diplomática; á saber: la turba vociferó varias veces á la puerta de la Legación francesa, y luego, extremando una costumbre popular, quemó en efígie el día de pascua de resurrección al encargado de negocios británico.

El 5 de mayo, los comandantes de buques de guerra franceses é ingleses pasan desde la Guaira un *ultimatum*, exigiendo reparaciones y el cumplimiento del Protocolo en el término de cuarenta y ocho horas. El 7 replica Toro diciendo entre otras cosas: «La cuestión del Protocolo de 26 de marzo no justifica de manera alguna la intervención de los Gobiernos extranjeros, como ya lo han declarado cuatro de los Ministros firmantes... Ni por su forma, ni por su materia, ni por sus fines, puede dicho Protocolo afectar los derechos, los intereses ó el honor de la Francia y de la Gran Bretaña. La promesa que contiene es hecha al general Monagas: no ha sido ni será violada; pero de la oportunidad de su cumplimiento, que nunca llegará por la vía de apremios, sólo el Gobierno de Venezuela es juez competente. Por el mismo Protocolo, sólo se reservó á los señores del Cuerpo Diplomático que le suscribieron la libertad de hacer indicaciones ó sugerencias para abreviar la detención del general Monagas; pero de ninguna manera exigencias, mucho menos conminaciones.... Respecto del plazo de cuarenta y ocho horas que los señores conde de Gueydon y capitán Dunlop dan al Gobierno para tomar su resolución, el infraescrito no lo considera sino como indicio de haber violado Sus Señorías su falta de autoridad y el respeto que siempre se debe al Gobierno de una nación independiente.»

Tan categórica respuesta produjo por el pronto el efecto deseado, y privadamente se convino en que se aplazase la cuestión hasta que pudiese examinarla la Convención nacional convocada para el próximo 5 de julio.

Coincidió con el conflicto diplomático el problema capital de la política interior, que consistía ó en mantener la fusión de los partidos ó en determinar al Jefe del Estado á apoyarse en uno solo. Muchos prohombres liberales, al ver que con la renuncia del ministro Urrutia se aseguraba el predominio de los conservadores, negaronle su concurso al gobierno de Julián Castro y se dieron á tramar una contrarrevolución. Los generales Juan Crisóstomo Falcón y Ezequiel Zamora, llamados en abril á Caracas, se mostraron descontentos de que no se les permitiese ejercer la influencia política ó

militar á que les destinaban sus nombres y grados: ocultaronse, pusieron de acuerdo con sus amigos para declarar la guerra en el momento propicio, y salieron á poco para las Antillas. El jefe del partido liberal, Guzmán, desechado de no figurar en el primer ministerio fusionista, prefirió también la contrarrevolución, y con él, el general Ramón Soto, ex-ministro de guerra, el doctor Joaquín Herrera, uno de los corifeos de la revolución de marzo, los doctores José Manuel García, Pío Ceballos, etc. Lo que dió motivo á que se les expulsase temporalmente por decreto de 7 de junio.—Nótese de paso, que para expedir este decreto, Julián Castro y su ministro del interior, Manuel Felipe de Tovar, se dejaron ilusionar por una ideología y cometieron una imprudencia que iba á serles funesta. Ideología, porque no era de esperar que los expulsados, todos hombres de influjo, fuesen á desistir en el extranjero de su propósito contrarrevolucionario, á menos que se les llamase á ocupar altos puestos en el gobierno: imprudencia, porque si estaban conjurados, de lo que no había duda, lo conducente era reducirles á prisión mientras se sustituía el gobierno *de facto* con un régimen constitucional. Expatriándoles, se favoreció el plan que no tardaron en realizar desde las Antillas.

A mediados de junio, los ministros Tovar y Toro renuncian sus carteras para asistir á la Convención nacional; y se formó nuevo gabinete así: interior y justicia, doctor Mauricio Berrisbeitia; relaciones exteriores, licenciado Luis Sanojo; hacienda, doctor Miguel Herrera; guerra y marina, general José Austria.

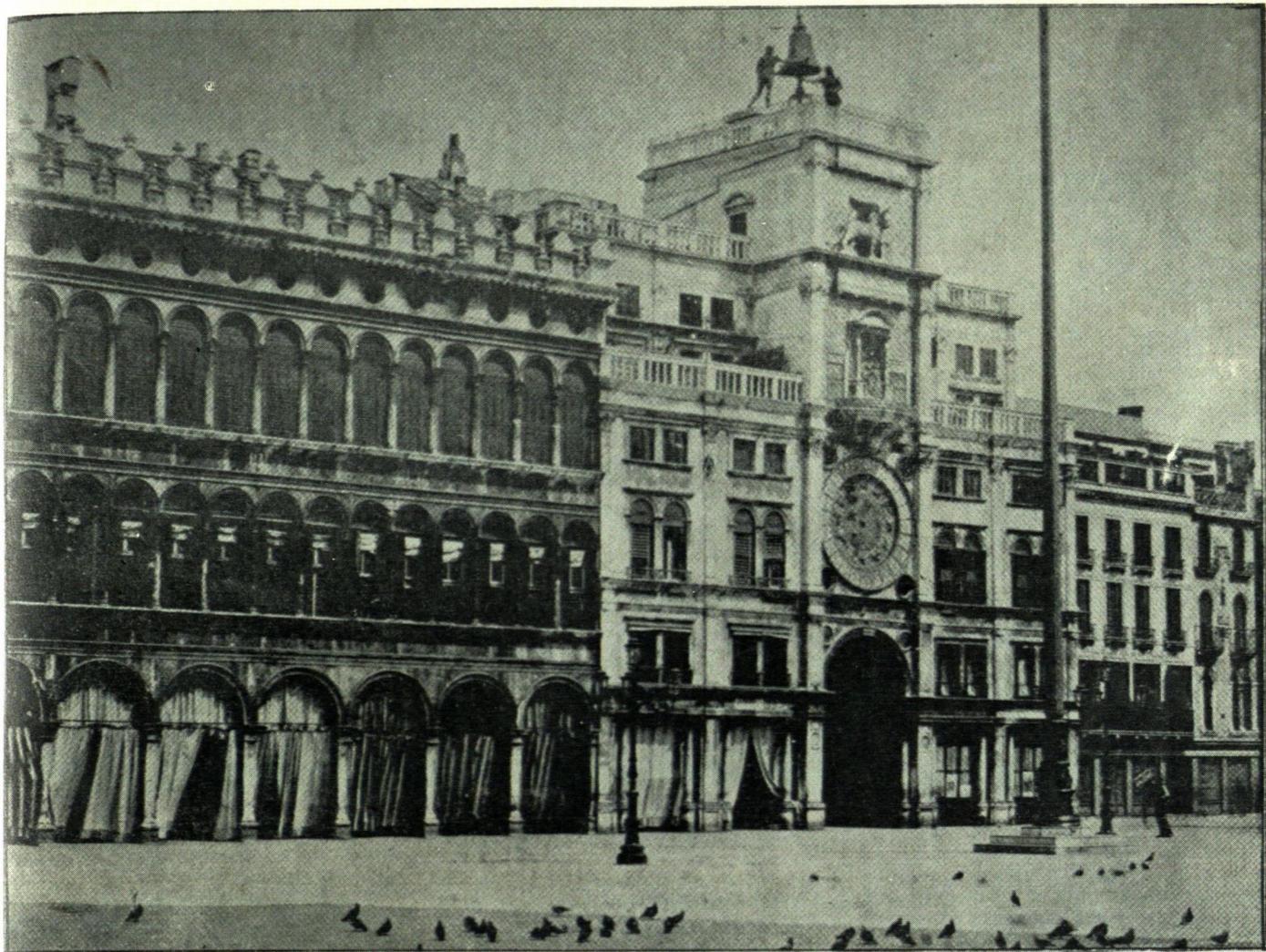
Instalada la Convención en Valencia el 5 de julio, sanciona el día 8 un acuerdo en estos términos: «Digase en el acto al encargado del poder ejecutivo, por el telégrafo, que no tome resolución alguna sobre la salida del general José Tadeo Monagas del país, sin previa resolución de este cuerpo.» Largos y apasionadísimos fueron los debates acerca de la conducta del gobierno en la cuestión diplomática, llegando la oposición hasta culpar á Julián Castro por lo sucedido (13). Fermin Toro apeló entonces á su propia autoridad moral, adquirida en todo el curso de su noble existencia, y al incomparable prestigio de su palabra, para demostrar á los exaltados la conveniencia de cumplir cuanto antes lo prometido en el Protocolo de marzo. «Nada es más grato—decía el 23 de julio—que merecer la aprobación de nuestros semejantes, nada es más lisonjero que el aura popular; pero hay una cosa que no debe sacrificarse ni á esta misma querida popularidad: es el deber. Cuando he asegurado que la promesa del general Castro es válida, y digo á la nación que es conveniente cumplirla, Venezuela toda reunida que me dijera no, yo le diría sí; porque así entiendo, señores, los fueros de la conciencia, la independencia de la razón y la libertad del pensamiento.» Recordando que el programa de la revolución de marzo había sido «la unión de todos los venezolanos en el olvido de lo

pasado,» tuvo este bello arranque oratorio: «Yo olvido, señores, con todo mi corazón; olvido como si hubiera bebido las aguas del Leteo, y espero que Venezuela olvide también, porque un pueblo que se vuelve atrás á remover el fango de lo pasado, merece la suerte del sepulturero, vivir para siempre entre despojos humanos.» A vuelta de un historial del Protocolo, y después de advertir que se firmó sin su consentimiento y contra sus principios y actos, demuestra que aquél contiene una promesa hecha exclusivamente al general Monagas, no al cuerpo diplomático: que sus términos no justifican la intervención extranjera: que si eximen á Monagas de todo juicio criminal, no le libentan de la responsabilidad civil resultante de su administración; y que su extrañamiento queda á juicio exclusivo del gobierno, cuando no peligre la salud pública. A los diputados que aducen la necesidad de un escarmiento replica: «Como! Las naciones no se salvan, no salvan sus libertades, si no hay una víctima? ¿Venezuela no puede ser libre sino cuando haya sellado con el sello del cadalso la libertad que ha conquistado? Parece, señores, que no se tiene á la vista la historia del linaje humano, la historia de las usurpaciones, la historia de la tiranía. No hay pena en los códigos, no hay un castigo que contrapesé el halago del poder supremo....» A los que abogan por el enjuiciamiento, invocando la igualdad de todos ante la ley, les dice: «Qué temeraria proposición! El juicio ejercido imparcialmente, en un periodo de diez años, donde han germinado todo linaje de crímenes! Yo no sé quién lo invoca señores; y quisiera ver, si no fuera tan triste la experiencia, el juicio de Monagas. ¡Cuántos serían sus cómplices! ¡Dónde podría detenerse esa imparcial justicia, comenzando por el tremendo día en que el pueblo, por un suicidio moral, le dió su brazo y le prestó su fuerza (14)! Yo convocaría á todos los jueces de la República, á todos los juristas del mundo: discriminad, les diría, juzgad entre los criminales, y sentenciad con las manos en el pecho y la conciencia pura. Tirano, fiera, monstruo, todo lo merece el nombre de Monagas; pero esa fiera tuvo altares, triste es decirlo, en esta tierra: allí se quemó incienso, y ese incienso lo llevaron como voto reverente, como ofrenda propiciatoria, millares de Venezolanos.... Durante el periodo de ambos Monagas, Toro permaneció apartado de la vida pública, no obstante el ofrecimiento que más de una vez se le hiciera de altos destinos: esta circunstancia le da ahora á su palabra fuerza moral incomparable. «Tengo—agrega—una ventaja en esta discusión: no tengo que contrariar mis principios, no tengo que reprimir mis sentimientos, no tengo que fingir una exacerbación de justicia hoy, para hacer olvidar mis acciones de ayer; y cuando pido el manto de la clemencia, no es para cubrirme con él, es para arrojárselo á otros.... No para arrojárselo, señores—la palabra es dura y no sale de mi corazón—para tenderlo con mano amiga á tantos venezolanos extraviados.... La cuestión no es de Venezuela con Monagas. Levantemos el debate á la altura que merece. Es cuestión de principios, es cuestión de re-

(13) La tribuna parlamentaria—úe donde el personalismo de ambos Monagas desterrara á la oposición durante diez años—volvió á ser campo libre de discusiones y contiendas, á menudo violentas, mientras gobernaron Castro, Tovar y Gual.—Páez al fin suprimió la constitución, el congreso y hasta el ministerio en su forma tradicional (1861).

(14) Alude al 24 de enero de 1848.

(12) Leoncio Luvrand y Ricardo Bingham.



VENEZIA: Torre y Reloj

generación, y cuestión de regeneración moral... Dejemos á Monagas entregado á sus remordimientos. No le pongamos en libertad sino cuando esté asegurada la tranquilidad pública. ¿No es pena la expatriación? ¿No es pena la execración pública? ¿No es pena el decreto fulminante que lanzaría la Convención? No hay conciencia que resista eternamente el remordimiento: dejémosle entregado á él; dejémosle que le persiga, como en la noche del crimen una pálida hueste de espectros sigue los pasos de un parricida.»

La elocuencia del grande orador logró dominar la tempestad parlamentaria. El 5 de agosto, la Convención sancionó el siguiente acuerdo: «Puede el Jefe del Estado cumplir la promesa que hizo al general Monagas, cuando hayan desaparecido de nuestros puertos los buques de guerra ingleses y franceses; y dar á la cuestión internacional la dirección más conforme al decoro é independencia nacional.»

Parecía lógico que se resolviera de este modo el conflicto; mas los agentes diplomáticos de Francia y de la Gran Bretaña prefirieron continuar su inicuo manejo, poniéndose ahora de acuerdo con una fracción del partido liberal determinada á aprovecharse de las cir-

cunstancias para derrocar el gobierno, aun con el apoyo del extranjero. Informado el ministro del interior, Berribeitia, de la trama revolucionaria, ocurre á la Convención solicitando facultades extraordinarias. Al punto exasperáanse de nuevo los ánimos. La oposición radical, en la que sobresalen con otros el Lcdo. Jesús María Morales Marcano, el Dr. José Gil y José Rafael Luna, ataca violentamente al ministerio, tildándole de débil é indeciso; y al mismo tiempo le niega el uso de facultades extraordinarias, alegando que cercenarían la autoridad de la Convención. Morales Marcano dice el 7 de agosto: «La revolución no sólo no ha triunfado: la revolución retrocede. La revolución del 5 de marzo, que salió magnífica y grandiosa del seno de la República, ha ido poco á poco degenerando de su primer origen, y hoy está desfallecida en el seno del gabinete. El gabinete revolucionario ha sido todo, menos revolucionario: desde su inauguración se encerró en un círculo incomprensible y vicioso de ambigua política; círculo fatalísimo, en que los amigos han sido tratados como extraños, y en que los enemigos han sido adulados y premiados».... Los sostenedores del ministerio, y algunos de la oposición, pro-

ponían que se formase una junta compuesta del Consejo de Estado, los secretarios del despacho y cuatro miembros de la Convención, para dictaminar en los casos de extrañamiento que se creyesen necesarios. «No—exclama Morales Marcano—; facultades para expulsar sin forma de juicio, facultades para expulsar á ciudadanos sin más que algún informe de algún gobernador, sin más que una sospecha arbitrariamente concebida por los miembros de esa junta! Sobre todas las necesidades públicas, sobre todos los conflictos de la patria, está siempre la justicia, y debe estar siempre la razón política». Valentín Espinal, orador sensato y medido, advierte que las facultades extraordinarias no deben ser otras sino las que se concedían en casos análogos por la constitución de 1830 (15). Fermín Toro, como de costumbre, levanta el debate y se complace en consideraciones de filosofía moral. Dice: «Los que hemos resistido al torrente turbio y sangriento de diez años, que ha arrastrado, preciso es decirlo, á media República; los que tenemos todavía las ma-

(15) Esta constitución volvió á regir provisionalmente desde la caída de Monagas hasta el 31 de diciembre de 1858.

nos ensangrentadas de asirnos á las malezas de la orilla para no ser arrebatados, somos los que estamos más dispuestos al perdón; y los que vengan, por la senda áspera y penosa del arrepentimiento, á llamar á las puertas del templo de la concordia, encontrarán siempre mi voz para decir: perdón». Opina que se concedan solamente las facultades necesarias para mantener la paz pública, y que «con el nombre de unión y olvido no se traiga el puñal al corazón de la patria».

El 10 de agosto, el ministro Berrizbeitía lee un mensaje de Castro advirtiendo que las facultades extraordinarias cesarán tan luego como desaparezcan las causas que las motivan, é insinuando hábilmente que el gobierno necesita la más amplia libertad de acción para mantener el orden, al propio tiempo que para darle solución al conflicto diplomático. El mismo día autoriza la Convención al Ejecutivo para ejercer las facultades especificadas en la constitución de 1830; para contratar un empréstito de hasta tres millones de pesos, y para expulsar, confinar ó reducir á prisión á los perturbadores de la paz, previo el voto del Consejo de Estado. El día 11, la oposición propone que los presos existentes en Caracas, entre ellos Monagas, Gutiérrez y Giuseppi, sean trasladados á Valencia; pero la mayoría se decide en contra. El diputado Luna pide entonces, con el carácter de urgente, que se autorice al Ejecutivo á disponer de los bienes de la familia Monagas para los gastos de guerra. Niégase la urgencia.

Cuando ésto se discutía en Valencia, el conflicto diplomático llegaba en Caracas á su crisis más aguda y estaba pronta á estallar la contrarrevolución. Los encargados de negocios francés y británico se niegan al retiro de los buques antes de que se cumpla el Protocolo de marzo; se trasladan á bordo, pasan otro *ultimatum*, y el 12 de agosto quedan bloqueados los puertos venezolanos. Era justamente lo que esperaban los conjurados, sin parar mientes en que por intereses de partido iban á manchar la honra de la patria. Falcón vuelve de las Antillas á La Guaira, llamado por sus parciales de la capital: de aquí salen en la noche del 16 los conjurados, por las faldas del Avila; pero el general Soubllette, que manda las fuerzas del gobierno, los descubre en seguida y los dispersa. El grupo más numeroso cae prisionero en Galipán, lo que dió motivo á que la abortada contrarrevolución se calificase de «Galipanada» Falcón, amparado por la escuadra del bloqueo, regresó á Curazao.

Soubllette, valiéndose de la circunstancia de haber los revolvedores amenazado también la plaza de la Guaira, pasó allí á los pocos días, con el pretexto de asuntos militares. En realidad, diplomático habilísimo, iba en busca de cualquier coyuntura que le permitiese ponerse al habla con los comandantes del bloqueo. No tardó en presentarse una. El encargado de negocios Bingham enfermó á bordo, y como manifestase el deseo de bajar á tierra, se apresuró Soubllette á ofrecerle la más hidalga hospitalidad; á la que fue tanto más sensible el inglés cuanto que el general venezolano, quien por temperamento y educación

más parecía hombre del Norte que no latino, hizo gala toda su vida de cierta cortesía discreta, afectuosa en el fondo y parca en palabras, á usanza británica. A los cuatro días, 28 de agosto, ya pudo Soubllette, ajustar un arreglo con el conde de Gueydon, comandante de las escuadras, en virtud del cual se retirarían éstas en la mañana del 30 y se embarcaría el mismo día el general Monagas con el ex-ministro Gutiérrez. Con lo que se selló el proceso del malhadado Protocolo, quedando al fin bien puesto el honor nacional, pues se retiraron los buques previamente, conforme lo exigiera el acuerdo de la Convención.

Empero, no se contentó ésta con el extrañamiento del ex-presidente. El 28 de setiembre expidió un decreto, imitado del de 1850 contra Páez, declarando á Monagas traidor á la patria, privado de sus grados militares, goces, honores y condecoraciones, expulsado perpetuamente del país, y responsable con todos sus bienes por las indemnizaciones que debiera hacer á la nación ó á particulares, quedando prohibida cualquiera enajenación de ellos por el término de ocho años. Decreto inútil, por impracticable, como todos los de su especie, en la turbulenta existencia de la República venezolana. La justicia de las revoluciones no es más que la venganza de los partidos, eficaz solamente mientras están en el poder. El destierro «perpetuo» de Páez duró ocho años; el de Monagas, tres (16).

GIL FORTOUL.

LOS JAPONESES EN LA CAMPAÑA DE CHINA DE 1900

JUICIOS DEL GENERAL FRANCÉS FREY



por la insurrección de los *boxers*, y el asedio de las Legaciones, ha escrito un libro sobre aquella campaña.

Son interesantes, ahora, las observaciones y juicios que acerca del ejército japonés consigna este militar francés, que le vió pelear junto á los soldados europeos y norteamericanos. Dado el visible y natural apasionamiento de los franceses en favor de los rusos, el testimonio del general Frey no podrá tacharse de parcial á favor de los soldados del Mikado.

Lo primero que llamó la atención del general Frey fue la corrección y elegancia de los oficiales japoneses, la sereni-

dad de que daban muestras en los momentos de peligro y la diligencia incansable con que observaban todos los servicios de los demás Cuerpos expedicionarios aliados.

«Se condujeron siempre—escribe—con intrepidez y ardimiento admirables. No dejaba de haber cierta *mise en scene* en la forma que tenían de acreditar su valor. He visto muchas veces á las baterías japonesas tomar posiciones próximas á las trincheras chinas. Los oficiales, con los guantes puestos, con el cigarrillo en la boca, daban órdenes tranquilamente, mientras las balas enemigas segaban hombres á su alrededor.»

Los oficiales japoneses no perdían ocasión de trabajar é instruirse sobre el terreno. Estudiaban á los demás Ejércitos, en particular á las tropas rusas, sus aliados entonces. No se les escapaba el mejor detalle. Cada vez que los europeos ó los *yankees* tendían un puente sobre un río, instalaban una ambulancia, recogían sus muertos y heridos, ú organizaban los servicios de exploración y vigilancia, se veía á un oficial japonés con su lápiz y su cuaderno de apuntes, observándolo todo, enterándose de todo y tomando notas para sus compañeros y sus jefes. La campaña de China fue una escuela práctica para el Ejército japonés.

Tanto el Ejército de tierra como la Marina sacaron gran provecho para el perfeccionamiento de su organización y su material de las observaciones hechas durante aquella campaña y del contacto con los contingentes europeos.

Los soldados japoneses merecieron al general Frey concepto no menos favorable que los oficiales.

«Aquellos valientes soldaditos—escribe el jefe del Cuerpo expedicionario francés—avanzaban hacia la muerte, en presencia de los aliados, sin vacilar, sin temblar, desdeñando los abrigos con que hubieran podido cubrirse en su marcha; sin lanzar esas frenéticas aclamaciones que emborrachan á los más tímidos y no dejan oír el ruido de las descargas ni los lamentos de los moribundos, sin esas furias que en ciertas circunstancias tiene el carácter de una fuga hacia adelante.

Avanzaban fríamente, sin descomponer su formación, con paso firme, marcando el compás con un grito ronco, lanzado sin gran fuerza ni alboramiento excesivo. ¡Admirable ejemplo de los resultados que puede producir un ardiente patriotismo, secundado por una estrecha disciplina!»

Ya entonces, en los campamentos, conversando con oficiales de otros Ejércitos, los japoneses dejaban ver sus ambiciones nacionales y no ocultaban la aspiración de llegar á ser la Potencia preponderante en el Extremo Oriente, por mar y por tierra.

El general Frey resume su juicio acerca del Ejército japonés, diciendo:

«Un Ejército cuya moral está sostenida por el culto á una tradición guerrera (alude al desprecio á la muerte de los antiguos *samurais*), que tiene al frente una pléyade de oficiales de gran competencia profesional, que continuamente están persiguiendo progresos y á quienes anima un grande espíritu patriótico, merece figurar entre los primeros Ejércitos del mundo.»

(16) El decreto de rehabilitación es de 1863; pero Monagas regresó á las provincias de Oriente desde 1861 á figurar en la revolución federalista. Ha de hacersele justicia añadiendo que cumplió su palabra, empeñada el 26 de marzo, de no tomar parte, al menos ostensible, en planes contrarios al gobierno legítimo de Castro, Tovar y Gual. Lo hizo únicamente después del golpe de Estado que implantó la dictadura en agosto de 1861.



EN EL BALCON. — Por E. v. Blas

EL ESPERADO

El viejo papel olvidado decía más ó menos esto:

En mi celda veo pasar, con profunda tranquilidad, sin monotonía las horas; y finjo escuchar en el grave silencio, el movimiento pausado de los universos en el regazo inmutable del tiempo. Se van con honda lentitud los minutos y siento que cae sobre mí la suprema quietud de los días genésicos. Una atmósfera de paz invade mi alma y á ratos cruza la mente el pensamiento concienzudo de si he dejado de existir.

Ni un solo ruido.

Una inmovilidad formidable paraliza y acalla mi cuerpo y mi ánimo. ¿Pienso? Siento? Pienso qué? Siento qué? Nada. Vivo sin embargo.

Parece que todo el fugitivo silencio de las ciudades flota amablemente en mi celda. No se oye un rumor de vida. Afuera, el inmenso reposo. Nada rompe el mutismo ni alegre ni triste de la infinita naturaleza. Y la calma arropa mi espíritu como un gran manto de olvido. Sin embargo, en mi sér íntimo, en el fondo obscuro, en el más secreto pliegue del alma, advierto, ha tiempo, una espera imperceptible. Espero. ¿A quién?

Vienen á mi celda gentes distintas á turbar mi quietud. Vienen. Al rumor de los pasos mi sér obtiene una tensión absoluta. ¿Quién viene? Un hombre, una mujer. Y espero con ansiedad indecible algo desconocido á quien aguardo, con secreto deseo, ha tiempo, sin yo mismo saberlo. Algo, el Esperado, el sér que trae no sé qué cosa, más allá de la

felicidad y el amor. Y entra quien viene, hombre ó mujer, y por más intensa que sea hacia ellos la onda afectiva, adivino en el seno de mí mismo, á primera ojeada, que no es lo que se aguarda, esa realidad sobrenatural que se desea y nunca llega.

Y es que en el abismo del humano yo, vibra con la vibración confusa de un presentimiento, un fondo obscuro y extraño de temblorosa esperanza. El Esperado!... Eso que en el foso del espíritu agita tenuemente las alas diminutas, como una ave reciennacida, sin clasificación todavía ¿es, acaso, el extraordinario acontecimiento de la última sensación y el primer misterio, que sin que nosotros sepamos vive una oculta vida secreta en nosotros mismos y sólo difusamente vislumbrada bajo el amparo meditativo del enorme silencio?

El viejecito que me acompaña, paseando su mano huesosa por sobre el algodón de su barba profusa, habló respecto de mis dudas así:

—El Esperado!... Hay uno: la Muerte. Pero ese jamás se aguarda ni se adivina. Sus dudas, amigo, vienen á refundirse en la sabiduría de este axioma: Nadie tiene la conformidad de su suerte.

La voz del viejecito era una dulce queja de ruiseñor anciano. Su axioma me hizo pensar largamente y sentir al mismo tiempo, sin el menor capricho, la nostalgia de algo más que sus palabras, el anhelo de esa realidad, innegablemente existente, realidad sobrenatural que se desea, que no llega nunca y que acaso sólo sea un sintoma indefinible de la divina y eterna dispepsia del Arte.

EMILIANO HERNANDEZ.

Centro América.

ARTIFEX GLORIOSUS

Yo también, como Benvenuto, he hecho al oro esclavo mío.

¡Oyeme! Que sean tus sueños divinos ó humanos, no importa. De mis manos invisibles, saldrá la ánfora perfecta.

¿Quiéres que en sus asas, un fauno bicórneo dirija en círculo, un coro de ninfas y silvanos? O bien, ¿quiéres tú que la guerra de los Titanes relaña aún sobre el metal mudo é insonoro?

¿Quiéres tú que en doble línea, avanzen, á la par, con sus brillantes péplons y acompañadas de los efebos, las vírgenes de Atenas?

Pues, oyeme! Ningún licor, ni el nectáreo del Olimpo será digno del oro triunfal, excepto tus lágrimas puras, y la pura sangre de tus venas!

(Intermezzo).—G. D'ANNUNZIO.

HORTUS LARVARUM

Aquel jardín hermoso de los lejanos tiempos, parece que se pierde entre las nieblas, entre las sombras. Las fuentes limpidas, claras, con claridad de ópalo, guardan en su seno, extraños y misteriosos sonidos. De los rosales caen fatigadas las rosas, y caen, perdido casi su perfume. El alma languidece; y los sueños de esa alma, tristes y vanos, evocan tiempos que ya no existen, perdidos de la memoria. ¡O danzas! ¡ó aires! de tiempos muy lejanos, que resonábais en el templo

secular ó en la virginal estancia; que resonábais dolientemente bajo blancas manos, manos de mujer, ávida aún de amor, pero que ya ni es joven ni es amada, suscitáis esos sueños vanos, de tiempos que ya no existen!

O perfumes de tiempos muy lejanos, que en el fondo de las encantadas redomas, ambarinas y vacías, dejásteis tan profundamente vuestra dulzura esencial, de la que parece emanase algún espíritu. (Acaso en las almas tiernas un solo de esos recuerdos no se desvanecce); ó perfumes! que despertáis sueños vanos, de tiempos que ya no existen!

O imágenes de tiempos muy lejanos, que animáis el pálido reflejo en que se retratan las ninfas de los ríos; las cazadoras armadas tras los encarnamentados ciervos en los hermosísimos bosques paganos (diosa de Delos, en las ardientes noches de verano, quien te admiraba no dormía): reis, imágenes, en estos sueños vanos, como en los tiempos que ya no existen!

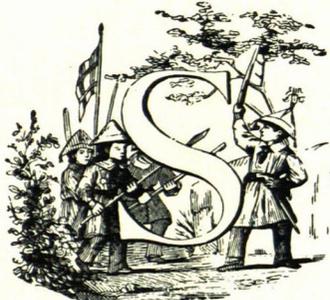
Mujer, tú que has vivido en tiempos muy lejanos, como tus danzas ya olvidadas, como tus perfumes en las redomas; mujer, que tenías tan blancas manos; tú, que moriste ávida de amor, que ya no eres joven, ni serás ya amada, pasa hoy en estos sueños vanos, ó tú, muerta de tiempos que ya no existen!

(Poema Paradisiaco.)

GABRIEL D'ANNUNZIO.

LA VIDA FRENÉTICA

(Versión de EL COJO ILUSTRADO)



SOBRE esta peonza terrestre, que da sobre sí misma treinta mil vueltas en un minuto, qué frenética carrera llevan

las cosas, los seres, los sucesos y los sueños!

En este vértigo hacia el abismo que nos lleva por todos los caminos del esfuerzo humano, el viento de tempestad apenas representa la calma, el ciclón es la brisa y la avalancha es apenas un arrullo!

¿No se siente como si el mundo fuese cinematográfico y que ondula, elástico, en una vibración parecida á la de las tardes caniculares, en las que bailan, como desagregados, los átomos?

¿No podríamos recorrer con menos velocidad el lapso de tiempo, tiempo de eclipse, que separa la abertura de los ojos de sus cortinas? Atravesar de esta manera la creación del buen Dios, sin ver nada, es, realmente, no merecer el «Ha vivido!» que sirve de epitafio antológico á todo hombre honrado.

No supongáis que echo de menos los carretones. Es verdad constante que la evolución social tiende siempre á la economía de tiempo, á la concentración de fuerzas, á la abreviación de espacios. Lejos de mí el pesar senil de esa incomparable carroza, dulce y bambo-

leante, en la que, de posta en posta, el Musset de las familias alcanzaba, á pequeñas jornadas, su buena aldea de Saint-Ló!

No tengo por el ferrocarril el horror que inspiraba á Octavio Feuillet y nada me cuesta confesar que prefiero el express al omnibus. Pero, si para andar de prisa, el vuelo de la flecha es insuficiente, las botas tragaleguas son tardigradas, el pichón mensajero es desesperante de lentitud, pido que se cambien nuestros órganos y que aparezca el hombre eléctrico, al uso de la vida moderna, surgido de los alambiques de la naturaleza.

Están próximos los tiempos en que, como los versos de los poetas, el caballo de carrera metamorfoseará la estagnación y reemplazará á la tortuga y el molusco en el vocabulario de las imágenes. Una silla será un objeto casi inexplicable, expuesto en el museo de Cluny, con un cartel que explique el uso preadamita que hicimos de ella.

Los inventores explotarán nuestro estado de frenesí y lo aliviarán, sin duda, por medio de admirables perfeccionamientos de las precipitaciones existentes. En el interior de trenes-relámpagos los que pasen en ellos de Oriente á Occidente, y vice-versa, el tiempo indispensable para estornudar, irán en automóviles que contengan velocípedos, —como las cajas chinescas van una dentro de la otra,—en los cuales el viajero pedaleará y kilometrará, para hacerse la ilusión del movimiento en la inmovilidad, y vivir, vivir, á brazo partido!

¿Perezoso? Si, lo soy; pero en materia de velocidad, mi medida extrema es la de rienda suelta, lo cual ya da una marcha bastante honorable. A lo menos, permite ver en dónde se cae y contra qué se van á estrellar los riñones. Permitid que permanezca así hasta el día en que se me demuestre que el objeto de la vida es hacer nudos de aire en el vacío ó salvar en treinta y dos segundos la distancia entre París y Burdeos, sobre las alas poderosas del petróleo.

Yo he observado en mis viajes que por rápidamente que se marche, siempre llegan á todas partes dos concurrentes antes que nosotros: el tiempo y la muerte. El match es desigual y la lucha es imposible.

Oh! mis caras pantuflas, mi bata de cuarto y tú, santa pipa, que encalzonan en el rincón de la chimenea, leyendo, y releyendo las obras maestras de las épocas lentas, que todo gire y voltee, yo siempre os seré fiel!

EMILE BERGERAT.

SINFONIA EN GRIS

Es durante inviernos como éste, en los cuales no relampaguea la mica de las nevadas, ni se abren las flores de escarcha, ni se arremolinan mariposas de nieve; inviernos de bruma tenaz á todos los rayos, de vaga luz incolora y difusa, es durante estas tempestades cuando merecen contemplarse los paisajes de los alrededores de París, sobre todo, si se quiere saborear su fina y penetrante melancolía y si se ama, á la moderna, el raro encanto de los árboles sin hojas, de las construcciones

sin arquitectura, de los horizontes sin contorno, de los firmamentos sin púrpura, y la atonía de la naturaleza desmayada y muda en su somnolencia de anciana convalescente.

La ruta es silenciosa y muelle. La tierra no suena bajo los pies con ese ruido metálico que produce cuando la endurece el frío. Se encorva, resiste un poco, luego cede, humedece el calzado, y se desmorona silenciosamente, grasa y viscosa como arcilla. Parece que el viandante se hunde en ella, que quiere retenerlo á despecho de sí mismo y que, en efecto, lo logra, cautivándolo simultáneamente con aquel abrazo confuso y aquella inmovilidad de las cosas circunstantes, como si el viajador mismo se inmovilizase, como si se temiese ser viviente en medio de aquel fenómeno crepuscular en que todo duerme un sueño misterioso.

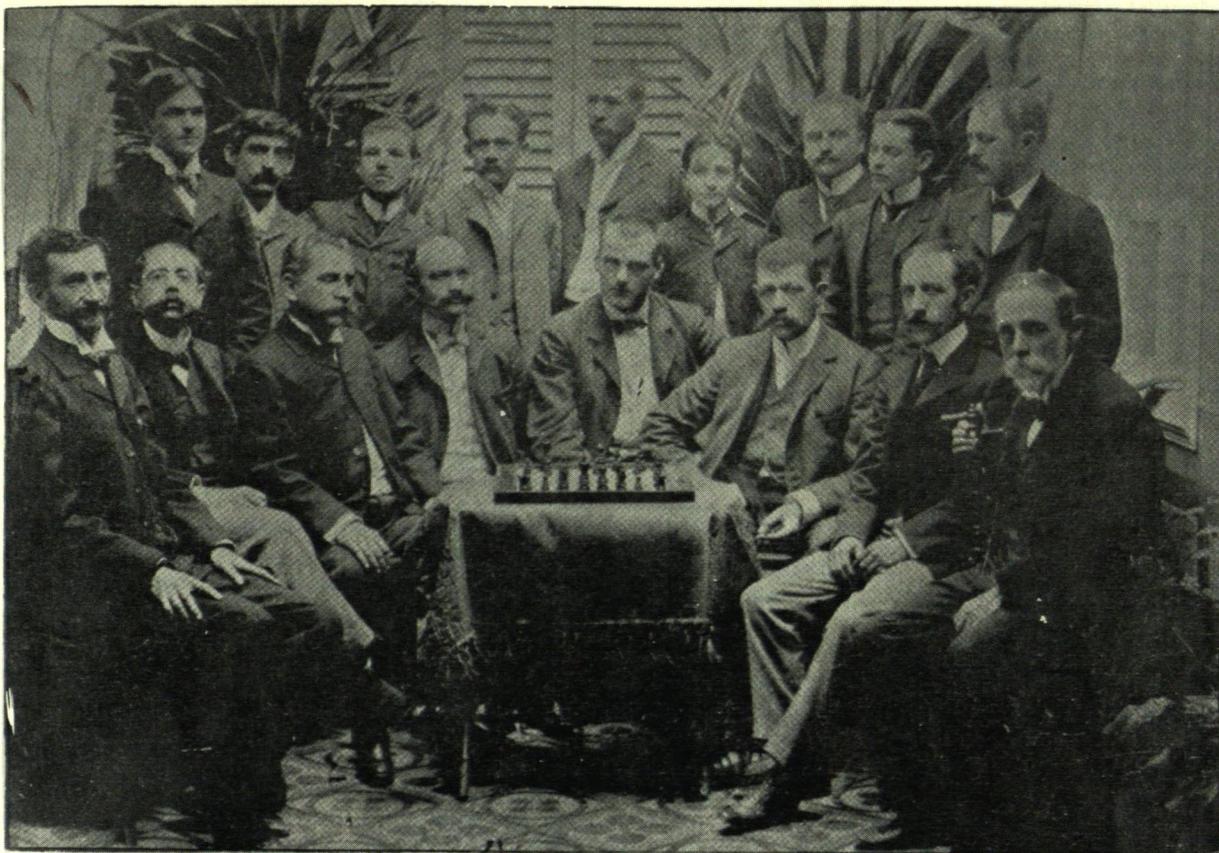
Desnudas y empañadas, las casas de campo semejan grandes sepulcros, corridas las persianas cual si remedasen párpados cerrados. Los jardincillos enfermos, con sus barandas de hierro tomado de orín, sus enrejados de maderas desteñidas, evocan recintos de cementerios aldeanos. Bajo la gruta de rugosa rocalla las miradas solicitan la gobela que guarda la corona de perlas blancas. El poste de la fuente semeja un baptisterio; y, bajo los bojs, entre las frondas funerarias de los tejos y abetos, espérase ver relucir la lápida que ostenta los nombres y merecimientos de una familia muerta.

Los árboles descarnados proyectan, sobre las nubes pálidas, sus siluetas de una gracilidad elegante y cuasi artificial. Ningún hálito las conmueve. Las ramillas en calma parece que ya no son de madera, sino de alambres. O bien, como la ausencia de la luz viva les quita todo relieve, dan la idea de un dibujo llano, ejecutado por algún metucioso profesor de escritura, que hubiese empleado largas horas en entrelazarlas con cándida paciencia. Sus redecillas criban el cielo incoloro, como menudos é innúmeros rasgos de pluma sobre el fondo neutro de una página de bristol. Y todo hace pensar en las hojas desecadas fibra á fibra, hasta afinarlas como telas de araña, en las pobres hojas que desfluecan sus encajes dentro de los álbums de las colegialas.

A lo lejos, tan lejos cuanto pueda llegar la vista sobre el horizonte cubierto por el algodón de las neblinas, las altas murallas de las fábricas se confunden con el firmamento, en donde la línea de los techos flota indecisa y vaporosa. Las chimeneas de las usinas se esfuman vagamente, sin que puedan distinguirse sus penachos de humo, que se ahogan en una atmósfera tan incolora como sus copos. Y á poco que se haga esfuerzos por distinguir en dónde terminan sus techumbres, las aristas se degradan insensiblemente y se llega á imaginarlas invertidas, atadas al cielo por aquel humo que hace cuerpo con la niebla.

La distancia y la densidad del aire dan á esos obeliscos de ladrillos como una apariencia fluida, y hacen que se les tome por alguna extraña y lejana estalactita de nube.

Sobre el hilván de las fortificaciones, la hierba rasa y calva ya no parece



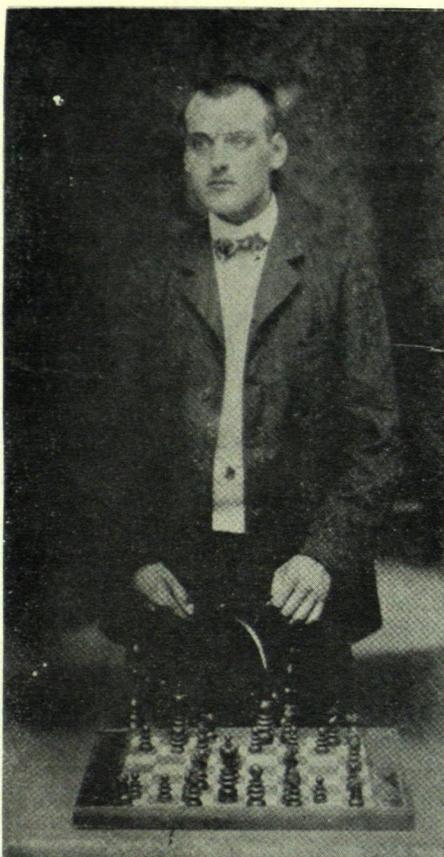
Grupo de ajedrecistas que jugaron con el Doctor Esser en la sesión que se efectuó en L'Alliance Française

verde. Acaso de cerca lo sea; pero á distancia, vista á través de aquel velo crepuscular y bajo los pliegues de una escarcha rozagante, palidece y se disipa como una tela desteñida: se diría estopa azulada. Ella también, como los techos de las fábricas, como las chimeneas de las usinas, pierde insensiblemente su matiz en el tono general del horizonte, como un lavado uniforme en el cual se apaguen todos los colores, se extingan, se fundan, se anonaden, hasta no ser ya sino una especie de blanco lácteo, sin profundidad de sombra y sin desgarrones de luz.

Y todo, aun las gentes que pasan, aun las cosas que se llevan consigo, el extremo de un pañuelo que se asoma por el bolsillo, el nudo del foulard arrollado al cuello, el papel del cigarrillo que se fuma, todo se entenece, y palidece, y muellemente se evapora en aquella bruma penetrante y fina.

Y el viandante se torna él mismo como una bruma, no teniendo sino sensaciones indecisas, ideas que naufragan. Y se abandona á saborear, sin reflexionar, aquella melancolía misteriosa de las vecindades parisienses, adormidas en la niebla, aquel extraño sortilegio de los árboles sin follaje, de los horizontes sin contorno, de los firmamentos sin púrpura. Y si trata de darse cuenta de lo que experimenta, se apercibe de que acaba de ser como un instrumento pasivo, sobre el que la naturaleza, en una somnolencia de anciana convalesciente, ha ejecutado, al pasar, un motivo de la gran sinfonía en gris.

JEAN RICHEPIN.



Doctor J. S. F. Esser

SECCION DE AJEDREZ

(Esta sección está á cargo del señor Carlos Perret Gentil, de La Guaira, á quien debe dirigirse toda comunicación que á ella se refiera)

PARTIDA Nº 9

Jugada en los salones de la «Alliance Française» en la sesión de juegos simultáneos el 10 de marzo último.

DEFENSA FRANCESA

Blancas.—Doctor Esser. Negras.—Señor Perret.

- | | |
|--------------|--------------|
| 1—P. 4 R. | 1—P. 3 R. |
| 2—P. 4 D. | 2—P. 4 D. |
| 3—C. 3 A. D. | 3—C. 3 A. R. |
| 4—A. 5 C. R. | 4—A. 2 R. |
| 5—P. 5 R. | 5—C. R. 2 D. |
| 6—A. x A. | 6—D. x A. |
| 7—C. 5 C. D. | 7—C. 3 C. D. |

En una partida anterior contra el mismo contendor he jugado D. 1 D. según recomienda el «Handbuch.» El difunto Steinitz ha indicado unas veces la jugada del texto y posteriormente C. 1 A. para dar libertad al P. C. D.

- | | |
|--------------|---------------|
| 8—P. 4 T. D. | 8—P. 3 T. D. |
| 9—P. 5 T. | 9—P. x C. |
| 10—P. x C. | 10—T. x T. |
| 11—D. x T. | 11—P. 3 A. D. |

Ryan contra Lipschütz, (celebridades americanas) jugó en el Manhattan Chess Club de Nueva York, en lugar de la jugada del texto 11-0-0—y la partida continuó por 12 P. x P.—D. x P. etc.

- | | |
|------------|--------------|
| 12—D. 8 T. | 12—D. 5 C. † |
|------------|--------------|
- La partida hasta aquí representa una variante elaborada por Heyde en «Die Französische Partie» donde recomienda la jugada del texto como superior al movimiento 12-0-0—que prescribe el «Handbuch.» con la siguiente continuación: 13 D. x C.—D. 5 C. † 14 R. 1 D.—D. x P. C.—15 A. 3 D.—D. x P. D.—16 D. 7 T.—D. x P. R. 17 C. 3 A. R.

con superior posición para las Blancas y probablemente el doctor Esser esperaba esta continuación favorable para él.
13--R. 1 D.

Si hubiesen optado por P. 3 A. D. se habría presentado la continuación siguiente que dan los textos, á saber: 13--D x P. C.—14 C. 2 R.—0—0 15 D. x C.—D. 8 C. † 16 R. 2 D.—P. 3 A. R. 17 P. 4 A. R.—P. 5 C. D.—18 P. A. x P.—D. x P. † y las Negras tienen un juego atacante con buena perspectiva. No está demás observar que si en la variante que precede jugasen las Blancas 14 D. x C., resultaría la siguiente combinación mencionada en la ya citada obra de Heyde: D. x P. A. D. †—15 R. 2 R.—D. 7 A. † 16 R 3 A.—D. 5 R. † 17 R. 3 C.—D. 3 C. R. † entablándose con jaques perpetuos.

14—A. 3 D.

13—D. x P. D. †
14—D. x P. R.

Quedando el caballo defendido y teniendo las Negras dos peones de ventaja y superior posición, la partida estaba virtualmente decidida.

15—C. 3 A. R.

15—D. 3 D.

16—C. 4 D.

16—0—0

17—D. 5 T.

Evitando el encierro de esta pieza con C. 3 T.

18—C. 3 C.

17—P. 4 R.

19—D. 2 D.

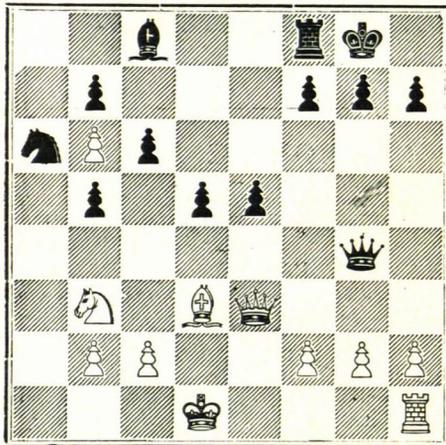
18—C. 3 T.

Es evidente que si C. 4 A. D., las Blancas ganarían la pieza moviendo D. 4 C. D.

20—D. 3 R.

D. 5 C. R. †

Negras.—Señor Perret.



Blancas.—Doctor Esser.

21—P. 3 A. R!

Hábil jugada. El doctor Esser se aprovecha admirablemente con un golpe de vista pasmoso de la negligencia que sigue:

21—D. x P.

Simplemente D. 3 R. era lo correcto para ganar.

22—T. 1 C.

22—D x P. T.

Las Negras no calculaban sino que no había mate posible y que podrían repeler el contra ataque moviendo luego P. 3 C. R. mientras que con el tremendo golpe de

23—T. x P. †

23—R. x T.

resulta inesperadamente Tablas por jaques perpetuos! Si R. 1 T.—24 T. x P. T. ganaría la Dama y el juego.

Notas por

CARLOS PERRET.

La Guaira: 4 de abril de 1904.



SUETOS EDITORIALES

DOCTOR MARTIN J. SANABRIA

† en Caracas, el
11 de abril de 1904.

Venia el señor Doctor SANABRIA de un remoto tiempo, lindero de los legendarios de la Patria, y de una edad ilustre en los anales públicos de Venezuela.

Hijo, en espíritu y en ideas, de aquellos días en que se solicitaba, en medio de un afán genuinamente egregio, el rumbo y las fórmulas más eficaces para alcanzar la realización de la mayor suma de salud nacional, inscribiéronlo en las falanges de los combates del pensamiento los conductores de los bandos contrapuestos, que en las cátedras, en la tribuna de la plaza pública ó en la tribuna del Parlamento, en la prensa ó en el consejo privado de los partidos, habían levantado, bajo la atmósfera segura y serena del civismo, los emblemas de su respectivo ideal.

La historia de la República refiere luego qué marcha y por cuales vías se encaminaron y obraron aquellas fuerzas en pugna al principio saludable y austero; y en medio de los accidentes de todo género de esa historia, apareció siempre la figura de SANABRIA, del lado de su fe política y de su credo público, ocupando puesto eminente en su comunión, en los sitialos universitarios, en los bancos de los congresos, en los estrados judiciales, y en las columnas de los diarios, ó en el solio de las magistraturas.

Fue, pues, un ciudadano de alta nota en los fastos de la política durante medio siglo; simultáneamente, un hombre de constantes y provechosos estudios, de distinguida labor intelectual; un padre de familias, por su significación, venerable; y un culto y cabal caballero, que mereció el más cumplido acatamiento y aprecio en el seno de nuestros gremios sociales.

Nosotros, que fuimos sus amigos de largos años, tomamos la penosísima participación que nos corresponde en el duelo de su viuda, de sus hijos, familia y deudos, y en el cual los acompañamos muy sinceramente.

ERNESTO COURLAENDER CELIS

Ha muerto joven, cuando todavía las visiones de la vida avanzaban al encuentro de sus pasos sus teorías, pobladas de mirajes seductores.

Energías sustraídas á la diaria necesidad moral de la Patria, esperanzas desvanecidas acaso en una hora de quimera feliz, se derrumban de improviso en el fondo irremediable de la tumba que bajo sus plantas acaba de abrir las voraces fauces.

A todos los que hoy le lloran presentamos la expresión de nuestra condolencia.

DOCTOR AGUSTIN AVELEDO, HIJO

Enviamos nuestro cordial saludo de simpatías á nuestro respetable y apreciado amigo el señor doctor Agustín Aveledo, al hacer los más sinceros votos porque sane y convalezca pronto su hijo de la penosa y grave enfermedad que lo ha retenido en cama.

LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN FRANCIA

Don Eduardo Zamacois es uno de los actuales novelistas y escritores de España que goza de una extensa y merecida fama en el mundo intelectual europeo y en el público literario de la América latina. Ahora se encuentra en París, dirigiendo la sucursal de una importante casa editorial madrileña, que se propone publicar en francés las obras de los principales novelistas españoles: Pérez Galdós, Valera, Jacinto Octavio Picón, Pardo Bazán, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Ortega Munilla, Pereda, Sellés, Echegaray, Dicenta, Blasco Ibañez, Benavente, Ferrandis y el mismo Zamacois.

Esas obras formarán parte de la Colección «Cosmópolis.» Hemos recibido ya las dos primeras: *Doña Perfecta* de Galdós, traducida por Julien Lugol, y *El Seductor*, de Zamacois, traducido por Charles Docteur.

El jefe de esta empresa, tan importante por su trascendencia, tan simpática por sus altos propósitos, tan sana por su patriotismo, es el señor Carrascal, quien merece todos los aplausos y todos los votos de que amamos y poseemos el culto nobilísimo de la gran patria de nuestro espíritu y nuestra raza.

Reciba el señor Zamacois las protestas de nuestro reconocimiento por sus atenciones.

GUILLERMO AMITESAROVE

Una de nuestras más distinguidas familias lamenta en estos días la sensible desaparición de uno de sus miembros mas queridos.

Váyanle nuestros más sentidos votos de pesar por la irreparable desgracia que la aflige.

JOSEFINA COLL ALCALA

Para ella parecía que la naturaleza nuestra, pomposa, opulenta, á las veces adusta de tanto ser soberbia, hubiese depuesto, el día en que la formó, toda su arrogante suntuosidad; y, rica y espléndida en los tesoros de una gama infinita de toda belleza, desde la sutilísima y cuasi ideal, se hubiese complacido en elegir delicadamente, tiernamente, exquisitamente, todo cuanto de suave, de sutil y lleno de gracia frágil y dulce hay en el ritmo de las espigas rumorantes y en el rasgo gentilísimo que traza en los aires el ala de la alondra. Para ella fueron trovas y madrigales de cantores y poetas; y para todos sus días, que fueron apenas los de una flor, el tenue murmurio del

raudal de todos los cariños, bajo el techo del hogar feliz y por las estancias de la ciudad hidalga. Y como si su corola hubiese de recibir todos los besos de impalpables mariposas, en ella cayó también el ósculo agostador é irremediable de la que, como cantó tristemente el bardo moribundo, tiene las alas muy negras, de tristeza, de dolor y de llanto.

También la tristeza y el dolor nuestro van á sumarse á los que han cortejado el vuelo infinito y eterno del alma de JOSEFINA

EXTRITORIALIDAD DE LAS SENTENCIAS

Es el título de la tesis que para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas ha presentado al Jurado nombrado por la respectiva Facultad, de la Universidad Central, el joven J. E. Muñoz Rueda.

Es un interesante trabajo de Derecho positivo hispano-americano, del que el autor nos ha remitido un ejemplar que le agradecemos y que nos prometemos leer con la atención que reclama su índole y el esmero que revela ha puesto el joven doctor Muñoz en su realización.

Mientras tanto, le enviamos nuestros parabienes muy sinceros por la feliz coronación de sus estudios universitarios, con nuestros votos por crecientes y brillantes conquistas en su carrera profesional.

DUELO

Ha dejado de existir en esta capital, el día 10 de este mes, el señor Federico Mawdsley, perteneciente á una apreciable familia de nuestra sociedad.

Enviámosle á ella la expresión de nuestra condolencia, en especial á nuestro amigo el señor Tomás G. Mawdsley.

BRANDY DOMECC

Presentamos nuestras excusas al señor don Ricardo Cardona, Agente General en Venezuela de los afamados productos de la casa Pedro Domecq, de España, por no habernos sido posible asistir al obsequio que ofreció en su residencia á los directores de la prensa de la capital, para el cual nos invitó cortesmente y en el que se nos informa merecieron los más justicieros elogios de los concurrentes las seis ó siete exquisitas clases de aquellos productos, ofrecidas por el señor Cardona.

NUESTROS GRABADOS

Las vistas de este número.

GÉNOVA

En Génova, la luz es vivísima, el cielo es brillante, los jardines profusos, el aire tibio y cargado de aromas.

La ciudad es animada é industrial; sus habitantes son activos, como todos los descendientes de las poderosas repúblicas italianas; entusiastas, como casi todos los hijos de la risueña Península; habladores, como todos los

que nacen en aquella tierra del sol y del canto.

Las casas están pintadas de fuertes colores, rojo, azul, verde, amarillo. En algunas fachadas, grandes frescos, estatuas colosales, poderosas cariátides; encima de las azoteas y tejados, árboles y flores; en las casas, en los palacios, en los monumentos, espléndido derroche de mármol de Carrara, cuyas canteras se hallan próximas á la ciudad; abundancia de ese mármol en el Cementerio, del que hemos reproducido vistas de notables cenotafios y sepulcros.

El palacio Ducal, ó Palacio de la Ciudad, fue construido el año 62 del siglo trece, por un abuelo de Simón Bocanegra, y reedificado el año 78 del siglo diez y ocho. Fue la residencia de los Dux durante la antigua república genovesa.

Doctor J. F. S. Esser

En el número anterior prometió nuestro colaborador, el señor Carlos Perret Gentil, la reproducción del retrato del famoso profesor ajedrecista holandés, cuya habilidad y notables conocimientos han producido ruidoso entusiasmo entre nuestros aficionados.

Al publicar el retrato prometido, junto con las líneas que á él dedica el señor Perret, insertamos también una vista de los venezolanos que tomaron participación en la sesión de juegos simultáneos, en la noche del 10 de marzo anterior, y los cuales fueron mencionados en el artículo del número pasado.

Monte-Carlo

En una de nuestras ediciones de años anteriores hemos publicado la vista general de la bella capital del Principado de Mónaco.

Está en una situación por todo extremo pintoresca, sobre un monte que avanza en el mar formando una península y cuyas rocas se elevan á pico, á cien metros, sobre las aguas. Rodéanla antiguas murallas; cubren las pendientes hermosos bosques de naranjos, olivos y cedros, del aspecto más pintoresco y agradable.

El *Casino*, fundado en 1850, es una de las principales bases de la prosperidad del principado. En él se permite el juego de ruleta y de treinta y cuarenta; se halla instalado en un hermoso y alegre edificio, lujosísimamente amueblado y que tiene por anexo un delicioso parque de noventa y cuatro hectáreas de superficie, desde el cual se domina todo el puerto.

Todos los alrededores están poblados de agradabilísimas casas de recreo, medio ocultas entre frondosos árboles.

Viena

Está á la orilla derecha del Danubio; cuenta millón y medio de habitantes; goza de un clima variable, que oscila entre nueve y diez y nueve grados centígrados.

Es muy animada; poderosa y rica como centro industrial; gran ciudad y mansión de lujo, de placer y de arte, competidora de París, y como ella cosmopolita. Posee mil doscientas fábricas, en las cuales trabajan cien mil obreros.

Su producción y más fuerte comercio consiste en trajes, telas, artículos de tocador, metalurgia,

productos alimenticios, industrias textiles, embarcaciones; trabajos exquisitos y ricos de orfebrería y joyería, bronce artísticos, muebles, en especial de madera curvada, pieles, pipas de ámbar y espuma de mar, pasamanería, encajes, abanicos, lámparas.

La sirven siete líneas de ferrocarril y posee Universidad, varios Seminarios, Escuela Politécnica, Superior de Agricultura, de Veterinaria, Imperial y Real de Guerra, Academia Imperial y Real de Bellas Artes, Imperial de Ciencias, Militar Teresiana, Militar Técnica, de Lenguas Orientales, de Comercio, de Medicina y Cirugía, Conservatorio de Música y Declamación; Museo de la Corte, de la Historia del Arte, de Historia Natural, Histórico de la Ciudad, del Arte Industrial, Colección de grabados y dibujos, Instituto Geológico, Geográfico Militar, Central de Meteorología y Magnetismo Terrestre, Sociedad Geográfica, de Economía Rural, de Horticultura, Gran Hospital General, Orfelinato, Inclusa, Asilo de Ancianos, Instituto de Sordomudos, Hospicio de Ciegos.

Buda-Pest

Llamada también *Pest-Ofen*: es la capital de la Hungría; está á ambas orillas del Danubio, Pest á la izquierda y Buda á la derecha.

Tiene medio millón de habitantes, y después de Viena, es la más comercial del Imperio Austro-Húngaro.

Es notable por su Academia, el centro de la vida intelectual de Hungría; junto con su movimiento comercial, es una gran ciudad de saber y de instrucción: posee Escuela Militar, de Veterinaria, de Cirugía, de Comercio; talleres y astilleros para la navegación por el Danubio; fábricas de tejidos de lana, estampados de algodón, de aparatos electromagnéticos, instrumentos de música, aserraderos, fábricas de curtidos, tejidos de seda y terciopelos; industria notable de vinos y aguas minerales.

Tiene Observatorio, Arsenal, fundición de cañones, fábricas de pólvora; Biblioteca y Museo de Pinturas, con diez y nueve salas y ochocientos cuadros, de los cuales cincuenta españoles y entre éstos, seis de Murillo.

Sus edificios presentan un hermoso aspecto artístico, á causa de la distribución de sus estilos: árabe-bizantino, gótico, corintio y del Renacimiento.

Dignos de visitarse su Opera, la Academia de Música, el Jardín Zoológico, el Cuartel de los Inválidos.

Está rodeada de colinas, cubiertas de viñedos, que producen doscientos mil hectólitros ó sean veinte millones de litros de vino por año.

SECCION RECREATIVA

El bandolerismo en Manchuria

LOS TUNGUSES Y SU JEFE

Dice el *Japan Weekly Mail* que los bandidos manchúes, cuyas hazañas tanto temen los rusos, según lo demuestra la circular últimamente publicada por el almirante Alexieff, obedecen á un temible jefe, llamado por el periódico alemán *Freisinnige Zeitung* nada menos que «el Dewet de Manchuria».

Llábase dichó jefe Tulen-San, y es hombre habilidoso y astuto, que ha jurado odio inextinguible á los rusos, sus constantes, aunque poco afortunados, perseguidores.

Tulen-San hizo su aparición en la Manchuria el año pasado. Operaba en el distrito de Liao, llegando algunas veces en sus *razzias* hasta las mismas puertas de Mukden. La banda acaudillada por Tulen-San se componía en aquella época de 600 hombres, sometidos á rigurosísima disciplina.

Las tropas rusas enviadas en seguimiento de Tulen-San estuvieron por dos veces á punto de capturarlo, consiguiendo cercarle en la aldea de Sia-Kuta. Trabajóse un combate con resultados desfavorables para los rusos, pues Tulen-San, mediante atrevida maniobra, franqueó el círculo de hierro que le rodeaba y huyó á las montañas, con los pocos secuaces que salieron vivos del encuentro.

Algún tiempo después volvieron á darle caza las fuerzas rusas, en circunstancias que hacían imposible, al parecer, toda escapatoria. Tulen-San y su gente se encontraban bloqueados por extensas lagunas. La única salida practicable estaba ocupada por los soldados del Zar. No obstante esta dificultad, el audaz Tulen-San, tras un largo tiroteo, durante el cual perdió 25 hombres, se retiró á través de las peligrosas lagunas y fué á refugiarse á Mongolia.

El nuevo *Cartouche* encontró hace pocos meses un poderoso auxiliar en la persona de Fulenkoi, feroz malhechor evadido del presidio de Sakhalin y jefe de una partida de *tunguses*. Entre Tulen-San y su compañero reunían cerca de mil hombres.

Los rusos enviaron contra los terribles criminales dos compañías de Infantería, un escuadrón de Coraceros y cuatro cañones, bajo el mando del capitán Trotsky. Este tenía la misión de aniquilar la partida de bandoleros, ó por lo menos obligarla á refugiarse en la Mongolia.

Los perseguidores dieron al fin con los perseguidos. Empeñóse un encarnizado combate. Los bandidos dejaron en el campo 178 muertos, 200 heridos, 200 caballos y gran cantidad de armas y municiones.

Fulenkoi perdió la vida; no así Tulen-San, quien logró escapar con 900 hombres.

A poco, surgieron las dificultades de Rusia con el Japón, siendo llamadas á Mukden las fuerzas ocupadas en perseguir al *Fra-Diavolo* manchú, del cual es probable que se vuelva á tener noticia durante la actual campaña.

La luz roja y el Sarampión

EXPERIMENTOS DE UN MÉDICO ESPAÑOL

«El desconocimiento de la causa íntima del sarampión, enfermedad infecciosa con localización en la piel, de origen microbiano seguramente, pero cuyo agente patógeno no se ha hallado aún; la falta de medicación fundamental contra esta fiebre eruptiva, que en sus formas regulares no exige tratamiento, y en las anómalas ha de ser combatida sintomáticamente, y la poca eficacia de la higiene para prevenir un mal tan generalizado, y que, con apariencias tan leves, tiene la importancia que supone el hecho de haber ocasionado sólo en Madrid durante los últimos doce años, desde 1889 á 1900, 5.853 víctimas, ó sea el 29 por 1.000 de la mortalidad total, justifican cuántos esfuerzos se hacen para hallar un medio capaz para atenuar los estragos de esta pandemia.

«Entre las nuevas tentativas hechas al efecto, se halla la aplicación de la fototerapia por la luz roja, procedimiento que, por haberse puesto de moda con extraordinaria rapidez, ahora que todos los medios físicos ganan terreno en el tratamiento de las enfermedades, merece ser estudia-

do clínicamente, prescindiendo de sus fundamentos teóricos, para apreciar con exactitud su verdadero valor terapéutico.»

Con estos párrafos empieza el doctor Monmenen una de sus dos interesantes comunicaciones al Congreso internacional de Medicina celebrado recientemente en Madrid. Y, en efecto, el doctor Monmenen ha hecho un estudio experimental y prolijo de los efectos de la luz roja en los enfermos de sarampión.

Las conclusiones que saca de su estudio práctico son interesantes. Declara que de sus experimentos no ha resultado probada la hipótesis de que los rayos rojos, modificadores, según Finsen, de los estados inflamatorios y supuráticos de la cubierta cutánea, modifican la erupción de todo el cuerpo y atenuan la enfermedad acortando su duración. Si la luz roja modifica la erupción de la cara, debe ser en grado demasiado insignificante para que sea posible apreciarlo con exactitud, y en todo caso, su influencia no se extiende á la totalidad de la infección y menos á la evolución de la enfermedad. Así lo afirma el doctor Monmenen.

Este, sin embargo, ha podido observar que la luz roja ejerce una acción indudable sobre el catarro de los ojos que suele acompañar al sarampión, y que, por lo tanto, dicha luz roja es un remedio aprobechable, de fácil aplicación en todas partes, pues se le puede emplear colocando gruesas cortinas rojas ó capas de papel rojo superpuestas en los cristales de las ventanas y cubriendo de igual modo las lámparas eléctricas.

Avalora estas observaciones la circunstancia de que el doctor Monmenen es uno de los médicos más estudiosos y de más práctica de Madrid.

La cura por el sueño

De la cura por el sueño prolongado ha hecho una especialidad el doctor Wettersrand, de Stockolmo. Esta cura se extiende á diferentes padecimientos crónicos: al alcoholismo, á la pérdida de la voluntad, á todas las neurosis. El método se reduce á un poco de hipnotismo. El médico duerme una ó dos veces por día á sus enfermos, y durante su sueño los sugestiona.

La sugestión se hace con algunas frases, siempre las mismas, que no tienen más objeto que favorecer la prolongación del sueño.

El médico aconseja al hipnotizado que duerma, que esté tranquilo; el paciente se despierta de vez en cuando para sus necesidades naturales y después de haber comido, bebido, etc., vuelve á dormirse lleno de confianza.

A las dos ó tres semanas se observa una notable mejoría, y entonces la primera parte del tratamiento termina para dar lugar á la segunda, en la cual el sueño hipnótico es mucho más profundo. La primera parte se lleva á cabo en clínicas especiales, y la segunda en un establecimiento donde reside el doctor.

La disminución de nacimientos en los Estados Unidos

No hace diez años los norteamericanos se enorgullecían de su enorme excedente de nacimientos. Hoy empiezan á inquietarse ante la disminución de su legendaria fecundidad.

A este propósito dice un periódico neoyorkino que, mientras en el último tercio del siglo XIX las familias de 10, 15 y hasta de 20 hijos eran muy comunes, especialmente en el Estado de Utah, donde dominaba el mormonismo, hoy son raras las proles de cinco ó seis.

Obsérvase acerca de este particular un fenómeno curioso: á medida que la riqueza individual ó nacional ha ido aumentando en los

Estados Unidos, la cifra de nacimientos ha venido descendiendo en proporciones alarmantes.

«¿A qué puede deberse esto, que no hace mucho tiempo calificaba Mr. Roosevelt, pintorescamente, de «suicidio de la raza»? Un profesor de Sociología de la Universidad de Chicago, Mr. Davenport, acaba de dar su parecer en la Prensa, atribuyendo la «lenta, pero continua desaparición» de la raza norteamericana á las costumbres modernas, especialmente á la afición al lujo.

El referido profesor dice que tanto las mujeres como los hombres se apartan sistemáticamente del matrimonio, para huir de sus cargas y dar así satisfacción á sus instintos egoístas.

«El día—termina diciendo Mr. Davenport—que nuestros conciudadanos vuelvan á la sencillez de costumbres de sus antecesores, la raza americana volverá á su admirable florecimiento.»

Luz de gas que atraviesa metales

Recientemente se ha descubierto que la luz de un mechero Auer puede producir radiaciones susceptibles de atravesar los metales, la madera, etc.

Animado por este descubrimiento, el físico M. Blondlot ha buscado nuevas fuentes de radiaciones análogas, y ha llegado á demostrar algunos hechos curiosos.

La llama de un mechero anular de gas emite radiaciones de la misma clase; pero hay que quitar el tubo, á causa de la absorción del vidrio.

Una llama Bunsen no produce radiaciones sensibles.

Una hoja de palastro ó una lámina de plata, calentada al rojo por medio de una llama Bunsen colocada detrás, dan las mismas radiaciones que el mechero Auer.

El sondeo del sueño

Cuando una persona está tan dormida que cuesta mucho trabajo despertarla, decimos que «tiene el sueño profundo.» Para medir esa profundidad, un médico italiano, el doctor Sante de Sanctis, ha inventado un aparato provisto de una punta que sirve para despertar al sujeto de la experiencia. El doctor ha conseguido trazar curvas que representan la profundidad relativa del sueño, en diferentes sujetos ó en uno mismo que duerma durante distintos espacios de tiempo.

Parece que hay durante el sueño momentos en que es más fácil despertar, y como aplicación práctica de este resultado de las experiencias se ha pensado si podría investigarse la hora de la mañana en que cada uno tiene el sueño menos profundo, á fin de aprovecharla para despertarle.

Lo que cuestan los esqueletos

De veinte esqueletos que se ven en museos ó en gabinetes quirúrgicos, ni uno sólo está compuesto de huesos de una persona únicamente. Es muy difícil, aun para el mejor anatómico, obtener un esqueleto perfecto y absolutamente completo; siempre hay que reponer algún huesecillo que se extravía ó se estropea, y hay esqueleto hecho de huesos procedentes de una docena de hospitales.

Los huesos separados para estudios especiales, son hoy objeto de un comercio muy bien organizado en algunos países. Cuando un médico ó un antropólogo han reunido los huesos suficientes para armar un esqueleto, busca un anatómico experimentado que se encargue de articularlos. Si en alguna juntura las piezas no encajan como es debido, el anatómico lima donde sea necesario ó sustituye lo que falta con una pasta de pulpa de papel, que sólo mediante un examen muy detenido puede distinguirse del hueso.

Aun hechos de esta manera, los esqueletos resultan muy caros. Los buenos anatómicos piden de 1.000 á 1.500 bolívars por uno.

Sustancias despreciables que valen millones

COSAS RARAS QUE APROVECHA LA INDUSTRIA

Apenas hay una sustancia animal, vegetal ó mineral que no haya sido aprovechada por algún inventor para aplicarla á la fabricación de mil objetos útiles en nuestra vida ordinaria.

Años atrás se descubrió en Francia que la lana en bruto contenía otras cosas además de la suciedad que siempre cubre en gran cantidad el vellón recién cortado. Repetidos experimentos mostraron que la sustancia principal era potasa mezclada con grasa, y en seguida se hizo uso de ella para fabricar un excelente jabón de tocador y algunas preparaciones para conservar la finura del cutis.

El inventor que descubrió que la piel de gallina podía ser curtida y servía para hacer abanicos, sacó bastante dinero de su descubrimiento. Durante algún tiempo estuvieron de moda estos abanicos, que parecían de pergamino, y se vendieron millares de ellos á muy buen precio. Con esta invención puede compararse la de la encuadernación en piel de rana, que es la última palabra en materia de empastar libros.

Para establecimiento curioso, ninguno como un corral que hay en París, donde se abandonan caballos, burros y perros muertos para que las ratas vayan á devorarlos. El corral está cercado por una tapia, y á lo largo del pie de la misma hay una porción de agujeros, cada uno de los cuales sólo da cabida á una rata.

Cada tres meses se da una gran batida de ratas. Unos cuantos hombres entran de madrugada en el corral, metiendo un ruido espantoso, y las ratas buscan refugio en los mencionados agujeros. Entonces los hombres las cogen por los rabos y las van metiendo en sacos. Las ratas valen bastante dinero; de la piel se hacen guantes, la carne se emplea como abono, y de los huesos se saca fósforo para la fabricación de cerillas ó se hacen mondadientes.

Un joven americano ha perfeccionado recientemente un método para aprovechar los huesos de las frutas, de los que generalmente hacemos tan poco caso. Del hueso de la ciruela extrae ácido prúxico, aceite de almendras del hueso del melocotón, y de los de otras frutas saca sustancias con las que imita perfectamente la canela, la nuez moscada y muchas otras especias.

Otro americano que hace pocos años se echó á pensar para qué podrían servir las serpientes, no sólo ha hecho su fortuna, sino que ha creado una nueva industria con la grasa de la *bicha*, que transformó en un aceite excelente para curar el reumatismo. En el Oregón hay un punto llamado Klamath Falls, donde hay culebras de agua á millares, algunas de ellas de cerca de un metro de longitud. De cada una se sacan más de 100 gramos de aceite.

La yesca, de que tanto uso se hacían en los tiempos del eslabón y el pedernal, es sencillamente el tegido esponjoso de ciertos hongos, conocidos con el nombre de *agáricos*, que crecen en las encinas, en los castaños, en los perales y muchos otros árboles. Cuando se inventaron los fósforos, se creía que la yesca ya no iba á tener utilidad; pero un inventor alemán ha encontrado un procedimiento para convertirla en un material parecido á la piel de gamuza, con el que pueden hacerse gorras y paños para la limpieza. También se usó la yesca para estancar la sangre en las hemorragias.

En Inglaterra se emplea ahora otra clase de hongos para fabricar suavizadores para las navajas de afeitar, y se dice que resultan muy superiores á los suavizadores ordinarios de caero.

No hay, en fin, nada en el mundo que

no sirva para algo; desde la leche cortada hasta los huevos podridos, y desde el cabello humano hasta las conchas de almeja, todo tiene su utilidad, y si algo carece de ella, pronto se la encontrará algún inventor.

POSTALES

EL COJO ILUSTRADO

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

Están á la venta al precio de
4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.

El arte de bañarse con un vaso de agua

Si se entiende por bañarse el sumergir nuestro cuerpo en un medio de diferente densidad á la de la atmósfera que nos rodea, claro es que no podemos bañarnos con el líquido que puede contener un vaso. Pero si se trata de obtener con dicha cantidad de líquido el efecto que se busca en el baño y en los diversos procedimientos que se estudian en la Balneoterapia ó Hidroterapia, con un vaso de agua hay bastante. Es cuestión de coste, y véase cómo.

Por de pronto, en el recipiente susodicho nosotros podremos disponer de una escala de temperaturas variadísimas. Añadiendo un trozo de hielo y un poco de sal, lograremos—aun con agua de verano—una temperatura de 8° á 12°—la de los baños fríos. Si usamos el agua de un botijo de barro poroso, obtenemos la de 15° á 25°—la de los baños frescos.—Y si queremos disponer de agua á la temperatura ambiente, de 26° á 32°, las aplicaciones serían las del baño tibio.

Para obtener más bajas temperaturas, que también se usan, harían falta mezclas frigoríficas especiales, ó bien aplicar al ácido carbónico sólido que se evapora y hace disminuir la temperatura á 25°. Estas temperaturas, en contacto con nuestro organismo en regiones diversas, prestan su utilidad. Así, los señores Letulle y Rabard han preconizado estos procedimientos que bautizan con el nombre de crimoterapia, para..... activar el apetito, sobre todo en los tísicos. Basta para ello—dicen—sostener unos minutos por la mañana y por la tarde esta baja refrigeración sobre las paredes del estómago; es decir, en la región epigástrica.

Y esto aparte de los efectos de calmar el dolor, revulsión, etc., etc., que pueden lograrse más fácilmente con las pulverizaciones de éter y cloretilo.

Pero volvamos al vaso de agua.

Supongamos que nuestro deseo es simplemente refrescar el cuerpo, como cuando tomamos un baño de aseo, y no tenemos más que el agua de un vaso. Nos bastará que dicho

fluido tenga de 26° á 30°. En él mojamos una sábana fría, la estrujamos bien, y nos envolvemos en ella todo el cuerpo, desde la nuca hasta los pies; nos damos un buen frote con ella, y secándonos ligeramente con un paño, nos vestimos en seguida. Nuestra temperatura interior habrá descendido; una sensación agradable sucederá á la impresión de fresco, y así la conservaremos buenas horas después.

Cuanto más débil la persona, más excita-

Propiedades Especiales.

La Emulsión de Scott, como ingeniosa combinación de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, levanta la resistencia orgánica, contribuye al aumento de las fuerzas físicas, vigorizando nervios y músculos, regulariza la digestión y estimula el apetito. Además combate los venenos que vician la sangre ó promueve su pronta eliminación, y goza de *propiedades especiales* y seguras contra las múltiples afecciones del aparato respiratorio.

Un sabor agradable y un aprovechamiento fácil y completo realzan sus méritos terapéuticos. Su

absoluta eficacia

contra la anemia, tisis, raquitis, enfermedades nerviosas, del pecho y pulmones, alteraciones de la sangre, denticiones difíciles y crecimiento rápido, le han conquistado fama universal.

La humanidad no ha podido menos de encontrar en tan benéficos atributos el secreto de la vida.

Todas las zonas y latitudes cuentan ahora por millares las existencias que *merced á ella* han sido heroicamente arrebatadas de los brazos de la muerte.

Rehídense las llamadas "tan buenas" ó "más baratas" que la de Scott.

De venta en todas partes.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

GOTA
LICOR
 DEL DR.
LAVILLE
 CLIN Y COMAR - PARIS
 EN TODAS LAS FARMACIAS
REUMATISMOS

POSTALES
 Las tarjetas postales que han llegado á la Empresa El Cojo son de un exquisito gusto artístico. Lujosa existencia para ser vendidas sueltas y en preciosas colecciones.

Francia, 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS LENTAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDÈS - G. G. St-Denis

Contra
 las
ENFERMEDADES NERVIOSAS
VÉRTIGOS
PALPITACIONES
EPILEPSIA, etc.
 no hay mejor Remedio que las
CÁPSULAS DEL DR. CLIN
 al Bromuro de Alcanfor
 CLIN & COMAR - PARIS
 y en las Farmacias.
 636

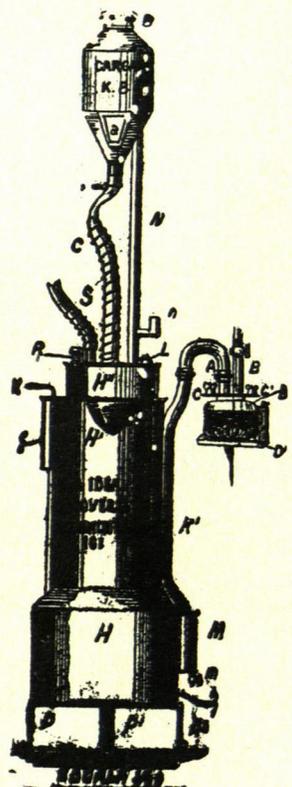
J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

TELEGRAMAS: **ROVERSI - CARACAS**

Departamento Acetileno
 Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 á 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Quemadores Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL á cañón de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles
 Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Puro de Puerto (Abello)—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados
 Carga de k 1 á k 50 - Valor: de \$ 10 á \$ 250

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

Jarabe de Digital de **LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito.
Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO
SOLUCIÓN TITULADA
 Las Grazeas hacen mas facil el labor del parto y detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas
 Medalla de ORO de la S^{ad} de F^{ia} de Paris.
LABELONYE y C^{ia}, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
más eficaz las **TOSAS RECIENTES Y ANTIGUAS**
para curar las **BRONQUITIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Lacaze, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
 Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma **L. PAUTAUBERGE**.

ción debemos provocar en la piel, con la sábana á menor temperatura y con amasamiento más enérgico, porque en virtud de la ley de Weber-Feschner, la reacción es como el logaritmo de la excitación; es decir, que si la excitación crece en progresión aritmética, como 1, 2, 3 la reacción crece en progresión geométrica 2, 4, 8..... y por lo tanto no debe uno andarse con paños calientes.

Estas envolturas húmedas á 8° provocan unos efectos tónicos muy apreciables y equivalen, bien hechas, á la ducha de lluvia, y..... son más baratas.

Pero no hace falta que sean totales, que envuelvan todo el cuerpo. Mejor dicho, los efectos son distintos según la región que envuelvan.

Si se rodean los piés y piernas con paños de lienzo á 38°, quitan el dolor de cabeza. Si la temperatura es de 40° agitan el corazón, activan sus contracciones y se oponen al desarrollo de las grasas—degeneración grasosa.—Si son los brazos y manos los envueltos en paños á esa graduación, sirven para quitar la hemorragia nasal, sobre todo en los jóvenes.

Y si en lugar del paño usamos una venda de franela y empapada en el agua fría rodeamos la cintura un par de veces, cubriendo después esas vueltas de venda con otras de franela seca, obtendremos un efecto revulsivo al cabo de poco tiempo y podrá ser útil para calmar el dolor de estómago ó mejorar la dispepsia.

En el tratamiento de las calenturas y de las infecciones, ¡cuántas ventajas se sacan de estas envolturas! Son más fáciles de aplicar que el baño, asustan menos y preparan las cosas para los mejores efectos de aquél, cuando llega á ser preciso.

¡Cuántas noches de insomnio, debido á excitación nerviosa, quizás á neurastenia, se calman fácilmente y se suceden de un sueño reparador, nada más que con la envoltura húmeda!

Sabido es también cómo tratan y curan muchos médicos, principalmente en Alemania, á los pulmoniacos jóvenes no alcohólicos. Un lienzo crudo, empapado en agua á 8° centígrado y un estrujado ligeramente, envuel-

BRANDY PEDRO DOMECQ

MAIZ-ORIZA



CONDE H^{nos.}

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y atoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Marrón al Dr. Paul, N° 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,
Carlos Orta Ibarra.

Conde Hermanos.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre. Rehúese los productos similares.

J. SIMON
13, r. Grange Butelière, Paris

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA- HierRO

El más poderoso Regenerador.

EL APIOL de los Dros JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjase el Nombre

el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

Es preferible.—Desde Villa de Cura escribe el Dr. H. F. Urdaneta:

"Me es grato manifestar que desde hace años he usado la Emulsión de Scott, tanto en mi propia familia como en mi clínica particular, y que siempre me ha dado los mejores resultados. La prefiero á las demás preparaciones de su clase y al aceite puro de hígado de bacalao, por ser más fácil de digerir y por no tener el gusto desagradable de éste."

LES PLAQUES ET PAPIERS

JOUGLA

SIEMPRE SON INMEJORABLES

sultados, tanto más cuanto que, como las aguas del mar contienen sal, es antiséptica, además de que sus propiedades higroscópicas la hacen durar mayor tiempo sobre la superficie de las calles que las aguas fluviales.

Los primeros ensayos fueron satisfactorios en extremo; mas, de súbito se ha renunciado por completo al precitado procedimiento, porque se ha visto de modo indiscutible, que esa agua salada deteriora los barnices de los cochés de alquiler, los de las carrozas de lujo etc. Que ejerce una fuerte acción corrosiva sobre todo lo que es metal, y en fin, que destruye los árboles, las plantas y las flores en los paseos, jardines, en las grandes vías públicas, parques etc.

El susodicho sistema tan preconizado, y en el cual varias sociedades de explotación habían concebido tantas esperanzas de fortuna y riqueza, ha venido á tierra, como vulgarmente se dice, y de él, no queda más que un *Krach*.

LA COLORACIÓN DE LOS DIAMANTES

El profesor Fuchs, ciudadano de Chicago, se está ocupando, hace cinco años, en la coloración de los diamantes, exponiéndolos á la influencia de los rayos X, ó sea, de Roentgen.

Ha obtenido ya diferentes gradaciones ó matices; pero no juzga á éstos bastante notables, como para dar á estas piedras un nuevo valor comercial.

El señor Fuchs conserva secreto el procedimiento que emplea; pero, hace traspirado ya algo, y cree saberse que

CIENCIAS É INVENCIONES

EL RIEGO CON AGUA DE MAR

Todas las grandes ciudades lamentan el despilfarro del agua en el riego de las calles, conveniente aseo de albañales, alcantarillas etc., y hay en ello, razón de sobra. Es un gasto enorme,—mayor de lo que á primera vista puede parecer,—que causa grandísimo perjuicio, no sólo á los presupuestos municipales, sino á la población misma, la cual con harta frecuencia se ve privada de una gran cantidad de agua, que, considerado el punto en buena ley, no debía servir sino para usos y servicio domésticos, y no para ser desperdiciada vilmente.

Última y muy recientemente se imaginó en Inglaterra, recurrir al agua del mar. Positivamente, esto no costaría nada en los lugares ó ciudades ribereñas, y muy poca cosa llevarla á los centros en que fuera preciso transportarla por canalización. Esperábase magníficos re-

ve vez y media el tórax del enfermo y encima se le coloca unas dos vueltas de franela que cubran bien toda la parte mojada. Y á las cuatro ó cinco horas se vuelve á repetir, pues la temperatura del febricitante baja, la disnea se corrige y el corazón se tonifica.

Se dirá por algunos que esto es pleno kneippismo. No hay tal cosa.

Para muchos eran novedades estas prácticas hasta que el abate Kneipp las vulgarizó en Vorishoffen. Pero son más antiguas en su esencia, aunque se hayan metodizado posteriormente en su forma.

El famoso abate recomendaba, además de estas y otras envolturas húmedas, unos paseos á pies descalzos sobre la pradera ó sobre un suelo humedecido. Y acompañando á esto, una dieta vegetariana. Aquí estaba el toque de muchos éxitos ruidosos, y en lo del paseo á pies desnudos el secreto de muchos fracasos.

Todo tiene sus indicaciones, y el acomodarse á cada individuo es el verdadero fin de la ciencia médica

DR. PINILLA.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILLORE**. **DUSSEY, 4, rue J.-J. Rousseau, París.**



RECOMPENSA NACIONAL
de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



Males de Estómago, Falta de Fuerzas, Anemia, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE

EL MISMO
FERRUGINOSO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.

Liniatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc
París. 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO
FOSFATADO



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en éstos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y detención
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

el señor Fuchs se sirve de un tubo en el que se ha hecho el vacío: que el diamante se coloca en él en cierta posición; que otro tubo semejante al primero se halla en comunicación por medio de una abertura con aquel en que está hecho el vacío, y contiene varias materias que deben suministrar la sustancia colorante. Un tercer tubito pega los dos primeros, á un tubo de rayos Roentgen.

EXAMINSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES DEL D^R GUILLIE

Estas pildoras con base de Extracto de Elixir del **D^R GUILLIE**, se emplea con éxito en las enfermedades del **Higado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas, y Perniciosas, la Gripe, ó Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.**

Depósito General: **D^R Paul GAGE Hijo, F^{co} de 1^a cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, París y en todas las farmacias**

Los rayos producidos siguen el vacío á lo largo de los tubos, y llevan consigo partículas de materia colorante que se depositan en los poros del diamante. El radio y ciertos productos químicos, desempeñan igualmente gran papel en la coloración, sin que pueda saberse cómo. Muchas de estas piedras toman tonos verdes, otras, tonos negros; y después de haberlas inmerso durante una semana en ácido muriático, se sacan, y se ve que en nada pierden de su color propio y brillo natural.

Los ácidos hidroclórico y nítrico, no hacen efecto ninguno en los diamantes

que se han sometido á ese procedimiento, lo que demuestra palmariamente que la coloración no es exterior, sino que ha penetrado dentro de la misma piedra. Pero, hecho curioso: la coloración se hace desaparecer, no obstante todo lo dicho, volviendo á colocar los diamantes en el tubo, y repitiendo la operación al revés, esto es, en sentido contrario.

El profesor Fuchs ha confirmado, que los diamantes de mucho brillo, expuestos por algún tiempo á los rayos Roentgen, adquieren un matiz azul que jamás se quita; y llega á creer que los rayos Roentgen operan un cambio en la composición química de las sustancias á través de las cuales pasan.

Varia

Un sabio árabe ha descubierto que exponiendo con frecuencia la cabeza á la luz de la luna, se evita la calvicie. Así se explica que los poetas, fervientes adoradores de la luna, tengan siempre el pelo largo.

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA la palabra: **DEHAUT A PARIS** impresas en negro.

Las **PILDORAS Purgativas y Depurativas del Doct^r DEHAUT** se toman **al comer.**

¡Nunca Regimen. No más Dieta. Las menos COSTOSAS ¡pasen que son las más activas.

De sobremesa

Una jamona muy guapa dice á su médico: —Doctor, mi pobre salud está en ruinas. El doctor, con amable sonrisa: —Es posible; pero son unas ruinas muy pintorescas.

De una vieja, muy vieja, pero muy alegre y graciosa, decía un amigo suyo:

—Esta señora me hace el efecto de una colección de cuentos, encuadrada en pergamino.